



El Aromo
Periódico cultural piquetero

Gabinete de
Educación
Socialista



Misiones: escuelas
en ruinas

Laboratorio
de Análisis
Político



Divisiones en la
burguesía iraní

Observatorio
Marxista de
Economía



Las verdaderas
cifras de la
desocupación

Taller de
Estudios
Sociales



Costureros:
luchando contra
la muerte

Reciclaje

POLÍTICA

- Venezuela: derecha y clase obrera
- El ajuste llega a Perú
- Las patotas de De la Rúa
- En defensa del FIT

ECONOMÍA

- China: el dragón se prende fuego
- ¿Pollos for export?
- La industria, antes de los 30
- La herencia K

HISTORIA

- Cámpora: mito y realidad

EDUCACIÓN

- Docentes y tareferos,
una unión con límites

CLASE OBRERA

- Albañiles clasistas
- La intervención estatal
antes de Perón

EDICIONES RYR

- *Literatura y revolución*: Cómo se
gestó la edición más completa

TEATRO

- Reseña de *Doberman*,
de Azul Lombardía

Debate



Las perspectivas
del FIT



Claveles y puñales



Ianina Harari
Editora Responsable

Para enfrentar grandes batallas, es necesario un buen pertrecha-
miento. Desde un ejército hasta un equipo de fútbol necesitan
de ciertos elementos que exceden la preparación técnica para
lograr una victoria. Por caso, la selección argentina cuenta con
el mejor jugador del planeta y los principales goleadores de las
ligas europeas. Sin embargo, todo ello ha sido insuficiente para
alcanzar grandes triunfos. Es que para que un equipo sea gana-
dor, se debe conformar un juego colectivo. Si cada uno persigue
un interés individual, no hay forma. Si los delanteros se dispu-
tan los goles entre sí, el equipo, en lugar de ganar, pierde. Es
decir, debe estar subjetivamente conformado y moralmente ar-
mado. Debe estar lo más cohesionado posible en torno a un ob-
jetivo común. Este elemento le permitirá estar a la altura de las
grandes batallas. La lucha política comparte estas características.

A la derecha

La burguesía argentina sabe muy bien la tarea que tiene por de-
lante. El déficit fiscal se cuadruplicó en el primer cuatrimestre
respecto al año pasado, mientras en superávit comercial sigue
disminuyendo al calor de la caída de las exportaciones (por la
baja en el precio de la soja), y si no bajó más es por la disminu-
ción de las importaciones. El ajuste no puede posponerse mu-
cho más. El problema es cómo llevarlo adelante. Ya se ha hecho
otras veces. Algunas (Menem) con más éxito que otras (De la
Rúa). Grecia está ahí, como ayuda memoria de lo que pasó y lo
que puede pasar.
La burguesía sabe que debe elegir correctamente al personal po-
lítico que lleve adelante el ajuste y que no pueden dispersarse las
opciones, porque se correría el riesgo de perder. De allí la insis-
tencia en que la oposición se encolumne detrás de Macri. Ante
el fracaso de este intento, por negativa del jefe de Gobierno



porteño, quien temía perder su caudal político si se asociaba a
ex kirchneristas, la caída de Massa no tardó en llegar. Allí ope-
ró en especial el gobierno, que prefería confrontar con quien se
ubica más a la derecha que con alguien salido de su propio ri-
ñón. Pero el mandamás de Tigre no se bajó, lo cual entorpece
la polarización, dado que le quita votos tanto a Macri como al
oficialismo, y probablemente impida que la disputa se defina en
primera vuelta.
El kirchnerismo también se postula para llevar adelante las ta-
reas pendientes, aunque de forma más edulcorada. Cristina
optó por el candidato más a la derecha disponible. Mientras con
una mano le daba un clavel a Scioli, con la otra le clavaba un pu-
ñal a Randazzo. Su soldado más fiel, el que puso la cara para ata-
car por menemista al gobernador de Bs. As., fue descartado sin
más. Lo cierto es que el actual ministro del Interior y Transpor-
te no levantaba en las encuestas. Las últimas más favorables lo
situaban con la mitad de intención de voto que Scioli. A su vez,
Macri comenzaba a opacar a este último. Cristina, entonces, se
dio cuenta que había que cerrar filas para frenar la debacle y que
no podría imponer una lista salida íntegramente de su núcleo.
Un solo candidato para polarizar. Y la apuesta le viene saliendo
bien: hoy todas las encuestas dan a *Daniel* por encima de *Mau-
ricio*. El porteño no tuvo éxito con los candidatos únicamente
propios fuera de CABA (Del Sel), aun no tiene una fuerza na-
cional, mientras el kirchnerismo se ha anotado unos porotos.
El empresariado no ha recibido con buenos ánimos está con-
junción de Scioli con el núcleo duro K. Quizás esperaban que
ganara por su cuenta y tuviera las manos libres. Es que Cristina,
a pesar de no candidatearse ella misma, se aseguró de blindar al
candidato con gente de su máxima confianza. No solo en el ar-
mado de las listas para los cargos ejecutivos y legislativos, sino
que está avanzando en el poder judicial e incluso en las fuerzas
armadas (el affaire Milani tendría que ver con el acercamien-
to del general a Scioli y un enfrentamiento con Zanini). Así las

cosas, Cristina habría pactado un plazo de cien días de paz bajo
ciertos términos con su elegido. El acuerdo, que implicaría la
votación de los proyectos que se envíen al Congreso, incluiría
un posible arreglo con los buitres por la vía de la propuesta de
los bancos locales que había sido descartada el año pasado.
Si el FPV finalmente se impone en octubre, se avecina una gue-
rra, silenciosa en un principio, por el control del gobierno. O
Cristina domestica a Scioli, o este le hace la gran Néstor y se saca
de encima a los K (una vieja costumbre del PJ). Cómo evolu-
cione esa pelea dependerá en gran medida de las posibilidades
de recuperación económica. Si sube el precio de la soja o se con-
sigue mayor financiamiento, Scioli tendrá el oxígeno necesario
para sacar pecho. Si no, los K pueden soltarle la mano, dejarlo
caer y salir indemnes para retornar triunfantes.

A la izquierda

Mientras la burguesía y sus partidos comprenden la magnitud
de la batalla que se avecina y se preparan para ello, pertrechan-
do a sus candidatos y cerrando filas, ¿qué pasa con los partidos
que deben enfrentarlos? El FIT se ha sumido en un espectácu-
lo propio de la calle Corrientes. Desde el principio advertimos
que, de no mediar un proceso de unificación, las cosas podían
terminar así. Pero llegado este punto, la defensa del FIT pasa
hoy por el apoyo a la lista del PO e IS. El PTS ha demostrado
que no se encuentra a la altura de los combates que se avecinan y
no se puede permitir que rife los éxitos alcanzados en pos de un
interés faccional, apelando a lo más retrasado de la conciencia
“ciudadana” al canto de “juventud y renovación”. No ha hecho
más que clavar puñales a la vanguardia. Ningún revolucionario
consecuente puede aceptar estas maniobras. En las próximas
PASO, la clase obrera debe entregar sus claveles a quien mejor
puede defenderla.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XIII • Nº 85 • Julio-agosto de 2015

Buenos Aires

ISSN 1851-1813

Editora responsable: Ianina Harari
Diseño e imagen: Sebastián Cominiello
Corrección: Rosana López Rodríguez

Redacción: Condarco 90, CABA, CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios
e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de
extensión y perfeccionamiento:
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's,
periódicos y consultar nuestras promociones:
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas
o difundir material ya publicado:
Julia Egan - 1151650487 -
Ryrjulia@gmail.com

Barrilete Libros - Centro cultural
y librería de Razón y Revolución
Condarco 90, CABA, Arg. CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones
vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

SUMATE AL CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

Somos intelectuales que militamos para el desarrollo de la
revolución socialista aquí y ahora. Nuestra tarea es desarrollar
el conocimiento de la sociedad que queremos transformar.
Nuestros grupos de investigación tienen el objetivo de develar
los interrogantes que plantea la revolución en Argentina: la
revolución burguesa, el desarrollo del capitalismo, el estudio de la
economía actual, la lucha de clases y sus expresiones culturales, el
Argentinazo y el movimiento piquetero, los crímenes sociales, la
historia de la educación y la construcción de un arte revolucionario.
El CEICS de Razón y Revolución retoma las mejores tradiciones
del marxismo, poniendo la producción científica y artística al
servicio del socialismo. Si creés que como intelectual tenés un
lugar en la lucha, la revolución te llama.

Informes: ceics@razonyrevolucion.org.ar

CEICS
Centro de Estudios e
Investigación en Ciencias Sociales

Final burbujeante

La caída de China y la crisis del capitalismo



Bruno Magro
Grupo de Análisis Internacional-CEICS

Como nos tiene acostumbrados, la economía china vuelve a romper records. En esta ocasión, las bolsas de Shanghai y Shenzhen, fueron las protagonistas. Tras un crecimiento en el valor bursátil (*market cap*) de más de 6 billones de dólares entre octubre de 2014 y el 12 de junio de 2015, ambas sufrieron un desplome de entre 30-40% en el lapso de 3 semanas, esto es, más de 3,5 billones de dólares. Algunos especialistas han afirmado que se trata de un fenómeno local y carente de repercusión mundial debido a la “desconexión” con el resto de las plazas financieras, producto de las restricciones a la cuenta de capital china. El desplome, sugieren, habría sido protagonizado por pequeños inversores sin conocimientos bursátiles. Como veremos a continuación, lejos de tratarse de un juego de “oportunistas analfabetos” (como se le llama a los inversores inexpertos) de escaso impacto en la economía mundial, el ascenso y caída vertiginosa en los valores bursátiles es plena manifestación de los límites inherentes a la forma de inserción de China a la economía mundial.

Caída libre

La magnitud de las pérdidas es comparable al valor bursátil combinado de las bolsas de Francia y España, o a casi el 100% del PBI de la cuarta economía del mundo, Alemania. Si bien las pérdidas fueron generalizadas, los sectores más afectados fueron los de tecnologías e internet, equipos médicos, aeronáutica y transporte. Sin embargo, las pérdidas no alcanzaron su plena magnitud debido a la regulación que obliga al controlador bursátil a suspender la cotización de aquellas empresas cuyo valor de sus acciones haya caído más del 10% por jornada. A dicha reglamentación se suma la aceptación por parte del regulador bursátil de los pedidos de suspensión voluntarios, efectuados por aquellas empresas listadas que buscaban minimizar las pérdidas. Para el 8 de julio, unas 1.476 de las 2.800 empresas listadas en ambas bolsas mantenía su cotización congelada por un equivalente a 2,6 billones de dólares. A ello se suma la suspensión de la Oferta Pública Inicial de acciones de 28 nuevas empresas.

¿Un resfrío?

Una explicación superficial del fenómeno bursátil chino es aquella que deposita la mirada sobre los inversores “amateurs”. La causa del desplome se habría producido a raíz de que estos habrían entrado en pánico frente a la caída de la bolsa y comenzaron a vender sus activos de manera “irracional” y sin prestar atención a las intervenciones del Gobierno. Así, para estos analistas, tan solo se trata de un problema financiero coyuntural. Esta explicación se complementa con aquella otra que subestima el impacto mundial del fenómeno, ya sea porque la cuenta capital de la balanza de pagos de China se encuentra regulada, ya sea porque tan solo el 1,5-2% de los extranjeros tienen acciones chinas. Con respecto a la primera idea, lejos de tratarse de un fenómeno financiero y coyuntural provocado por la “irracionalidad”, el desplome del mercado bursátil responde a las contradicciones inherentes a la forma de inserción de la economía china en el mercado mundial capitalista. China es un eslabón más en el proceso de creación de capital ficticio como mecanismo para disimular la crisis de sobreproducción y posponer el mecanismo de destrucción del capital sobrante. Veamos qué dicen las cifras. Una mirada superficial de la economía oriental puede señalar que el PBI del país ha crecido. Los números astronómicos de la bolsa también parecen augurarle. Lo mismo podríamos

decir si atendemos a ciertos niveles de consumo interno, como vehículos e insumos para la construcción. No obstante, si miramos el gráfico 1, veremos que el ritmo del crecimiento del PBI ha caído estrepitosamente, superando la caída de 2009 y perforando niveles históricos. Si tomamos el PBI agrario e industrial (gráfico 2), como índice de la llamada “economía real”, veremos que ambos vienen descendiendo y este año cayeron hasta el piso del 2009, año de la gran crisis. Otro dato importante de la evolución de la producción es la variación interanual del valor agregado en la industria. En ese rubro, en 2012, esa variación se redujo a la mitad (de un histórico 20% al 10%). Este año, la cifra fue la mitad de esa reducción (del 10% al 5%).¹ Pasemos ahora al comercio exterior. Si observamos el gráfico 3, veremos que tanto las importaciones como las exportaciones de China vienen cayendo en forma constante desde mayo del año 2010. Aquí todavía no se llevó al piso del 2009. Sin embargo, mientras en ese momento el descenso fue más abrupto (igual que la endeble y circunstancial recuperación), aquí estamos ante cifras muy bajas desde hace tres años. Lo mismo puede decirse de la inversión en activos fijos, que este año llegó a su peor cifra desde el año 2000. Ahora bien, ¿cómo es que puede expandirse el sector financiero y cierto consumo interno (construcción) en un contexto que parece más bien recesivo? ¿Cómo es que, a pesar de lo que parece ser una caída en la tasa de ganancia (eso explicaría la mayor renuencia a invertir) los capitales parecen expandirse? La respuesta es sencilla: los capitalistas se endeudan. Se emiten bonos, se fabrica dinero sin respaldo, se anuncian “paquetes de ayuda” a las empresas... Todo eso que llamamos, técnicamente, capital ficticio. Si observamos el grado de emisión monetaria (gráfico 4), vemos que, a pesar de la caída del crecimiento de la producción, desde el 2009, se pasó de un crecimiento negativo del -2% hasta el positivo del 6%, cuando desde el 2000 al 2009 se pasó del -6% al -2%. O sea, en casi la mitad de los años se duplicó el ritmo de emisión. Justo en los años en los que los índices vinieron en picada. Pero hay más, China está endeudada a niveles históricos. Es el cuarto país con mayor deuda, según su PBI, detrás de EE.UU., Grecia y Portugal. Esto, a nivel de Estado central. Sin embargo, la mayor deuda está canalizada a través de los estados provinciales, que mediante “plataformas de financiamiento de gobiernos locales” concentran el grueso del financiamiento. Por ahora, resulta imposible saber la verdadera cifra del déficit chino debido a que las deudas de los estados locales no es información pública. En un artículo anterior, explicamos detalladamente los mecanismos que utilizó el gobierno chino para implementar toda esa creación de “papelitos”. Por lo tanto, no se trata de un fenómeno coyuntural. Es la expresión de la crisis del capitalismo en China, como expresión de una crisis mundial. Las finanzas no pueden convertirse, por sí mismas, en una salida al capital. No se trata tampoco de una lucha entre la “producción” y la “bolsa”. La caída del crecimiento expresa una caída en la tasa de ganancia. El desplome de esta bolsa no es un desencadenante de la crisis. Es la confesión de esta que no puede postergarse ni dejar de producir síntomas agudos de su existencia.

La llave

Como hemos desarrollado en ediciones anteriores, la “exitosa” inserción china estuvo estructurada en torno a la relación comercial y financiera con EE.UU.² Por un lado, esta relación determinó el crecimiento y estructura de la economía mundial empujando los precios de las commodities y el alza en la renta agrícola, minera y petrolera. La estructura

económica china se desarrolló como una economía de mano de obra barata puesta a disposición del capital extranjero para la producción y ensamblado de mercancías con destino de exportación. Los intentos del gobierno chino por suavizar la caída de las exportaciones apelando a un giro mercadointernista a través de un crecimiento basado en políticas de infraestructura y desarrollo inmobiliario tuvieron bajo vuelo y elevaron la deuda china de 7,4 billones de dólares a 28,2 billones de dólares entre 2007 y el segundo semestre de 2014. A medida que la crisis mundial desnudaba la fragilidad del sobre a la crisis terminaron por evitar la destrucción del capital sobrante, no solo las políticas implementada por el gobierno chino para tratar de sortear la economía china presenta un nivel de endeudamiento que supera en 282% el tamaño del PBI. Ahora bien, ¿por qué las exportaciones se estancan? ¿Qué tipo de salida puede ofrecer el capital? Esa es la pregunta. Una respuesta puede encontrarse en que el capital chino está perdiendo lo que, justamente, era su particular ventaja: los bajos costos laborales. El salario en China ha venido en aumento en los últimos diez años (gráfico 5). Y si bien desde el 2009 ha crecido en forma más lenta, no se ha logrado revertir la tendencia al alza. Si la burguesía china quiere competir mejor, deberá llevar las condiciones de vida de su población a niveles más bajos aún, lo que le valdrá abandonar su estrategia “mercado-inernista”.

Repercusiones

A pesar de que sus cifras estén cayendo, China sigue siendo el principal exportador e importador mundial. Ocupa el 25% del mercado mundial. Parece una paradoja, pero es la evidencia más contundente de la envergadura de la crisis mundial: China se cae en un mundo que se cae. China es el primer exportador y a los EE.UU. y su primer importador. Representa el 20% de las importaciones yanquis y el 8% de sus exportaciones. Más importante aún es para Japón, con el 22% y 18%, respectivamente. Con la baja de los precios las materias primas, Europa parece ser la única que circunstancialmente sale beneficiada. EE.UU. verá mermadas sus exportaciones y seguramente recurrirá a profundizar el mecanismo que empujó a China al precipicio: la devaluación del dólar. Con ello, también se van a devaluar las reservas orientales. El conflicto político no tardará en aparecer. Otro gigante que comenzará a sufrir las consecuencias será Rusia, ya que China es su principal mercado de petróleo.

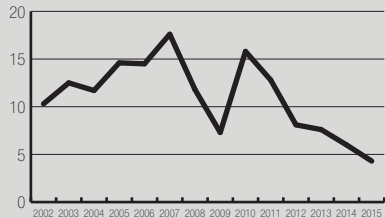
La repercusión será importante en América Latina. Brasil, Venezuela y Chile, en primer lugar, serán los más perjudicados. La caída de los commodities, a raíz de la desaceleración china, provocará caídas importantes en sus fuentes de divisas. El caso más grave es el de Chile: el desplome del cobre implica la caída de su principal fuente de financiamiento. Como vemos, no se trata de un “resfrío”. Este desplome golpeará la economía mundial. La ofensiva del PCCh sobre su proletariado y el agotamiento de los ciclos asados en las commodities traerán un nuevo capítulo a la crisis mundial. La lucha de clases verá escribir, en breve, un nuevo capítulo.

Notas

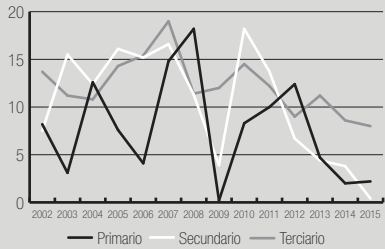
¹Fuente: elaboración propia sobre la base de China National Statistics Bureau
²Véase Magro, Bruno, “Papelitos chinos”, en *El Aromo*, n° 82, enero-febrero 2015.



Evolución de tasa de crecimiento del PBI de China en yuanes constantes de 2010, 1° cuatrimestre, 2002-2015



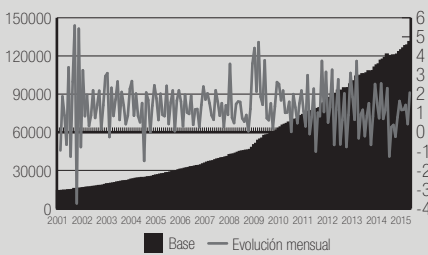
Evolución de tasa de crecimiento del PBI de China en yuanes constantes de 2010 por actividad, 1° cuatr., 2002-2015



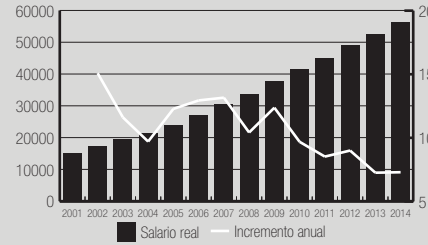
Evolución de las exportaciones e importaciones chinas, junio de 2002 a mayo de 2015 (en %)



Moneda y cuasi-moneda, en miles de millones de yuanes (eje izq.) y evolución mensual (eje der.), 2001-mayo 2015



Salario promedio urbano real en China (yuanes constantes de 2014), 2001-2014 (eje izq.) e incremento anual (eje der.)



Fuente: elaboración en base a China, National Statistics Bureau

OMAR DIB
ABOGADO
Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com

El presente griego

La herencia kirchnerista, de la economía a la cultura (primera parte)



Eduardo Sartelli
Director del CEICS

En las próximas elecciones los argentinos deben elegir presidente en un contexto muy parecido al que signó el fin del gobierno de Menem y el inicio de la Alianza, sólo que esta vez el tránsito será al revés: de un gobierno “neoliberal” que daba paso a uno que se suponía al menos pondría límites a ese curso, a un gobierno “heterodoxo” de “izquierda”, que dará lugar, cualquiera sea el que gane (salvo un improbable milagro de Margarita Stolbizer), a un revival noventista. Veremos luego qué significa esto en la realidad. Veamos primero cuál es la herencia que recibirá Macri (o Scioli, seguramente no Massa).

Las veinte sombras de Cristina

Un simple repaso de las evaluaciones sobre el “patrimonio” económico que heredará el sucesor del kirchnerismo, deja un listado consensuado de los mismos elementos:

- La falta de “reglas claras” que desalientan inversión.
- Inflación alta (y reprimida).
- Atraso cambiario.
- Déficit fiscal.
- Fin del modelo de expansión basado en el consumo.
- Inversión productiva en retroceso.
- Atraso tarifario.
- Distorsión de precios relativos por subsidios.
- Desorganización de ramas productivas enteras (retenciones, cupos de exportación e importación, etc.).
- Imposibilidad de acceso al mercado mundial de capitales.
- Crisis energética.
- Escasez de reservas.
- Economías regionales en recesión.
- Grave déficit de infraestructura (electricidad, telefonía móvil, etc.).
- Caída de la inversión extranjera directa.
- Pasivos “contingentes” (juicios en el Ciadi, deuda con Club de París, holdouts+*me too*, más demandas de jubilados y pensionados por mala liquidación de haberes, un total de 40.000 millones U\$S de obligaciones).
- Falta de ajuste por inflación en balances.
- Caída de actividad industrial por 21 meses consecutivos.
- Dependencia de la economía china.
- Expansión desmedida del empleo estatal.¹

Entre lo poco que se le reconoce al “modelo” está el “bajo nivel de endeudamiento”, refiriéndose, sobre todo, a la deuda nominada en dólares. Todos coinciden en que la deuda total aumentó, pero cuentan con la posibilidad de licuar las obligaciones en pesos. Es decir, de estafar a jubilados, pensionados y otros pobres infelices. También es un elemento bastante común la propuesta, al menos de cara a las elecciones,

sobre la “gradualidad” de las reformas necesarias para reencauzar la economía. Buena parte de ese consenso es falso, porque nadie quiere hablar de una política de shock, habida cuenta de los recuerdos siempre presentes del Rodrigazo, pero resulta evidente que varias de las tareas “urgentes” requieren de una acción rápida. Por eso, sólo algunos economistas, convenientemente alejados de los candidatos expectantes, se animan a señalar que los primeros pasos deben ser la suba de tarifas y el ajuste de gasto público, en el marco de un proceso de estabilización inflacionaria. Con ello se espera reducir la presión fiscal sobre el agro y los salarios. Es obvio que restablecer paridad cambiaria es la piedra de toque de todo el edificio, en tanto abarata los costos internos en términos internacionales, permite la afluencia de divisas, recupera la industria por la vía de destrabar las importaciones, protege la producción interna en tanto que encarece las importaciones, mejora las finanzas del Estado en tanto la recuperación económica significa más recaudación, etc., etc. Es cierto que tiene “contraindicaciones”: en la medida en que aumenta el costo de importar, aumentan los precios de ciertos productos que utilizan insumos importados, como los automóviles, por lo cual continuaría paralizada parte de la industria; hace más gravoso el peso de la deuda externa; presiona sobre los precios internos que, en el contexto de una capacidad instalada en uso relativamente alta, tenderán a subir rápidamente. El problema es, como señaló alguno de ellos, “cómo sincerar todo” sin que explote la crisis social (shock) o resulte finalmente inoperante (gradualismo) y termine escapándose de las manos del gobierno. En el fondo, el problema es político, como explicó Miguel Bein: “desarmar de una vez dicho esquema de subsidios resulta políticamente inviable, dados los costos en términos de salto inflacionario, pero en algún momento habrá que continuar la tarea trunca que empezó el gobierno actual”.² De hecho, muchos preferirían que el ajuste lo haga la realidad, violentamente:

“La Argentina de 2003 no empezó a crecer por la ‘heterodoxia estatista’. La Argentina retomó el crecimiento porque hizo un violento ajuste de shock en 2002, combinando default, licuación de deudas privadas vía la pesificación asimétrica, y un tipo de cambio que se multiplicó casi por 4. Es decir, primero vino el ajuste, después el crecimiento. Ayudado por condiciones externas muy favorables. Insisto, aunque hoy la mala memoria y el marketing político nos quieran vender otra cosa, la dolorosa solución a la crisis económica argentina fue el ajuste salvaje de shock del primer semestre de 2002, en medio de una desintegración de la política y la ausencia de un programa integral.”³

Siguiendo esa línea, economistas como Carlos Melconian recomendaban no “apretar” a Cristina, de modo que la crisis le estallase a ella, facilitando la tarea del próximo gobierno. Toda la política económica de la actual administración

se ha concentrado, simétricamente, en conseguir el resultado inverso. De allí que se haya popularizado la imagen de la herencia K como una “bomba de tiempo”. Hay tres elementos comunes al diagnóstico que condicionan la política económica del próximo presidente. En un extremo, el agotamiento del “viento de cola”, es decir, el fin del ciclo alcista de las commodities; en el otro, la enorme presión inflacionaria que significaría una nueva apuesta a un dólar “alto” al estilo salida de la Convertibilidad, en una economía con una inflación ya elevada a pesar del uso del ancla cambiaria⁴; en el medio, una presión tributaria en niveles récord. Dicho de otro modo, no hay de dónde sacar plata, como no sea recurrir al endeudamiento externo. Es eso o el ajuste. O mejor dicho, eso y el ajuste, porque no hay forma de sostener el gasto existente a pura deuda. Como sea, ya el actual gobierno había intentado recurrir al mercado externo para diluir el ajuste en el tiempo y preparar un aterrizaje suave. La magnitud, sin embargo, asusta: “100.000 millones de dólares a lo largo de 5 años”, declaró Javier González Fraga ya hace tiempo. Como veremos en la tercera parte de esta nota, en un próximo número de *El Aromo*, dedicada a la “herencia” política del kirchnerismo, los principales obstáculos a la crisis en marcha son de orden político. En efecto, son los condicionantes políticos los que ordenan la vía del endeudamiento masivo. Con un atraso notorio del tipo de cambio, un porcentaje importante de la burguesía pide a gritos la devaluación. Ya sabemos lo que eso significa. Tanto Macri como Scioli se han manifestado en contra del cepo cambiario, lo que implícitamente quiere decir devaluación. Eso lleva a inflación y, por lo tanto, a conflicto con los sectores más poderosos del movimiento obrero. Ambos también se han manifestado a favor del “saneamiento” de las cuentas estatales, lo que lleva a una crisis con la población que vive de subsidios (incluyendo los jubilados), y con el resto del movimiento obrero, si se piensa que buena parte de esa “limpieza” tiene que ver con la eliminación de subsidios a las tarifas de servicios públicos. Un simple repaso de la magnitud de estos problemas da una medida de la reacción que pueden generar. La devaluación, para llevar la paridad más o menos a 2007 debería ser cercana al 50%. Según datos de Orlando Ferreres, los empleados públicos de nación, provincias y municipios pasaron entre 2003 y 2015 de 2,38 millones a 4,27 millones, un incremento de 79%. Los jubilados de los mismos ámbitos pasaron de 4,27 a 8,8 millones (106%). Se entiende que una devaluación, acompañada de reducción de las retenciones y del impuesto a las ganancias, puede tener un efecto devastador sobre las finanzas públicas, cuyo “rojo” (de 180.000 a 200.000 mil millones en 2015) es, en dólares, el doble de lo que recibió la Alianza en 1999. La única forma de mantener los gastos estatales en salarios y jubilaciones sería bajar los subsidios a los combustibles y las tarifas. Se produciría un ahorro de unos 8.762 millones de dólares, según calcula, otra vez, Ferreres, pero la magnitud del golpe sobre los salarios del “sinceramiento” puede imaginarse si se recuerda que las tarifas argentinas de gas y electricidad residencial son casi el 10% de lo que se paga por ellas en el resto de América Latina. No se trata, entonces, de una simple “corrección”, sino de una auténtica reestructuración completa de las variables, lo que va a llevar, necesariamente, a una rebelión social, salvo que una catarata de dólares venga a ponerle vaselina al proceso. En ese caso, la crisis se postergará, acercándose a la situación griega actual o, lo que es lo mismo, a la Argentina 2001.

Un gato en una botella

¿Qué es lo que verdaderamente “entrega”

Inauguramos con esta nota un balance de la herencia kirchnerista, que pretende ser, además, una síntesis de los problemas nacionales. A lo largo de varias notas, haremos un repaso de las características salientes del país que recibirá el próximo gobierno y, por ende, de las tareas que tienen planteadas quienes pretenden luchar contra lo que se viene.

Cristina al próximo presidente? Es evidente que una bomba de tiempo. Pero eso no agota el asunto. Lo que en verdad entrega Cristina es lo mismo que recibió: un país encerrado en una botella. Me explico. La Argentina es un capitalismo chico, agrario y tardío. Siempre fue un capitalismo chico, aún en su época de esplendor. Cuando se dice que la Argentina estaba entre los primeros seis países del mundo en 1910, se miente. Lo que se afirma es que el *PBI per capita* se encontraba entre los primeros del mundo. Se entiende por qué: una población muy escasa, con una producción agraria muy elevada. Pero la medida en cuestión es una de todas las formas posibles con las que se pueden estimar tamaños relativos entre países. Sirve para entender algunas cosas (qué tan productivo es un país, por ejemplo, aunque de manera limitada y deforme, es una de ellas), pero no otras. Puede llevar a confusiones enormes. Por ejemplo, que un país con un PBI per capita elevado es un país “grande” o “avanzado”. Baste señalar que las Islas Malvinas tienen hoy uno de los más altos del planeta para darse cuenta de la falacia que esto encubre. Comparando tamaños de PBI en forma directa, la Argentina de aquella época no era mucho más grande que... Dinamarca, un país secundario de Europa. La Argentina sigue siendo un país chico (en términos de acumulación de capital). Por ejemplo, si aceptamos la medida del PBI oficial, hoy día en EE.UU. “entran” más de cuarenta Argentinas. ¿Qué problema hay con el tamaño? Que la economía mundial es una guerra de todos contra todos y es la productividad del trabajo lo que allí cuenta, lo que marca la ventaja competitiva y, por ende, el lugar del país en el mercado mundial. La productividad es resultado de la escala de la producción, es decir, de su capacidad técnica. Un país chico siempre pierde contra uno mayor. La Argentina es un país tardío. Es decir, llega al mercado mundial tarde, cuando ya otros países han desarrollado una vasta escala de acumulación en la mayoría de las ramas productivas. La Argentina tiene industria textil en 1920-30; Inglaterra en 1750. La Argentina tiene industria automotriz en 1960-70; EE.UU., en 1900. Así podríamos seguir. Hoy, el PBI de la Argentina no alcanzaría para comprar la producción anual de Toyota y General Motors. Si vendiéramos toda la región pampeana al precio de la tierra en Pergamino, no alcanzaría para comprar la producción anual de ninguna de las dos empresas. Llegar tarde significa atraso y el atraso difícilmente se recupera. Los principales países del mundo, en 1860-70, eran Gran Bretaña, Francia, ¿Alemania?, EE.UU. En 1910, Gran Bretaña, Alemania, EE.UU., Francia, ¿Japón? En 1950, EE.UU., ¿Alemania?, Gran Bretaña, ¿Francia?, Japón. En la actualidad, EE.UU., China, Japón, Alemania, o tal vez, EE.UU., U.E., China, Japón. Han transcurrido 150 años prácticamente sin cambios en la cima, salvo la variación relativa entre los mismos actores ya presentes hace cien. Solo China ha venido sumarse al podio. En 150 años. El que arrancó primero, sigue primero o muy cerca de la cima. ¿Eso significa que no hay posibilidad de

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

romper las leyes del mercado o, al menos, hacerles trampa? Sí. Es más, todos los días se le hace trampa al mercado. Las devaluaciones, los aranceles preferenciales, las barreras para-ancelarias, el dumping, los subsidios, el endeudamiento, son todas formas de “trampa”, que buscan mejorar la condición relativa de cada país. Pero son “trampitas”, porque duran poco y tienen un efecto muy limitado. Entre otras cosas, porque los perjudicados ejercen represalias o imitan al tramposo.

Hay formas mucho más importantes de la estafa. La más usual para los países con tradición de economías pre-capitalistas importantes, es una masa importante de desocupación latente en el campo. Millones y millones de campesinos que se ofrecerán, tarde o temprano, como mano de obra regalada. Este exceso de población explotable genera una tendencia secular a la caída de los salarios y permite compensar el atraso relativo. Esta es la base de experiencias como México, Brasil, Corea del Sur y el sudeste asiático en general. Obviamente, la gran estrella en este campo es China. No es el caso de la Argentina. Hay otra forma, muy efectiva, que deriva de cuestiones geopolíticas y tuvo un gran peso durante la Guerra Fría. Países pobres que por estar situados en posiciones estratégicas recibieron tratamiento preferencial en relación a mercados, créditos, tecnología, etc. Corea del Sur, de nuevo, Taiwán, Japón, Alemania, son ejemplos obvios. Tampoco es este el caso de Argentina, un capitalismo chico y tardío, sin otros mecanismos de compensación de su atraso relativo que su carácter agrario.

En efecto, ¿por qué es un elemento de compensación su naturaleza agraria? Por dos razones que explicaremos rápidamente y que ameritarían un tratamiento más detallado. La primera: la agricultura es una rama de la producción atrasada, no porque su capital sea más “pobre” tecnológicamente (tenga menos “composición orgánica”, como diríamos en términos marxistas) sino porque su velocidad de rotación es más lenta (un capital más pequeño que “retorna” a su dueño luego del ciclo de inversión más rápidamente, se reinvierte también más rápidamente y, por lo tanto, a lo largo del año se invierte más veces: 10\$ invertidos diez veces da un capital total de \$100, \$50 invertidos una sola vez da un total de la mitad). ¿Por qué? Porque el tiempo de producción en el ciclo agrícola está sometido a la estacionalidad y la acción de elementos naturales. Esto determina que la rama agrícola sea una en la cual la composición orgánica del capital es baja a pesar de su alta mecanización.

En el momento de la formación de la tasa media de ganancia, se produce un fenómeno extraño: con poca tecnología y mucha mano de obra, la plusvalía es mayor, dado que la fuerza de trabajo es su productora. Luego, las ramas de la producción donde domina la fuerza de trabajo, es decir, las más atrasadas técnicamente, deberían tener una mayor tasa de ganancia, porque en ellas se produce más plusvalía. Al revés, las que dependen de grandes inversiones en capital constante (máquinas, edificios, etc.), son productoras de escasas masas de plusvalía, luego su tasa de ganancia debería ser menor. Hay aquí un problema: ¿quién invertiría mayores masas de capital para obtener una tasa de ganancia menor? Luego, si no se le garantizara una ganancia por lo menos igual a la media de toda la economía, no invertiría en esos sectores, se iría a otros, dejando a la sociedad sin los productos propios de su rama: no habría acero, energía eléctrica, etc. Por eso, los bienes de esas ramas tienden a pagarse por encima de su valor individual. Para que eso suceda, masas de plusvalía tendrán que pasar de las ramas de la producción en la que esta se produce en exceso, a las que se quedan escasas de ella, de modo de compensarse mutuamente. Se forma así la tasa media de ganancia y a cualquier capital le dará lo mismo, entonces, invertir aquí o allá. Lo mismo, exactamente, no: dado que las ganancias son finalmente la expresión de la tasa por la masa, cada capital obtendrá una ganancia equivalente al tamaño de su capital multiplicado por la tasa media. Luego, todo capital que puede moverse hacia el cielo de la composición orgánica, lo hace porque allí están los grandes negocios.⁵

¿Qué tiene que ver esto con la agricultura? Que en tanto su composición orgánica es menor,



debería ceder plusvalía. Un país básicamente agrícola debiera ceder trabajo propio al extranjero. Pero, a diferencia de otras ramas, en la agricultura la tierra no es simplemente el lugar de asiento físico del capital sino el objeto mismo de la producción. Luego, la propiedad de ese objeto adquiere aquí un lugar central y su dueño reclamará la porción de plusvalía que le corresponda. ¿De dónde sale esa masa de plusvalía que va a parar a la propiedad agraria, es decir, de dónde sale eso que Marx llama *renta absoluta* (el derecho de cualquier propietario, aún el de la tierra peor, de exigir una participación en el negocio agrario)? No puede salir de una amputación de la ganancia del empresario agrícola, porque si no éste no obtendría la ganancia media y no invertiría. Forzosamente tiene que salir de fuera del sector. En concreto: la agricultura no participa de la formación de la tasa media de ganancia, porque la plusvalía producida en exceso queda retenida bajo la forma de renta (absoluta) de la tierra. Un país agrario como la Argentina, tiene un capital de baja composición orgánica pero que retiene en sus fronteras, por la renta absoluta, la plusvalía que perdería.

Pero además, la Argentina tiene la mejor tierra del mercado, lo que significa algo mucho más importante que lo anterior. En efecto, ese “regalo de Dios”, puesto que no es producto del trabajo humano, es un bien no reproducible, es decir, que no se puede “fabricar”. El mercado demandará siempre primero la producción de la mejor tierra, porque es la que ofrece los costos más bajos. Pero si ella se acaba, no queda otra que ocupar tierras peores. En ese proceso, el precio de los productos agrarios termina alineándose siempre con la tierra peor, lo que significa que los precios de esos bienes tienden a aumentar rápidamente con el crecimiento de la demanda. Si el productor de la tierra peor pone el precio, el de la tierra mejor recibirá un ingreso extra a sus costos, precisamente por tener la tierra mejor. Un país agrario con la tierra mejor, Argentina, no sólo no ve amputada su plusvalía por la renta absoluta, sino que recibe un ingreso extra: la *renta diferencial*, es decir, la que surge de la diferencia entre los costos de la tierra peor y la mejor. ¿Quién paga eso? El consumidor de los países compradores. Dicho de otra manera, la Argentina es una gran estafa mundial.

La existencia de ambas rentas le ha permitido a la Argentina apropiarse de una masa de plusvalía superior a la que le corresponde por el tamaño de su capital. Actúa y se desarrolla como si fuera un capital de mayor tamaño del que realmente es. Esto genera una serie de consecuencias políticas, sociales y culturales que veremos

en sucesivas notas, pero en lo que aquí importa, esto explica por qué la Argentina vive pendiente de la lluvia, de las tormentas solares, de soja, yuyos y otras yerbas. Cuando los precios del mercado mundial están en alza, la Argentina vive como si fuera más de lo que es. Cuando los precios caen, la Argentina se desploma. Eso no fue así siempre.

En efecto, mientras dominaba la producción agraria y el peso del PBI agrario superaba al industrial (y al no agrario en general), más o menos hasta los años '40 del siglo pasado, la economía argentina, arrastrada por el campo, funcionaba bien, como un padre joven que lleva a su pequeño hijo en hombros. A medida que pasa el tiempo, el padre (la agricultura) envejece y el hijo (el PBI no agrario) crece. Tarde o temprano, el anciano se desplomará y cesará todo avance, porque la industria, salvo contadas excepciones, no tiene capacidad competitiva, se limita al mercado interno, protegida a costa de transferencias de plusvalía que entra al país vía renta diferencial. En conclusión, desde 1950 la economía argentina describe ciclos de ascenso y descenso violentos que la imaginación popular atribuye a la maldad de alguna gente (los planes de “ajuste” neoliberales). La explicación es otra: agotada la capacidad compensatoria de la renta agraria, la economía sufre las consecuencias de su atraso. Será en ese momento en que aparecerán otros mecanismos de compensación, mucho menos eficientes, como ya vimos: la devaluación (es decir, la destrucción de valor por la desvalorización del trabajo nacional), la inflación (el abaratamiento de la fuerza de trabajo), la venta de activos estatales (privatizaciones) y el endeudamiento (la promesa de producción futura de plusvalía). Cualquier lector mayor de edad que viva en este país, sabe que esos elementos han marcado la vida nacional durante los últimos sesenta años. Dadas estas limitaciones, el país describe momentos de euforia y se olvida de la crisis por un cierto tiempo, cuando esos mecanismos reajustan la economía argentina. Cuando se agota su carácter compensatorio, es decir, cada 7 o 10 años, la economía vuelve a la “realidad”: 1975-1982-1989-2001-2008-2015. Esos momentos son más importantes cuando un súbito ascenso de la renta viene a sumarse a ellos. Eso es lo que caracteriza al ciclo kirchnerista: un brutal ascenso de la renta diferencial, o lo que es lo mismo, a las virtudes de ese “yuyo” llamado soja. Su agotamiento nos devuelve, otra vez, a la cruda realidad: un capitalismo chico y tardío sin otros mecanismos de compensación de la renta agraria cuyo poder mengua con el tiempo por más que la producción agrícola aumente sustantivamente.

No se trata, sin embargo, de una simple repetición: a medida que la Argentina se achica, va describiendo una espiral de agotamiento y descomposición social (narcotráfico, violencia, miseria, embrutecimiento, etc.) que describiremos en otra entrega. Y no porque el capitalismo local no crezca, sino por lo contrario. El capitalismo argentino se desarrolla igual que cualquier otro, solo que dentro de los estrechos límites de la experiencia que hemos relatado. En consecuencia, como en cualquier otro lado, la sociedad se polariza, hay menos ricos más ricos y más pobres más pobres, se expande la desocupación y la expropiación social de la masa de la población. Pero en los países en los que eso se produce en combinación con una economía dinámica, ese mismo proceso genera las condiciones para la expansión del propio capital, que conquistará mercados y crecerá, ofreciendo, tarde o temprano, ocasión para una recuperación social. En el caso argentino (y el de otros países por el estilo, Venezuela, por dar un ejemplo), se trata, lisa y llanamente, de sangre, sudor y lágrimas para nada. Como un gato que crece dentro de una botella (como he visto que es costumbre en algunos países asiáticos), la sociedad argentina crece y, al no poder superar los límites históricos que la apresan, se comprime y se deforma para adaptarse a ellos. Como veremos en la parte final de esta secuencia, sólo fuera de estos límites, es decir, fuera de las relaciones capitalistas, puede la población que constituye esta experiencia tan particular, darse un futuro que valga la pena.

El “regalito”

De esto se trata: la Argentina que deja Cristina al próximo gobierno es la misma que le han dejado a ella, a su marido, a De la Rúa, Menen, Alfonsín, Videla, Perón, Onganía, Illia, Frondizi, Perón. Todos ellos han sido parte del problema, no de la solución. Son expresión de una clase social que no tiene más propuestas que estas. Por eso vemos a todos rotar permanentemente entre políticas solo en apariencia distintas, hoy “neoliberalismo”, mañana, “nacionalismo”, pasado “desarrollismo”, y vuelta a empezar. Es el síntoma de un agotamiento histórico. Los problemas coyunturales que deja Cristina se van a “solucionar” a la manera en la que lo han hecho siempre, estirando una vuelta más en la espiral de degradación social. Esta es la herencia que se pasan de manos unos y otros, como en el juego del gran bonete, mientras la masa de la población, en particular, la clase obrera, la ve pasar sin intervenir decidida y definitivamente en el juego. Mientras ese jugador se mantenga inmóvil, o peor aún, participe de él como auxiliar de los otros, como simple alcanzapelotas, viviremos una degradación sin fin. O mejor dicho, con final trágico.

Notas

¹Esta “compilación” es una síntesis de las opiniones de economistas de tendencias relativamente dispares, pero coincidentes en el “diagnóstico” que ella implica: Miguel Kíquel, Javier González Fraga, Rogelio Frigerio, Roberto Cachanovsky, Lucas Llach, Alfonso Prat Gay, Juan José Llach, Daniel Heyman, Orlando Ferreres, Luis Palma Cané, Miguel Bein, José Luis Machinea, Roque Fernández, Raúl Cuello y Jorge Vasconcelos. Fueron tomadas de las siguientes publicaciones: *La Nación*, 26/5/2015, <http://goo.gl/W8ZMxe>; *La Nación*, 1/6/2015, <http://goo.gl/gbr0ZR>, *El Comercial* (tomado de *Infobae*), 5/6/2015, <http://goo.gl/ooW-guu>, *El Cronista*, 28/2/2014, <http://goo.gl/m7CEVD>, *Perfil*, 7/6/2015, <http://goo.gl/52KwwG>, *Sitio Andino* (en base a DyN), 18/3/2015, <http://goo.gl/cjdFcb>, *Diario Uno*, 15/3/2015, <http://goo.gl/0T3BUk>, *El Economista*, 27/3/2015, <http://goo.gl/LICSXW>, *Infonegocios*, 12/3/2015, <http://goo.gl/f2TEy0>.
²*La Nación*, 14 de julio de 2015.

³Enrique Szewach, en *Perfil*, 12/07/15, “Grecia 2015, la Argentina 2002 y la Argentina 2016”.

⁴Economistas de la Fundación Mediterránea calculan en más de \$20 el monto de un nuevo “dólar alto” para estimular el mercado interno y abaratar los costos en términos internacionales.

⁵Pidiendo disculpas al lector por lo apretado del asunto, lo remito a mi libro *La cajita infeliz*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2013, capítulo 4.

CIRCUITO DE LIBRERÍAS DE ANTIGUOS Y USADOS

 **Librería Aguilar**

LIBROS USADOS

Compra-venta

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo) - Belgrano

Tel.: 4782-1996

mail: infor@libreriaaguilar.com.ar - www.libreriaaguilar.com.ar

JOSÉ
LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía Derecho
- Literatura - Arte - Novelas Revistas

Literarias - Books-Livres

Compra - Venta (Vamos a domicilio)

Lunes a viernes de 10 a 20 hs

Sábados de 11 a 18 hs.

Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar



*Librerías
Entre
Libros*

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035

-e-mail:
entrelibrosar@gmail.com

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

LIBROS

TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657

vida-mala@hotmail.com

LIBROS NUEVOS Y USADOS

SOCIO-PSICO-POLÍTICA

HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

LIBRERÍA
Compra Venta
CLUB BURTON

Estados Unidos 700

San Telmo

Tel.: 4300-5561

**La Librería
de Avila**

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

www.libreriadeavila.servisur.com

avila@servisur.com

Historia Argentina y Americana

Arqueología, Indigenismo

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO
Libros Antiguos y Modernos
Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

LIBRERIA
El Gaucho *Ricardo Benigno Baez*

COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados

de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs

Neuquen 765 Boyaca 1538

Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721

librerielgaucho@hotmail.com

TAPIA
ENCUADERNACIONES
Artística argentina

Tesis - Presentaciones

4813-9226

www.encuadernaciones.com.ar

**Buenos Aires
BOOKS**
"El Poder de la Cultura"

Dir: J.E. Uriburu 637

Tel: 4954-2840

www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
**El mejor precio del
mercado!!!**

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

LIBRERÍA ANTICUARIA



EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240
Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

Mitos reformistas

Acerca de la industria argentina a comienzos de siglo XX



Juan Manuel Duarte
Grupo de investigación de la historia
económica argentina-CEICS

En el sentido común, existe la idea de que en el país no se habrían desarrollado industrias hasta después de 1930. Ese argumento sirve a los fines de la periodización de la historia económica en modelos de desarrollo, en los cuales se intercalan sucesivamente períodos regresivos (vinculados a la producción primaria y a las finanzas, como el agroexportador y el de valorización financiera) y progresivos (vinculados al capital industrial, como la ISI y el actual modelo).¹ Estas estrategias estarían motorizadas por los intereses de distintas fuerzas sociales que, mediante el control del Estado, posibilitaron esas estructuras: mientras que el capital industrial mercado internista y los trabajadores habrían fomentado el desarrollo productivo, el capital extranjero, la oligarquía y las finanzas impulsaron la ganancia fácil, imponiendo modelos de desindustrialización y pobreza para las masas.

Ante las evidencias que ponían en tela de juicio la inexistencia de industria hasta 1930, una elaboración más refinada de esa noción sostiene que si bien existió un desarrollo el mismo estuvo condicionado por la falta de protección de los gobiernos oligárquicos, que defendían el librecomercio para favorecer la exportación primaria. A diferencia de las potencias como Estados Unidos, o incluso de Canadá, los intereses liberales se habrían impuesto a los industriales, vinculados con el proteccionismo, para perjudicar un desarrollo al nivel de estos países.

El cuento del Tío... Sam

Sin embargo, un análisis más detallado evidencia la fragilidad de estas apreciaciones. Varios estudios muestran que antes de 1930 existía industria, no sólo en el sentido usual de la palabra, sino de establecimientos que alcanzaban, en términos marxistas, las características del sistema de máquinas (la gran industria) en varios sectores.² Ello llevó incluso a que los yanquis prestaran atención ante la posibilidad de proveer insumos a la industria local. Durante las primeras décadas del siglo XX, el Gobierno de los EEUU buscaba expandir los mercados para sus capitales. Por ese motivo, envió funcionarios a diferentes regiones del mundo para analizar los distintos mercados para ingresar con su producción. La Argentina fue uno de los países que recibió mayor atención; no solo para la introducción de bienes de consumo, sino también para el ingreso de materias primas, insumos y maquinaria para la industria local. Como resultado, el Departamento de Estado elaboró las *Series de Agentes Especiales*, donde se detallaban las estructuras de las plazas en las cuales buscaban descargar sus mercancías. A partir de ellos, tenemos una minuciosa descripción de la industria local y del mercado de diversos bienes para las primeras décadas del siglo, como textiles, automóviles, maquinaria agrícola, calzado, productos de madera, electrodomésticos, entre otros. En dichos informes, se evidencia cómo ciertas ramas de la producción se encontraban en la frontera tecnológica internacional. Por ejemplo, en la industria gráfica. Según el informe de Robert Barret, las 64 firmas gráficas y los 21 periódicos de la ciudad de Buenos Aires, que editaban más de 600 publicaciones previo a la Primera Guerra Mundial, empleaban 1.700 máquinas modernas, originarias de Europa y de los EEUU. Para 1919, la industria del calzado contaba en todo el país con 231 establecimientos (195 de ellos en Capital y provincia de Buenos Aires). La expansión de esa actividad llamó la atención de la United Shoe

Machinery Co., que instaló una filial de venta en el país para proveer de maquinaria a las fábricas del ramo.³ Por su parte, en la producción de bienes de capital existían 7 casas fabricantes de implementos agrícolas (1.194 obreros), 59 talleres de reparación de máquinas (317 obreros), 64 talleres de níquel y latón (705 obreros), 6 fabricantes de calderas (96 obreros), 5 productores de materiales de construcción (80 obreros), 59 fundiciones (1.944 obreros), 992 herrerías (5.047 obreros), 228 talleres de maquinaria (6.915 obreros), 3 fabricantes de molinos (34 obreros), 45 plantas de productos de iluminación (3.726 obreros), 3 plantas de gas (2.469 obreros) y 181 constructores de estructuras para edificación. Estaban equipados en su mayor parte con maquinaria e insumos europeos, y en menor medida de origen norteamericano, ingresadas al país por diferentes casas importadoras. Los informantes también prestaban atención a otras actividades para la provisión de máquinas herramientas, como por ejemplo los ingenios azucareros de Tucumán y la reciente explotación petrolera. En efecto, para 1924 la Argentina era el sexto mercado de exportación de máquinas herramientas desde los EEUU y también uno de los principales para la maquinaria alemana.⁴

Todo para el hogar

Otras actividades comenzaban a expandir de forma incipiente su mercado, como el equipamiento eléctrico. Este sector incluía maquinaria para la generación en centrales eléctricas, cableado, equipo para odontología, y electrodomésticos. La producción local era reducida, aunque para los años '20 la demanda comenzaba a aumentar y a habilitar ciertos nichos para capitales nativos. El uso de ventiladores se generalizaba en oficinas y sitios de concentración de gente, aunque la demanda residencial aun era pequeña. Las máquinas de lavado y planchado se utilizaban en lavaderos, y crecía su uso hogareño. Lo mismo ocurría con los calefones a gas, aunque por el momento, la mayor parte del agua caliente se obtenía mediante leña o carbón. Las aspiradoras ingresaban lentamente, restringidas a las casas de familias acomodadas. Para esa década, las heladeras también se hacían presentes en los sectores de mayor poder de consumo, principalmente de origen norteamericano y también suecas (Electrolux); aunque a mediados de los '20 ya se fabricaban en el país. Aun existían pocas cocinas eléctricas. El informe del Departamento de Comercio destacaba que un fabricante de pequeñas estufas de disco tenía inserción en el mercado local. Por su parte, la instalación de radiadores y sistemas de calefacción residencial se incrementaba debido a la construcción de edificios modernos; aunque el elevado precio del combustible atentaba contra su masificación. Existía a su vez un mercado que permitía la importación de muchos artículos eléctricos de uso domestico, desde tostadoras y estufas a bucleras, almohadillas eléctricas y calentadores de agua. También había clientes para artículos más extravagantes: máquinas de rayos ultravioleta y vibradores eléctricos, provenientes de EEUU y Alemania. Las estrategias de marketing habían permitido mantener este producto lejos de los "sex shops", ya que era promocionado según la doctrina terapéutica de aquel entonces como de utilidad para tratar la histeria femenina, bajo el eufemismo de "masajeador pélvico". Aunque también se promocionaba como útil para masajes o bien para ayudar en la circulación sanguínea. Para esa década, Buenos Aires contaba con más elevadores que cualquier otra ciudad de

Sudamérica. Los americanos dominaban la provisión de ese equipo, al igual que en aparatos telefónicos. A su vez, la electrificación residencial provocó el aumento en la demanda de lámparas, arañas y otros apliques para iluminación. La importación se reemplazó casi totalmente por un fabricante de la Capital. Lo mismo ocurría con los letreros de neón en los comercios, de extendida demanda en Buenos Aires y fabricados localmente.⁵

Problemas centenarios

Como vemos la expansión de los centros urbanos y la creciente inmigración, entre otros motivos, fue ampliando la demanda de bienes de consumo. Los establecimientos instalados hacia fines del siglo XIX crecieron, mientras aparecían nuevos fabricantes. El crecimiento de la industria puede observarse en las estadísticas de importación: entre 1900 y 1930, el 56% de las importaciones correspondió a bienes de capital e insumos para la producción, mientras que solo el 38% fueron bienes de consumo final. Para la década de 1910, entre un 30 y un 40% de las importaciones totales del país correspondían a bienes para "mantenimiento y expansión" de la industria. La idea de que la Argentina no desarrolló industrias hasta la llegada del peronismo no es correcta. Pero tampoco se observa que la fabricación local haya sido limitada por factores externos o por intereses anti-productivos. Esas interpretaciones son la elaboración intencionada del capital que acumula en el mercado interno, que busca culpables para explicar su incapacidad de competir en el plano internacional y su tendencia a fundirse de manera periódica. Por el contrario, la industria se topó con sus límites históricos. Más allá de dificultades concretas, como la escasez y carestía de los combustibles principales, como el carbón y los derivados del petróleo, sufrió las consecuencias del carácter pequeño y tardío del capitalismo en Argentina. Como observamos en ciertos rubros, cuando aquí se conformaban las primeras empresas, ya existían competidores con varias décadas de trayectoria, con una escala que era la del mercado mundial. Eso implicaba, en los países líderes, producción en serie y la posibilidad de obtener menores costos. En este punto, el mercado argentino operaba como un límite a la escala, impidiendo la incorporación de los últimos métodos productivos por no ser rentables, o directamente haciendo poco atractiva la producción local. Los mismos problemas que hoy, con una magnitud mayor, tiene la industria. La solución a este problema no la tienen los burgueses que llevaron a la Argentina a su situación actual. Solo será posible sortearlo cuando los trabajadores tomen el futuro en sus manos, evitando así el despilfarro del producto de millones de horas de trabajo. Hay que centralizar los medios productivos en manos de un Estado obrero, para aumentar la escala y racionalizar la producción, asignando científicamente los recursos sociales.

Notas

¹Una crítica a esta forma de periodizar puede verse en Bil, Damián: "Fantasías del pasado",

HS Computación
Miguel Angel Lemiña

46502599 – 15-58796252
Mail: miguel@computacionhs.com.ar
MSN/Skype: miguel@computacionhs.com.ar
Web: www.computacionhs.com.ar

La idea de que la Argentina no desarrolló industrias hasta la llegada del peronismo no es correcta. Pero tampoco se observa que la fabricación local haya sido limitada por factores externos o por intereses anti-productivos.

en *El Aromo* n° 55, 2010.

²Ver las investigaciones del CEICS sobre calzado, confección, industria gráfica, diversos productos de alimentación, transporte marítimo, metalurgia, carruajes, y otros. En www.ceics.org.ar. También, Ansaldi, Waldo: *Una industrialización fallida. Córdoba, 1880-1914*, Ferreyra, Córdoba, 2000, y Tarditi, Roberto: "Los frigoríficos, ¿manufactura o fábrica?", *Anuario PIMSA*, 2005.

³Barret, Robert: "Paper, paper products and printing machinery in Argentina, Uruguay and Paraguay", en *Special Agents Series* n° 163, Department of Commerce, Washington, 1918; Brock, Herman: "Boots and shoes, leather, and supplies in Argentina, Uruguay and Paraguay", *Special Agents Series* n° 177, 1919 y Kabat, Marina: *Del taller a la fábrica*, Ediciones ryr, 2005.

⁴Massel, J.A.: "Markets for machinery and machine tools in Argentina", *Special Agents Series* n° 116, 1916; y Phoebus, M.A.: "Argentine market for United States Goods", 1926.

⁵En "Electrical equipment market in Argentina", Department of Commerce, 1928.

Para colaborar con este grupo de investigación contactarse a: ceics@razonyrevolucion.org.ar

LIBRERIA

HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar

El cuento del tío

¿Quién fue Héctor José Cámpora?



Ana Costilla
Grupo de Investigación de la
lucha de clases en los '70-CEICS

En su intento por presentarse como progresista, el kirchnerismo buscó desde temprano reactualizar la figura de Héctor José Cámpora quien, de no haber sido por esta operación, hoy probablemente seguiría siendo el ignoto odontólogo peronista que gobernó la Argentina por escasos 49 días. El puntal de esta recuperación fue, justamente, la agrupación política que tomó su nombre –La Cámpora– buscando expresar a los sectores juveniles que “volvieron a la política” de la mano de Néstor y Cristina. La asociación no es casual. Forma ya parte del sentido común la idea según la cual el gobierno de Cámpora sería una gestión ligada a la llamada Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista. Esto es, al sector identificado como “peronismo revolucionario”, que comprendió fundamentalmente a Montoneros y a la Juventud Peronista (JP). Así, la administración de Cámpora –a quien se solía llamar “el tío” por su cercanía a Perón, “padre” del Movimiento– se habría caracterizado por la participación e influencia de estos jóvenes militantes, que revolucionaban al peronismo con planteos de “socialismo nacional”, crispando los nervios de la derecha ortodoxa, cuando no del propio Perón. Sin embargo, en esta nota mostraremos que el “progresismo” de Cámpora, y su supuesta diferenciación de Perón, no solo no fueron tales, sino que esconden lo que realmente traía entre manos el gobierno del “tío”: la puesta en marcha de una estrategia orientada a la contención del proceso revolucionario.

De brujerías y conspiraciones

El padre de la criatura es Miguel Bonasso. Es él quien, en su libro *El presidente que no fue*,¹ gestó la idea de que Cámpora encarnó, en realidad, la llegada de la Tendencia al gobierno. Con él, los jóvenes montoneros habrían copado ministerios e incluso gobiernos provinciales, provocando una izquierdización intolerable para Perón. Ganado crecientemente por “la derecha”, el líder terminaría por dar un golpe de palacio, podando definitivamente la “primavera camporista”. Para Bonasso, desde un principio la candidatura presidencial de Cámpora no habría sido bien recibida por la derecha peronista, que habría preferido a Antonio Cafiero para el cargo. El rechazo de una ortodoxia sindical desplazada explicaría por qué el “tío” se habría ido recostando progresivamente en los sectores de la juventud y la izquierda del Movimiento. Según el periodista, que en la época se desempeñaba como Secretario de Prensa de la campaña nacional del FREJULI, la amistosa relación que Cámpora construía con la JP y Montoneros habría sido una alarma para quienes advertían

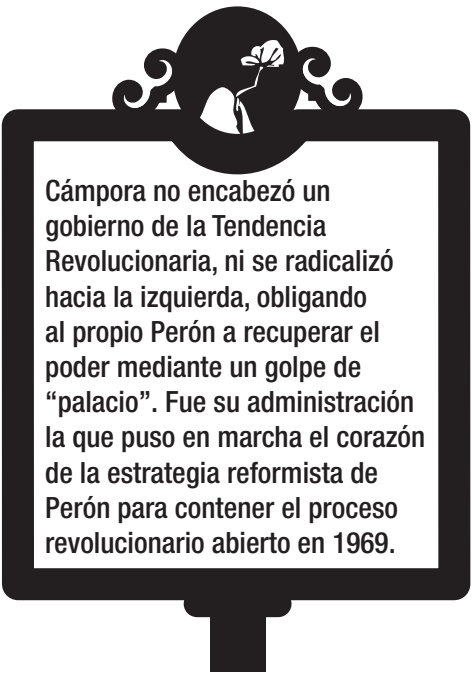
en Madrid el débil estado de salud de Perón. Así, López Rega, Isabel Perón y José Rucci, entre otros, habrían comenzado a tejer el plan para un golpe interno. La masacre de Ezeiza habría sido, en este escenario, la primera jugada de “la derecha”. Previamente, Perón había dado la orden de congelar y “no innovar” en la reorganización del Movimiento, en reprimenda al llamado de Rodolfo Galimberti (dirigente de la JP) a formar milicias para apoyar al gobierno. Algo que, para Bonasso, constituye el comienzo de una “purga”. Cámpora, atento a que el General quería ser presidente y en un derroche de “lealtad”, habría considerado su renuncia. Sin embargo, el tiempo le habría jugado una mala pasada, pues los conspiradores se anticiparon y le arrebataron el honor de la renuncia, apurándolo públicamente para que dejase el sillón de Rivadavia. Lo que quiso pasar como un “renunciamiento histórico” no fue más que una bajada de pulgar del jefe (¿Randazzo?). Así las cosas, la imagen que presenta Bonasso, y que recientemente ha sido reactualizada por Juan Pablo Csipka,² puede sintetizarse en dos puntos: 1. El gobierno de Cámpora es el gobierno de la Tendencia. 2. Como tal, es un gobierno de izquierda y, por ende, revolucionario. Veamos cuánto hay de cierto en estas interpretaciones, examinándolas a la luz de los hechos.

Mucho ruido, pocas nueces

En plena campaña electoral, Cámpora arengó a que “la juventud se prepare no solo para luchar, sino también para gobernar”.³ Más allá de los dichos, lo cierto es que, una vez consagrada la flamante fórmula del FREJULI en las urnas, ningún cargo importante le fue reservado a la juventud. De hecho, la JP solo conquistó un 18% de los cargos en las listas, cuando le hubiera correspondido un 25%, tal como se había acordado el reparto para las cuatro ramas del Movimiento. Mayor retribución recibieron las 62 Organizaciones, a quienes Cámpora les otorgó la vice-gobernación de la provincia de Buenos Aires, que quedó para el metalúrgico Victorio Calabró. Como en las listas, la Tendencia tampoco tuvo una presencia significativa en el gabinete de gobierno, que fue consensuado con Perón a puertas cerradas, en Madrid en abril del 73. Según Bonasso, Perón le habría dado a Cámpora libertad de acción para la integración de la mayoría de los ministerios, a exceptuar por tres: Economía, Trabajo y Bienestar Social. Estos quedaron sujetos a la decisión del líder aunque, huelga decir, tampoco Cámpora los cuestionó (si es que hubiera tenido algún desacuerdo...). Así, se decidió que el Ministerio de Economía sería para José Ber Gelbard, fundador de la Confederación General Económica (CGE) en 1950, designación que, como veremos, estaba vinculada con una importante tarea que le

sería encomendada. Para el Ministerio de Trabajo, hubo un elegido de común acuerdo entre Lorenzo Miguel y Rucci: el vandonista Ricardo Otero, Secretario General de la UOM en Capital desde 1967. Por otra parte, José López Rega desembarcaría en el Ministerio de Bienestar Social, junto con el futuro ajustador Celestino Rodrigo (Previsión Social) y el organizador de la masacre de Ezeiza, Jorge Osinde (Deportes). Veamos ahora los ministros “progres” que Cámpora pudo elegir libremente. En el Ministerio del Interior colocó al joven Esteban Righi, quien, pese a la ligazón con la Tendencia que le atribuye Bonasso, no provenía de las filas de la izquierda peronista. Especialista en Derecho Penal, era muy amigo del hijo de Cámpora, y había representado al Sindicato de Empleados de Comercio. Una de sus medidas fue la de poner en funciones como Intendente de Buenos Aires a Leopoldo Frenkel, quien se encontraba al frente del Consejo de Planeamiento desde 1971, un órgano que salió a competir desde la derecha con los Equipos Político-Técnicos de la JP.⁴ El Ministerio de Relaciones Exteriores fue para Juan Carlos Puig, doctorado en Diplomacia, quien durante el primer peronismo había integrado la Secretaría de Asuntos Técnicos y dictado cursos en la Escuela Superior de Conducción Peronista. Jorge Taiana, rector de la UBA durante la segunda presidencia de Perón, y médico personal de Eva fue designado para la cartera de Educación. Su medida más progresista habría de ser la de designar como interventor de la Facultad de Derecho a Mario Kestelboim, proveniente de la Asociación Gremial de Abogados, vinculada a la Tendencia por su defensa de los presos políticos. Poca cosa realmente, si lo comparamos con la Ley Universitaria que promovió, orientada a contener la desbordante radicalización política en las universidades, pues “el orden, la disciplina y la jerarquía deben restaurarse de inmediato en todos los establecimientos de enseñanza y cultura”.⁵ En el Ministerio de Defensa tampoco aparecieron nombres nuevos: Ángel Federico Robledo había sido concejal en Cañada de Gómez, y luego legislador provincial, presidiendo la bancada peronista. Su relación con Cámpora se había estrechado tras defenderlo cuando la Revolución Libertadora lo encarceló. El Ministro de Justicia fue Antonio Benítez, un rosarino que habría integrado la lista peronista para Diputados en Capital Federal en 1946 y que accedió a la presidencia del cuerpo en 1953, reemplazando a Cámpora.

El nuevo gobierno tampoco “revolucionó” las Fuerzas Armadas. Luego de barajar varios nombres, se designó como comandante del Ejército a Jorge Raúl Carcagno, el más joven de los generales de División, proveniente de la infantería y titular del V Cuerpo en Bahía Blanca. Carcagno contaba con el visto bueno de la derecha peronista por su actuación en la represión del Cordobazo. Aparecía, además, como una posición intermedia: a la izquierda de López Aufranc, y a la derecha de Carlos Dalla, amigo del montonero Galimberti. Por otra parte, Raúl Lastiri (el mismo a quien Bonasso incluye entre los hacedores del golpe de palacio), fue propuesto por el propio Cámpora para la Presidencia de la Cámara de Diputados. Desde ese cargo accedería a la presidencia interina que convocaría a nuevas elecciones en septiembre de 1973. Por último, es importante mencionar que tampoco tenían una vinculación orgánica con la Tendencia los (mal) llamados “gobernadores montoneros”, cuyas gestiones sufrieron la intervención federal entre fines de 73 y el 74. Perón había ordenado constituir las fórmulas provinciales del FREJULI con el cargo de gobernador para un cuadro político y el de la vicegobernación para el sector sindical (y no precisamente para el combativo). Así, en Formosa, el gobernador Antenor Gauna tenía trayectoria como reorganizador del Partido Justicialista



Cámpora no encabezó un gobierno de la Tendencia Revolucionaria, ni se radicalizó hacia la izquierda, obligando al propio Perón a recuperar el poder mediante un golpe de “palacio”. Fue su administración la que puso en marcha el corazón de la estrategia reformista de Perón para contener el proceso revolucionario abierto en 1969.

en 1959, y presidente del Partido desde 1966. En Córdoba, Obregón Cano se había desempeñado como delegado del Consejo Superior Peronista para llevar adelante la tarea de reorganización partidaria en 1971, mientras que su vice, Atilio López (elegido en 1971 secretario general de la CGT regional), formaba parte de la corriente “legalista” de las 62 organizaciones peronistas. En Mendoza, Alberto Martínez Baca, representante de la burguesía local vinculada a la distribución del vino, se erigió en gobernador luego de haber integrado la fórmula encabezada por Ernesto Corvalán Nanclares en las elecciones de 1966, apuntalada por Isabel en su visita de ese año. En Santa Cruz, el gobernador Jorge Cepernic era un ganadero y dirigente de la vieja guardia, acompañado por Eulalio Encalada, secretario general del Sindicato único de Petroleros del estado (SUPE), sindicato que controlaba la CGT santacruceña. En Salta, fue electo gobernador el médico Miguel Ragone, ex director del hospital Neuropsiquiátrico de Salta, y ex secretario privado y miembro del equipo de salud de Ramón Carrillo. En Buenos Aires, Oscar Bidegain, era un antiguo militante peronista de Azul, de origen nacionalista y militancia pasada en la Alianza Libertadora Nacionalista. Fue el único candidato designado directamente por Perón, y el único gobierno en que se ha verificado la presencia de militantes de la Tendencia, si bien únicamente en las Secretarías y Subsecretarías del Ministerio de Salud Pública y Acción Social.⁶ Hasta aquí, está claro que el gobierno de Cámpora no fue el gobierno de la Tendencia. Tal es así, que el gabinete con el que gobernó por dos meses más Raúl Lastiri, sería exactamente el mismo, a exceptuar por Righi y Puig. El propio Bonasso cuenta cómo, años después, Cámpora le confesó que no lo había puesto como Secretario de Prensa de la Presidencia, por estar al frente del equipo de Medios de Comunicación de la JP. Como acabamos de mostrar, es evidente que las filas del gobierno se nutrieron de personajes del peronismo de viejo cuño, de probada pertenencia al riñón del partido, y de los sectores más rancios de la burocracia sindical peronista.

La estrategia reformista al gobierno

Veamos ahora la práctica concreta del gobierno camporista. Generalmente, quienes gustan de presentarlo como progresista reivindican el acto y discurso de asunción, que contó con la presencia de los presidentes cubano y chileno (Dorticós y Allende, respectivamente). Sin embargo, Cámpora cerró su discurso citando una célebre consigna desmovilizadora del primer peronismo: “de casa al trabajo, y del trabajo a casa”. Como veremos, esa frase dice mucho más de lo que aparenta. Durante su breve gobierno, el “tío” tuvo que enfrentar una serie de tomas de fábrica (Astilleros ASTARSA, Noel, Molinos Río de la Plata, Matarazzo, Gilera, Bagley, Norwich Eaton, General Electric) y ocupaciones de diverso tipo (radios, organismos públicos, universidades, escuelas). Tanto Otero como Righi intentaron mantener una posición dialoguista, pero se apuraron a extorsionar a los trabajadores para frenar su accionar. Para mediados de junio, de cara al regreso de Perón, Righi difundió un

Ulises Pastor Barreiro
Haunebu II

Dragones Voladores

Haunebu II

Ulises Pastor BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar

texto que llamaba al pueblo a mantenerse en estado de alerta, ya que la oligarquía y el imperialismo estarían esperando las condiciones para contragolpear. Por eso, se imponía la necesidad de una “disciplina revolucionaria” que “hace innecesario el recurso de la acción directa para ser escuchado. Todos los canales de comunicación están abiertos, ningún reclamo será desoído”.⁷ Sin embargo, el 25 de junio el Ministerio del Interior ordenó a las fuerzas de seguridad desalojar los establecimientos que aún permaneciesen ocupados. Mientras, Righi llamaba a la población a mantener viva la convivencia, y cooperar denunciando la acción de grupos armados, con una política de tolerancia cero para actividades por fuera de la legalidad. Otra de las medidas muy reivindicadas de Cámpora fue la amnistía y liberación de los presos políticos de la cárcel de Villa Devoto, que, sin embargo, no fue exactamente como el gobierno había planeado. La noche del 25 de Mayo, cuando la presión en las calles hacía insostenible la situación, Abal Medina intentaba negociar infructuosamente una salida parlamentaria, con los presos de Montoneros y del PRT-ERP. Una vez convencido de que estos no esperarían un solo día más, Cámpora firmó un indulto presidencial. Luego de lo que pasó a la historia como el “Devotazo”, llegó al Congreso el proyecto de Ley de Amnistía, que iba acompañado por otros dos: uno que impulsaba el cese de la legislación represiva; y otro que propugnaba la disolución de la Cámara Federal en lo Penal, que Lanusse había creado en el 71 para juzgar delitos subversivos. La ley se complementaba con una medida que pretendía la “democratización de las fuerzas de seguridad”: por decreto presidencial, se suprimía la DIPA (Dirección de Investigaciones Políticas Antidemocráticas), y se ordenaba la destrucción de sus legajos y fichas. Lo que parecía una política de cese de hostigamiento a las organizaciones político-militares, dejó de serlo cuando, al cumplido un mes de gobierno camporista, el Ministerio del Interior anunció que comenzaría a castigarse la tenencia de armas, bajo la aplicación del Código Penal ante la Justicia Federal. En igual sentido, suele destacarse el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, y otros países del “orbe socialista”. De este modo, se identifica al canciller Puig con un discurso demasiado confrontador y antiimperialista para el gusto de Perón (y que explicaría por qué no se lo mantuvo en el cargo luego de la renuncia de Cámpora). La realidad es que también en su presencia se firmó un “Acta de Madrid” entre Cámpora y Franco, durante el viaje que hicieron para traer de vuelta al General. A pocos días de la recomposición diplomática con Cuba, fue anunciado el envío de 27 mil toneladas de trigo a la isla caribeña, retomando las relaciones comerciales. Todo indica que el interés era más económico que político. En todo caso, vale recordar que, a poco de asumir, Gelbard armó una reunión con 200 empresarios, entre los que se encontraban Alfredo Fortabat, Agostino Rocca y José Alfredo Martínez de Hoz, al tiempo que se recibían notas de adhesión por parte de la UIA, la Cámara Argentina de Comercio, la Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales Argentinas y la Bolsa de Cereales. Precisamente, la medida más representativa de



lo que significó el gobierno de Cámpora, fue el “Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social”, conocida como Pacto Social. Este acuerdo, firmado el 6 de junio ante el Ministro de Economía, por la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE), se proponía apuntalar la economía, amortiguar la inflación y alcanzar una participación de los asalariados en el ingreso nacional que llegara a un 40 o 50 por ciento, en vistas a recuperar la experiencia de los dos primeros gobiernos peronistas. Para ello, se necesitaría de un compromiso entre la burguesía y los trabajadores. Por parte de

la burguesía, ello implicaba el congelamiento de precios y la aceptación de un alza general de salarios. Por parte los trabajadores, “representados” por Rucci, la suspensión de la negociación colectiva sobre el salario durante un plazo de dos años. Como contrapartida, y tercera pata que sostenía el acuerdo, el Estado garantizaría créditos en condiciones especiales a fin de que los empresarios pudieran absorber el incremento salarial de sus obreros. De esta forma, el Pacto Social fomentaba un discurso de ceder y recibir, mediante el cual ambas clases se verían mutuamente beneficiadas. No obstante, en los hechos fue muy diferente. Fue la forma en que se buscó reeditar el

bonapartismo para contener a las fracciones de la clase obrera que rompían con su dirección reformista y poner un freno al proceso revolucionario, que sería finalmente cerrado a sangre y fuego en el 76. Esta medida vital para la salvaguarda del capitalismo, fue iniciada por Cámpora y apoyada por la Tendencia.⁸

Hermanos de sangre

Como acabamos de ver, Cámpora no encabezó un gobierno copado por la Tendencia Revolucionaria, ni se radicalizó hacia la izquierda propiciando un golpe interno por el propio Perón. El grueso de su personal político pertenecía a la llamada “ortodoxia” peronista y a lo más granado de la burocracia sindical. El elenco político más útil a Perón y a la burguesía en la etapa (Celestino Rodrigo, Lopez Rega, Otero, Osinde, etc.) llegó al gobierno con Cámpora, y no contra él. Más aún, fue su administración la que ejecutó la puesta en marcha del corazón de la estrategia reformista de Perón, el Pacto Social, para reencauzar dentro de los marcos institucionales una situación social que comenzaba a desbordarlos. De modo que es evidente que entre Cámpora y Perón hay un hilo de continuidad signado por el objetivo de contener el proceso revolucionario abierto en 1969. Esa estrategia, sí contó con el apoyo de la izquierda “nacional y popular”, aunque no estuviera en el gobierno. El que Cámpora haya salido indemne, hasta el día de hoy, muestra lo bien que Perón escogió a su “delegado” y lo poco que se conoce de los 70 a pesar de tanta retórica oficial. O precisamente, por ello.

Notas

¹Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, Buenos Aires, 2002.
²Csipka, Juan Pablo: *Los 49 días de Cámpora: Crónica de una primavera rota*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013.
³Bonasso, Miguel: *El presidente...*, op. Cit., p. 500.
⁴Los Equipos Político-Técnicos buscaban nuclear a intelectuales y profesionales afines a la JP para colaborar en el asesoramiento al gobierno, desde su respectiva especialidad.
⁵Csipka, Juan Pablo: *Los 49...*, op.cit., p. 143.
⁶Para un análisis de estas experiencias, véase: Servetto, Alicia: *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010; Antúnez, Damián: *Caras extrañas. La tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales*, Prohistoria, Rosario, 2015; Bonavena, Pablo: “Guerra contra el campo popular en los ’70” en Izaguirre, Inés et al: *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2009.
⁷Csipka, op. cit., p. 182
⁸Para un análisis comparativo del posicionamiento de Montoneros frente al pacto social, véase: Lissandrello, Guido: “Montoneros y el PRT-ERP frente al Pacto Social (1973-1974). Una perspectiva comparada.”, nº 13, Santiago de Chile, 2012.

Para colaborar con este grupo de investigación contactarse a: ceics@razonyrevolucion.org.ar



www.topia.com.ar
4802-5434 – 4326-4611
revista@topia.com.ar
editorial@topia.com.ar

REPÚBLICA DE UNA REVOLUCIÓN

REVISTA DE CULTURA Y POLÍTICA

REVISTA DE CULTURA Y POLÍTICA

REVISTA DE CULTURA Y POLÍTICA

REVISTA DE CULTURA Y POLÍTICA

REVISTA DE CULTURA Y POLÍTICA

SEXUALIDAD DE CONSUMO

EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

SEXUALIDAD DE CONSUMO

EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Dossier: Sexualidad de consumo: Erotismo y Pornografía

Juan Carlos Volnovich, Beatriz Preciado, Carlos Barzani y César Hazaki

El cine y la primera guerra mundial

Héctor Freire

Separata: Investigación: madres lesbianas, padres gays y sus hijos e hijas

Charlotte J. Patterson

La pereza al diván

François Marty

Argentina: ¿Vivir sin manicomios?

Ángel Barraco

Carlos Fuentealba, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a la luz de El Príncipe

Mario Hernandez

EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser

Enrique Carpintero

Naturalización del capitalismo en pueblos de América del Sur: análisis psicopolítico

Alexandra Sanjurjo

Julio-agosto de 2015 El Aromo 9

¿Populismo conservador?

La relación entre la derecha y la clase obrera en Venezuela

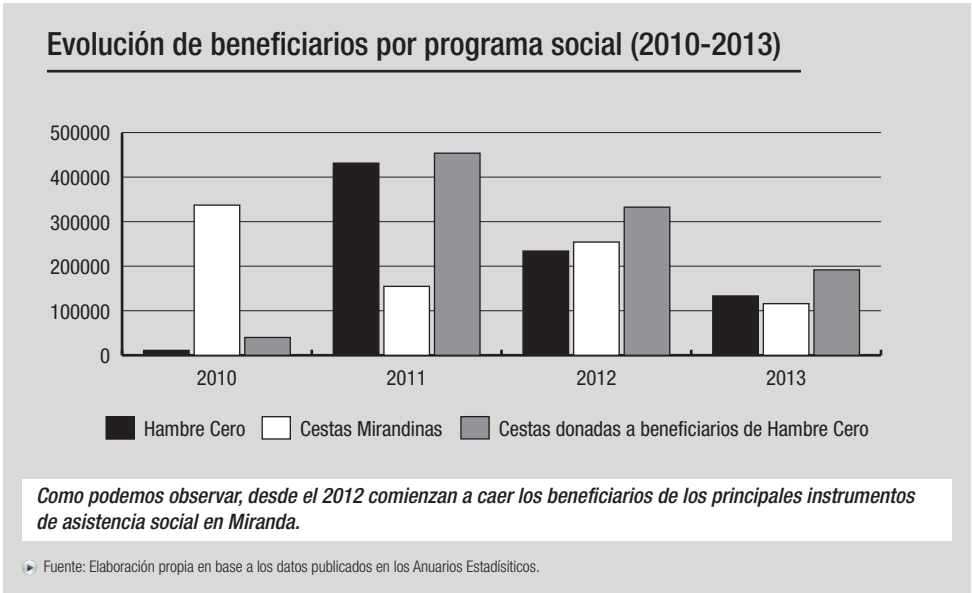


Nicolás Grimaldi
Grupo de análisis internacional-CEICS

En Venezuela, en los últimos años, observamos un acercamiento entre fracciones crecientes del proletariado y las organizaciones identificadas con la derecha. Según los apologistas del chavismo, aquellas masas que votan al MUD están compuestas por “lumpenes” y desclasados, a los cuales no les preocupa el ajuste que traman los opositores y que el oficialismo, nos dicen, sería incapaz de impulsar. El chavismo sostiene que el plan de Capriles es acabar con las misiones, aunque este último ya anticipó varias veces que va a mantenerlas, e incluso aumentarlas. Parece una paradoja: la derecha defendiendo los planes. Y en efecto lo es. Para entender un poco más esta relación y comprender por qué la derecha tiene ese apoyo en una parte de la población sobrante, observaremos cómo se maneja Capriles en relación a Maduro. ¿Hay tanta diferencia? Veamos.

Maquinarias asistenciales

Comencemos observando la relación existente entre el gasto social y el presupuesto del gobierno venezolano. En el 2010, el gasto público real representaba el 54% del presupuesto, mientras que en el 2013 representó el 31%. El gobierno se jacta de haber incorporado las denominadas “Misiones Bolivarianas”, “Proyectos Banderas”, y demás programas sociales financiados por PDVSA. Se estima que entre el 2001 y el 2013, PDVSA aportó 826 mil millones de bolívares para la implementación de diferentes programas sociales por parte del gobierno. También, debe sumársele el FONDEN, que cuenta con más de 200 mil millones de bolívares. Las Misiones, surgieron como un mecanismo del Gobierno para atender a los sectores con niveles de pobreza y de pobreza extrema. Sin embargo, un estudio realizado por la Universidad Simón Bolívar en el 2014, indica que las misiones alcanzarían al 8,4% de la extrema pobreza y al 11,7% de la pobreza.¹ Con todo, este aspecto de la asistencia social sufrió severos recortes. En 2012, el número de las misiones bajó de siete a cinco. En el 2013, se recortaron 7 mil millones de dólares de la ayuda, afectando a las misiones Barrio Adentro y Ribas.² Observemos ahora qué sucede en las tierras del principal dirigente opositor: Miranda. Este Estado posee una población de 3.159.048 habitantes, de los cuales alrededor del 18% vive en situación de pobreza y un 7% de “pobreza extrema”.³ Si observamos el desarrollo del gasto social realizada a través de las distintas secretarías de gobierno, encontramos que en el 2010 representaba el 48% del presupuesto, y en el 2013 bajó a 36%. En relación a la llegada de esta asistencia a los sectores de pobreza



y de pobreza extrema, encontramos que hasta el 2012, el 40% de los beneficiarios del plan Hambre Cero se encontraban en situación de pobreza extrema.⁴ Como vemos aquí, tanto el chavismo como la oposición impulsan la asistencia social en sus gobiernos, aunque el oficialismo lo ha hecho en una escala mucho mayor debido a la utilización de PDVSA. Sin embargo, al verlos en términos relativos, los porcentajes de presupuesto destinado al gasto social son similares. Este fenómeno responde a una tendencia que se ha dado durante el chavismo, que es la consolidación de una parte importante de los venezolanos como población sobrante.

La derecha “solidaria”

El gobierno de Miranda ejerce la asistencia social a través de varias formas, ya que existen al menos 43 planes sociales. Una parte importante del presupuesto social es destinado a la implementación del programa bandera de Capriles llamado “Hambre Cero”. Este plan consta de cinco etapas: alimentación, educación, salud, vivienda y capacitación. Consiste en la entrega de bonos para adquirir materiales de construcción, entrega de alimentos, asistencia en salud y educación, formación para el trabajo e impulso a microempresas. Está inspirado en el programa Bolsa de Familia implementado por Lula, y de llegar a la presidencia, su propuesta es aportar el 5% del ingreso petrolero a este plan para darle índole nacional. Otro programa muy importante es Hogares Mirandinos, que funcionan para que las madres que van a trabajar puedan dejar a sus hijos durante ese lapso de manera gratuita sin tener que pagar a una niñera. Existen más de 40 Hogares Mirandinos, con una inversión de más de 9 millones de bolívares. También existe el Plan Crecer, que en 6 años de funcionamiento

otorgó más de 3 mil créditos para emprendedores, generando más de 20 mil empleos, y del cual el 90% de sus beneficiarios provienen del plan Hambre Cero. Adicionalmente, encontramos el Fondo Social Miranda, que es un instituto autónomo perteneciente a la Gobernación, que otorga aportes individuales, familiares y colectivos para cubrir las necesidades de los sectores más pobres, además de formular, ejecutar y evaluar programas sociales. A través de este Fondo, se realizan planes y donaciones a sectores de la clase obrera. Aquí pueden aportar diferentes sectores, como el mismo Maduro ha hecho en su momento. Los principales programas que se impulsan desde este fondo, son el Plan Mi Descanso, destinado a entregar camas a los sectores más pobres y el Plan Feria de Oportunidades que da capacitación a los ciudadanos de acuerdo a sus necesidades y su campo laboral. Para este programa hay convenios con instituciones como la Universidad Simón Bolívar, la embajada de Italia y empresas privadas. Por otro lado encontramos el Plan Mi Vivienda, que lleva desembolsados más 3 mil millones de bolívares. Finalmente, las Cestas Mirandinas, que consisten en la venta de alimentos a un precio subsidiado, que en el 2013 desembolsó más de 7 millones de bolívares y benefició a más de 200 mil personas. El presupuesto de Miranda, así como del resto de los Estados, depende casi exclusivamente del Fondo de Compensación y del Situado Constitucional. El primero, forma parte del Consejo Federal de Gobierno, y consiste en financiar las inversiones públicas los Estados. El segundo, destina un 20% de los ingresos ordinarios de la Nación a repartir entre los Estados de la siguiente forma: un 30% se divide en partes iguales, y el 70% restante se entrega de acuerdo a la población de cada región. Miranda es el segundo Estado más poblado y por ejemplo, para el 2015, el Fondo de Compensación significó el 7% del presupuesto, mientras que el Situado Constitucional representó el 87%.⁵ Ahora bien, desde el 2012 viene dándose en Miranda una pelea por el presupuesto. Capriles aduce que el Gobierno central mantiene una deuda de más 1.200 millones de bolívares con Miranda, que se le ha entregado menos dinero que el que le correspondía y que no se tiene en cuenta la inflación para el reparto. Por su parte, Maduro sostiene que priorizó su campaña, y le ha observado el aumento de 17 mil empleados públicos en comparación con la administración de Cabello. Lo cierto es que, de allí en más, Capriles ha tenido dificultades para pagar aguinaldos y salarios. Esto también repercutió en un descenso de los beneficiarios sociales, como vemos en el siguiente cuadro. Como podemos observar, desde el 2012 comienza a caer los beneficiarios de los principales instrumentos de asistencia social por parte de Miranda. Hambre Cero descendió un 70%, Cestas Mirandinas, un 30%, mientras que la entrega de cestas gratuitas a beneficiarios de

El elemento novedoso en Venezuela, en estos años, es el surgimiento de una “nueva derecha” que, a diferencia de los períodos anteriores, establece lazos económicos-políticos con la población sobrante y se construye una verdadera base de masas. Veamos de qué se trata.

Hambre Cero, un 60%. Esta situación afectó electoralmente a la oposición, que pasó del 57,1% en las parlamentarias del 2010, al 52,3% de las presidenciales del 2013 y perdió contra Chávez en el 2012 (aunque por un margen mínimo, 0,49%), y obtuvo la mitad de municipios en las elecciones del 2013. Este crecimiento del chavismo, se debe también a la creación de la empresa estatal Corpomiranda S.A., en 2013, para impulsar la reconstrucción de carreteras, la instalación de bases para las Misiones Bolivarianas, rehabilitar escuelas, construcción de viviendas, créditos a la producción, etc. En Miranda también se ubica el municipio de Sucre, cuyo alcalde es Carlos Eduardo Ocariz, del MUD, y concentra a poco más del 22% de la población del Estado. Es, además, donde se encuentra la parroquia obrera de Petare, que contiene al 60% de los habitantes del municipio.⁶ Este barrio es un verdadero fuerte para la oposición, que triunfó en las elecciones presidenciales del 2012 y 2013, por 8 y 15 puntos, respectivamente. También Ocariz triunfó por casi 10 puntos en el 2013. Los planes más importantes aplicados en este municipio son el bono de alimentación para trabajadores, que absorbió 66 millones de bolívares en el 2014, y el plan Mi Propiedad, que lleva entregados más 100 mil títulos de propiedad. En total, en el 2014, desembolsó más 50 millones de bolívares en gasto social.

La política de lo posible

Como vemos, tanto el oficialismo como la oposición se encargan de distribuir migajas entre la población. No importan lo que digan: ninguno puede gobernar sin algún mecanismo de control de la población sobrante. El elevado gasto social por parte del Gobierno, a partir de PDVSA, le permite generar adhesión entre la población sobrante de Venezuela. Sin embargo, la oposición también tiene lo suyo, por lo que la idea de que Capriles va a eliminar los planes sociales no parece tener mucho asidero. El elemento novedoso, en estos años, es el surgimiento de una “nueva derecha” que, a diferencia de los períodos anteriores, establece lazos económicos-políticos con la población sobrante y se construye una verdadera base de masas. Pero esos vínculos dependen de la capacidad financiera. La crisis que vive el país constituye una verdadera oportunidad para la creación de una izquierda revolucionaria. El problema es que nadie ha puesto manos a la obra.

Notas

¹ *Condiciones de Vida de la Población Venezolana 2014*, UCAB, 2014.
² Véase <http://goo.gl/upTQrO>
³ Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística (INE).
⁴ *Anuario Estadístico 2012*, disponible en <http://goo.gl/aEyY5p>
⁵ <http://goo.gl/X9i171>
⁶ *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística, diciembre, 2014.

Para colaborar con este grupo de investigación contactarse a: ceics@razonyrevolucion.org.ar

KIRCHNERISMO (2003-2015)

El proyecto que transformó a la Argentina de Norberto Galasso

Un recorrido por los temás más sobresalientes de la era kirchnerista en nuestro país, escrito en forma rigurosa por el mayor historiador argentino vivo.

LIBROS QUE HACEN CAMINO

www.colihue.com.ar

COLIHUE

Un nuevo despertar

La actualidad de la lucha obrera en Brasil



Leovegildo Leal
Movimento Marxista 5 de Maio - MM5
(Brasil)

Después de largos años de parálisis, el proletariado brasileño da muestras de despertar a un nuevo ciclo de luchas agudas en defensa de sus derechos y condiciones de trabajo. En la vanguardia de esta recuperación figuran los trabajadores del sector servicios, destacándose los docentes de los niveles secundarios y primarios. En el estado de Paraná, en un movimiento que ya dura más de 120 días, millares de huelguistas resisten con bravura la furiosa agresión policial que intentaba neutralizar el mes pasado una manifestación callejera. A costa de decenas de heridos y presos, los trabajadores terminaron victoriosos en una verdadera batalla campal que, a final de cuentas, resultó en tal desgaste político del gobernador del estado, Beto Richa, que quedó aislado en el interior de su propio partido –el ultraderechista PSDB– y motivó un pedido de juicio político. En el estado de San Pablo, los profesores de la red estadual de enseñanza primaria y secundaria se encuentran en huelga ya hace 90 días, demostrando la misma disposición y capacidad de lucha de los compañeros paranaenses. Súmese a todo eso las manifestaciones de descontento de los docentes por todo el territorio nacional, recordando que en el estado de Río de Janeiro, la capital incluída, los años 2013 y 2014 estuvieron marcados por huelgas ampliamente victoriosas de los trabajadores de la educación. El hecho es que, a ejemplo de lo que ocurre en las áreas de los demás servicios públicos –salud, transporte, seguridad pública, vivienda– los trabajadores brasileños están respondiendo con un enfático y decidido no a las tentativas del gobierno de hacerles pagar el precio de la recuperación de las ganancias de la burguesía, reducidas por la crisis. Sí, la crisis llegó a Brasil –económica y políticamente. El largo período de sobrevaloración de las “commodities” brasileñas en el mercado mundial posibilitó a la concertación de derecha PT (Partido de los Trabajadores)-PCdoB (Partido Comunista del Brasil), en el poder en el país desde 2003, desarrollar una política de distribución de migajas a los trabajadores a través de las llamadas políticas compensatorias, como los programas Bolsa Familia y Mi casa, mi vida. La farsa, con todo, debía acabar un día. Y acabó. Como era de esperar, el gobierno de Dilma Rousseff, que asumió su segundo mandato en enero de este año, no tuvo ningún pudor en, apenas terminada la ceremonia de asunción, descargar sobre los hombros del proletariado brasileño un verdadero bombardeo de medidas de asalto a los ya restringidos salarios y derechos de los trabajadores: ampliación de los plazos para jubilación, aumento del tiempo de servicio para obtención del salario de desempleo,

extensión de tercerizaciones a las empresas estatales, etc. Como primer acto, la presidente Dilma nombró para el Ministerio de Hacienda a un más que legítimo y descarado representante del sistema bancario nacional, el señor Joaquim Levy, empleado histórico del Banco Brasileño de Descuentos, Bradesco, que frecuentemente encabeza la lista de los mayores del país. Al contrario de lo que suponía el gobierno, mientras tanto, su propia base sindical, cuya mayor expresión es la mayor central sindical del país, la CUT (Central Única de Trabajadores), hegemonizada por el PT, reaccionó a través del viejo y conocido método de “saltar para adelante”: temiendo perder sus bases en la hipótesis más que probable de que éstas descubrieran su carácter traidor, los burócratas se rebelaron –obviamente sin la vehemencia práctica necesaria– contra las medidas del gobierno. También las centrales de ultra-derecha –la mafiosa Fuerza Sindical al Frente– no perdieron tiempo en posicionarse contra el asalto practicado por la dupla Dilma-Joaquim al bolsillo de los trabajadores, con el objetivo obvio de profundizar el desgaste del gobierno Dilma provocado por la combinación de dos poderosos factores: las bajas tasas de crecimiento económico y el durísimo combate que desarrollan los segmentos de extrema derecha en el parlamento, en el sistema judicial y en la prensa. El hecho es que la actual coyuntura política brasileña tiene una de sus bases en la polarización directa de la extrema derecha. La derecha está configurada por aquello en que se transformó la alianza PT-PCdoB en su busca desesperada del poder institucional. La degeneración del PT ya era bastante visible al final de los años 80 e inicio de los 90, pero fue en la campaña presidencial de 2002 que el Partido de los Trabajadores mostró efectivamente lo que quería hacer: en una carta de propio puño firmada por Lula da Silva, este se comprometía a no tocar los intereses de la burguesía, que mantendría los contratos, que buscaría una alianza “nacional” en pro del desarrollo. Así prometió, así hizo. La emergencia de la crisis de la economía brasileña –ya preanunciada en 2013 y configurada en 2014– con la referida caída del precio de las materias primas de exportación y la reducción de los capitales internacionales dispuestos a invertir en el país– hace que sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía percibiesen que, para financiar las inversiones burguesas, era preciso elevar la explotación de los trabajadores a niveles mucho más elevados que aquellos conseguidos por la alianza PT-PCdoB en el poder. Que era preciso, en fin, un gobierno de extrema derecha para mantener en buenos términos los negocios de la burguesía en el país, frente a la dimensión previsible de la crisis capitalista en Brasil –hoy, la inflación oficial ronda casi dos dígitos y la previsión es que el PBI sufra este año una caída de cerca de 2% en

relación al año anterior, que a su vez registró un “crecimiento” de apenas 0,1%. Así, ante tales indicadores, la burguesía sabe de los límites de la coalición PT-PCdoB para profundizar la explotación a los niveles requeridos por el agravamiento más que previsible de la crisis. No es que el PT no quiera. Por el contrario, como vimos arriba, la presidente Dilma está haciendo lo que puede para atender los reclamos de la burguesía, pero no puede exceder un determinado límite sin amputar sus propios pies, ya que su base social –¡y electoral!– es la clase trabajadora, inclusive en sus segmentos más pauperizados. Es en torno a este proyecto, y el contexto ideológico que lo acompaña, que surge la candidatura del senador Aécio Neves, del PSDB (Partido de la Social-Democracia Brasileña), en la elección presidencial del año pasado, como aglutinante de todo un ideario protofascista de extrema derecha, en que no se excluyen grupos, gruperos y hasta miembros del parlamento pidiendo y reivindicando, además de la simple y definitiva eliminación de los derechos de los trabajadores, la implantación de una dictadura militar, liberación de armas y anulación de leyes contra el estupro y anti-homofóbicas. En este cuadro, emerge como fiel de la balanza el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), en realidad una banda de oportunistas que tienen mayoría en la Cámara Federal –como expresión y consecuencia de la hegemonía ejercida por la burguesía en el pasaje de la dictadura a la democracia a mediados de los años 80. Democracia, nótese, que la izquierda mundial –incluso algunos segmentos que se pretenden marxistas– venera y defiende, ora como un valor universal, ora como camino hacia el socialismo. También en Brasil reina, ampliamente mayoritaria, la plaga de la democratolatría como uno de los más férreos obstáculos a la formación de un proletariado independiente política, ideológica y organizativamente. Como se ve, estamos delante de una arena coyuntural apropiada para una lucha de gigantes, eliminadas desde el comienzo las hipótesis de pequeños acuerdos y arreglos. Se abre en el mediano plazo en Brasil un ciclo agudo de luchas directas entre burguesía y proletariado, del que los ejemplos recientes de confrontaciones todavía restringidas a los sectores de servicio público constituyen apenas un punto de partida. Y, realista y desgraciadamente, no podemos afirmar que el proletariado esté hoy mínimamente preparado para esta guerra que desputa en el horizonte. Desde el punto de vista organizativo, el movimiento sindical está fracturado entre los mafiosos atrincherados en la Fuerza Sindical y la derecha gubernamental de la CUT. Corriendo por afuera, pero sin capacidad real de combate, se encuentran CSP-Conlutas, creada, dominada y dirigida autocráticamente por el

Después de largos años de parálisis, el proletariado brasileño da muestras de despertar a un nuevo ciclo de luchas agudas en defensa de sus derechos y condiciones de trabajo. Los marxistas son una reducida minoría en el cuadro de la izquierda brasileña. Tal situación solo podrá ser revertida en un cuadro de lucha abierta y unificada de clases que seguramente se abrirá en el mediano plazo.

trotskismo morenista del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado) y de la Intersindical hegemonizada por el socialdemócrata PSOL (Partido del Socialismo y la Libertad), una confederación de grupos de izquierda unificados apenas para las campañas electorales. Pero no es por su pequeña dimensión que se desacreditan estas centrales como instrumentos de lucha de los trabajadores, sino por la ideología mesiánica de Conlutas, que tiene como método de acción hacer las más absurdas alianzas con los mafiosos y gubernamentales en la línea de buscar una visibilidad que pueda resultar en un crecimiento numérico partidario. La Intersindical, por su lado, en la práctica no pasa de ser un brazo sindical de un partido esencialmente institucional, básicamente estructurado en torno a las elecciones burguesas. En el campo de la izquierda se verifica hoy en Brasil una amplia y abrumadora mayoría de trotskistas y reformistas –aquellos, particularmente morenistas, y los últimos divididos en reformistas clásicos y neorreformistas articulados por la ideología gramsciana. Están también presentes algunos segmentos maoístas. Rigurosamente, los marxistas somos una reducida minoría en el cuadro de la izquierda brasileña. Y estamos seguros de que tal situación solo podrá ser revertida en un cuadro de lucha abierta y unificada de clases que seguramente se abrirá en el mediano plazo. Sabemos también que no podemos hoy cruzar los brazos a la espera del “gran día”. Por el contrario, los marxistas brasileños estamos rigurosamente atentos a la necesidad de intervenir hoy en el cuadro concreto y actual de las luchas de clases como ellas se presentan. Así como los bolcheviques (marxistas) solamente se transformaron en mayoría política en el cuadro de unificación revolucionaria de las luchas en el país en 1917, tenemos absoluta y plena confianza en que el marxismo dirigirá al proletariado brasileño en dirección a la victoria final.

¡Venceremos!

Algunos títulos de Editorial Cienflores

I Novedad

Editorial

Cienflores

Editorial especializada en ciencias sociales, historia, estudios latinoamericanos y marxismo.

WWW.EDITORIALCIENFLORES.COM.AR

CEL: 15-6534-4020 / 15-2181-7356

f EditorialCienflores

t @Ed_Cienflores

m editorialcienflores@gmail.com

Julio-agosto de 2015 El Aroño 11

En Perú también...

Del conflicto minero a la inminente crisis política



Nicolás Grimaldi
Grupo de Análisis Internacional-CEICS

El 12 de mayo, se produjeron enfrentamientos en el distrito Cocachacra, capital de la provincia de Islay, dejando siete policías heridos. A estas protestas, se sumó un paro de 72 horas en Arequipa, convocado por la Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú, que fue acatado también por los maestros del Sutep y por el sindicato de Construcción Civil. Además, se produjo una movilización convocada por la Federación de Trabajadores de Arequipa, de la que participaron alumnos y trabajadores de la Universidad Nacional de San Agustín, que tomaron el recinto.

El disparador de todos estos conflictos es el paro contra un proyecto minero llamado “Tía María”, desde fines de marzo, en la provincia de Islay, departamento de Arequipa, al sur de Perú. Consiste en la explotación y procesamiento de cobre a cielo abierto. Los trabajadores argumentan que su implementación va a contaminar las aguas. El negocio pertenece a la empresa mexicano-estadounidense Southern Copper Corporation (SCC) y se extendería por 21 años, para extraer unas 10 mil toneladas de cobre diarias, utilizando las aguas subterráneas, a través de pozos que se ubicarán en el Valle del río Tambo. El emprendimiento se encuentra detenido desde marzo, debido a los conflictos. La respuesta del Gobierno no se hizo esperar. El 9 de mayo fue aprobada una resolución suprema que autorizó la intervención de las Fuerzas Armadas en Apoyo de la Policía Nacional del Perú en la provincia de Islay. En total, contemplaba el envío de 2.000 miembros para una provincia que cuenta con unos 60 mil habitantes. La vigencia de esta norma fue estipulada hasta el siete de junio, con el fin de asegurar el control y mantenimiento del orden. Sin embargo, desde antes, se podía ver a miembros de la Policía Nacional y de las Fuerzas Armadas consolidando el control de las vías y zonas estratégicas en los distritos de Deán Valdivia y Punta de Bombón (provincia de Islay). Las fuerzas del orden se ubicaron en el puente Pampa Blanca (Cocachacra), en el ingreso al puerto de Matarani y hacia la planta de combustibles de Mollendo, para evitar que fueran tomados por los grupos antimneros que se oponen al proyecto Tía María. Con ayuda de maquinaria pesada, los agentes recuperaron primero el sector de El Boquerón, vía que une los distritos de Deán Valdivia y el valle de Tambo con Mejía y Mollendo.

Asimismo, se suspendieron las conversaciones con Southern, ante las sospechas de una presunta negociación entre la minera y el dirigente

del Frente de Defensa del Valle de Tambo, un burócrata llamado Pepe Julio Gutiérrez, para levantar la protesta. Gutiérrez está preso actualmente por la existencia de un audio donde hablaba con un operador de de la minera y le pedía 1,5 millones de dólares para frenar el paro. La cifra iba a ser dividida entre él, Cornejo, dirigente de la Junta de Usuarios del Valle de Tambo, y el alcalde de Dean Valdivia, uno de los pueblos en paro. La ministra de Energía y Minas, Rosa María Ortiz, exigió al dueño de Southern, Germán Larrea, aclarar las responsabilidades de la empresa en el asunto.

La situación tomó un tono mayor. Dejó de ser un conflicto por un emprendimiento minero en particular y se extendió a una verdadera lucha por condiciones de vida de los obreros peruanos. El 16 de mayo se convocó a un paro macroregional, de 48 horas, para el 27 y 28 de mayo, en rechazo al proyecto minero. El paro se realizó en Arequipa, Cusco, Tacna y Puno, aunque también hubo movilizaciones en Apurímac, Ayacucho y Cajamarca.

El 18 y 19 de mayo, se produjeron jornadas de lucha nacional y una marcha en Lima, por parte de los trabajadores mineros de distintas empresas como Shougang Hierro Perú, Catalina Huanca, Uchucchacua, Morococha, Huanzála, San Cristóbal, Condestable y Aceros Arequipa. Los mineros, nucleados en la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), recibieron el apoyo de la Federación Nacional de Trabajadores de Construcción Civil, telefónicos de FETRATEL, Federación Nacional Textil, Colectivo Juvenil de Lima, Federación Nacional de Trabajadores Petroleros, Federación Nacional de Trabajadores Pesqueros, Sindicato C. LIMA, docentes y la Coordinadora de la Red Solidaria de Lima. Uno de los principales reclamos de la lucha fue la derogación del Decreto Supremo 013-2014TR y del Proyecto 4008, ya que ambos facultan los despidos masivos y recortan otros derechos laborales. Asimismo, reclamaban por la anulación de la ley de tercerización laboral, que mantiene precarizada a la mayoría de los trabajadores. El sector minero, por ejemplo, tiene casi un 70% de sus obreros tercerizados.

Los maestros también dijeron presente. El 15 de mayo, realizaron un paro nacional a través del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Perú (SUTEP), con la finalidad de exigir incrementos de salarios y denunciar que el Gobierno planea despedir casi 5 mil trabajadores. Los estibadores nucleados en el Sindicato Único de Trabajadores Marítimos y Portuarios del Puerto del Callao (SUTRAMPORC), así como trabajadores de los puertos de Salaverry, Paita, Yurimaguas, Iquitos, Ilo y Chimbote, realizaron una huelga por condiciones laborales. El 4 de junio, además, se convocó a un

paro por parte de la Federación Nacional de Trabajadores Administrativos del Sector Educación (FENASE) contra la ley del servicio civil. Esta ley plantea la reforma de la planta estatal y la instauración de la meritocracia a través de un examen donde solo pueden fallar dos veces, a riesgo de ser despedido, y resultó crucial en la fractura de la alianza gobernante. Estas luchas son respaldadas por CGTP. En definitiva, estamos ante una rebelión general de la clase obrera ocupada y sindicalizada.

Más de lo mismo

Con su llegada al Gobierno, Humala dispuso de una expansión del gasto social a través del Ministerio de Desarrollo Social e Inclusión (MIDIS). En 2012, el presupuesto fue de poco más de 2.000 millones de soles. En el 2013, contó con 2.884 millones, y en el 2014, con 3.499 millones, lo que significó un incremento del 21% con una inflación de 3%.¹ Este año, cuenta con un presupuesto de 4.422 millones, que se divide principalmente entre los planes Pensión 65, Cuna Más, Juntos, Foncodes, Pronaa, Gratitud y Wawa Wasi. El MIDIS destinó 1.113 millones de nuevos soles, cerca de 350 millones de dólares, al programa Juntos. Se trata de un plan dirigido a la población que vive en situación de pobreza y extrema pobreza, y constituye uno de los principales planes de Perú. El diseño del programa Juntos está inspirado en los planes Progesa-Oportunidades, de México, y en Bolsa de Familia, de Brasil. Desde el 2012, el programa es gestionado por el Ministerio de Desarrollo Social e Inclusión, tarea que anteriormente dependía de la Presidencia del Consejo de Ministros. Su trabajo se desarrolla en coordinación con varios ministerios encargados de asuntos sociales, entre ellos el Ministerio de Salud, de Educación y el de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Esto permite que los beneficiarios de Juntos se vinculen a las diferentes prestaciones públicas ofrecidas por cada uno de los ministerios. El programa consiste en una transferencia monetaria de casi 68 dólares, y alcanza a 776 mil hogares, o sea más de 3 millones de personas. La permanencia de las familias en el programa es de cuatro años, renovable por una sola vez. Si luego del cuarto año las familias deben permanecer en el programa, ingresan a una segunda fase de cuatro años en la que el monto de la transferencia disminuye gradualmente. Juntos no solo ha venido creciendo en presupuesto, sino que también en cantidad de participantes. En 2005, cubría algunas áreas específicas (110 distritos situados en la región Andina, concretamente en los departamentos de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Huanuco), pero en 2011 ya abarcaba todo el país. El número de



beneficiarios aumentó de 124.025 personas en 2005 a 2.765.521 en 2011, lo que supone cerca del 7,6% del total de la población peruana y 21,2% de la población que vive en la extrema pobreza.²

Complementa estas prestaciones el programa Cuna Más, que tendrá un presupuesto de 336 millones de soles para atender a 69.544 niños y 54.305 familias en el Servicio de Cuidado Diurno y Servicio de Acompañamiento a Familias, respectivamente. Por otro lado, el programa Pensión 65 tendrá 760,3 millones de soles para atender a 500.000 adultos mayores. Consiste en una pensión especial, que otorga 85 dólares cada dos meses. Para el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES) fueron destinados 194,9 millones de nuevos soles para atender a 26.029 hogares y 2.343 proyectos en zonas rurales en situación de pobreza y pobreza extrema. También existe el programa Qali Warma, que contará con 1.427 millones de nuevos soles para cerca de 3 millones de niños.

Esta asistencia social, le permitió al país conseguir el “descenso” de los índices de pobreza, según lo sostenido por el MIDIS. De esta manera, la contabilidad de “pobres” en Perú se habría reducido de 27,8% en el 2011 a 22,7% en el 2014, es decir, unos 5,1 puntos porcentuales.³ En forma estimativa, más de 5 millones de personas estarían recibiendo algún tipo de ayuda social, o sea, cerca del 16% de la población. Por lo tanto, la asistencia social, si bien en aumento, no ha llegado a la totalidad de la población que, según las propias estadísticas oficiales, debería recibirla.

En relación a los pequeños empresarios, existe el plan Comprar a Mi Perú, que busca adquirir la producción de empresas nacionales como en el 2012, cuando el Estado destinó 381 millones de soles a 7 mil PYMES para la compra de uniformes. También existe el “Fortalecimiento y desarrollo de capacidades en gestión de Cooperativas Agrarias”. Al mismo tiempo que se impulsan estos programas existen otros como “Buena Siembra”, coordinado por MIDIS y el Ministerio de Agricultura (MINAG). Está dirigido a productores usuarios del Programa Juntos y tiene la finalidad de contribuir al incremento de la productividad agropecuaria en las zonas altoandinas. Programas similares son “Mi chacra emprendedora-Haku Wiñay”. Los tres consisten en la entrega de bonos equivalentes para la compra de de fertilizantes, semillas especiales y abono.

NOVEDADES

La pereza y la celebración de lo humano y otros escritos
Pablo Rieznik
Colección Pensamiento Social

A los saltos buscando el cielo
Trayectorias de mujeres en situación de violencia familiar
Claudia Teodori

Argentinos, judíos y camaradas
Nerina Visacovsky
Colección La Argentina Plural

Aguel apogeo
Política internacional argentina 1910-1939
Juan Archibaldo Lanús
Colección Historia

El momento Guizot
El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848
Pierre Rosanvallon
Colección Historia

El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde la infancia
El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde la infancia
Bernardo Kliksberg e Irene Novacovsky
Colección Sociedad



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

Sin embargo, esta situación no significa una ruptura con la década anterior, sino una continuidad, ya que el aumento del PBI, permitió que el gasto social creciera en términos absolutos. Si observamos los principales programas sociales impulsados por el gobierno, veremos que muchos provienen de administraciones anteriores. Los casos concretos son Juntos, creado en 2005 por Toledo, FONCODES, que se creó en 1991, Pronaa creado en 2006, Wawa-Wasi que se creó 1993 y del que el programa Cuna Más es solo una modificación. Incluso, el programa Pensión 65 complementa al programa Gratitud, de Alan García

Respecto a la asistencia a través de gobernadores, en el 2012, se comenzó a sancionar el Decreto Legislativo 1.140 para dar autonomía a Oficina Nacional de Gobierno Interior (ONAGI), que tiene como tarea fundamental el trabajo con los mandatarios. En este paquete legislativo también se estructuraron todas las facultades que tendrían los gobernadores en materia de “regalos”. En el numeral 6 del artículo 6, se especifica que una de las funciones de la ONAGI será “adjudicar los premios no reclamados para fines sociales”.⁴ Algo que, hasta antes de dicho decreto, eran reclamados por el Instituto Peruano del Deporte (IPD), según lo establecido en el inciso 6 del artículo 84 de la Ley de Promoción y Desarrollo del Deporte. También reciben ingresos por parte del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), en manos de Ana Jara, del partido nacionalista. En esas donaciones, se otorgan desde productos (televisores, ropa, alimentos) hasta cheques en dólares. También se ha aumentado el presupuesto destinado a la ONAGI. En el 2014, esta entidad tuvo más de 84 millones de soles como partida presupuestal para ese año. De esta cantidad, ha destinado más de 50 millones para el pago de personal, que en su mayoría, son los gobernadores. En el 2010, en pleno gobierno aprista, la ONAGI gastó 46 millones de soles. Tras la toma de mando de Humala, su presupuesto fue creciendo: 52 millones en el 2011; 66 millones en el 2012; 33 millones en el 2013. Aquí se redujo casi a la mitad porque la ONAGI cambió de pliego. Es decir, pasaba a ser una entidad con autonomía propia, que maneja un presupuesto de 84.692.000 soles.

Al igual que el gasto social, el presupuesto estatal también ha venido en aumento. En 2014 ha crecido 9,7% respecto al 2013, que ya se había incrementado 13,5% respecto al 2012, que a su vez fue 8% mayor que el 2011. El gasto social representa el 35% del presupuesto del 2014, lo que significa un crecimiento de más del 50% respecto al 2010.⁵ Estos crecimientos se dan en el marco de una inflación acumulada de 8,7% desde el 2012.

Sin embargo, en una perspectiva más amplia, esta expansión del gasto se produce en el contexto de una economía que comienza a reducirse. El PBI del 2014 se ubicó en el escalafón más bajo en los últimos 5 años, aunque ya había caído en el año anterior. Lo mismo las exportaciones, que luego de haber alcanzado un récord en el 2011, cayeron un 10% en los últimos dos años. Esto derivó en que el superávit vaya descendiendo desde la asunción de Humala, alcanzando un déficit de 0,1% en el 2014. Como vemos, a pesar de la expansión



del gasto, la miseria social exige mayores desembolsos, pero el capitalismo peruano no ayuda. A eso, hay que sumar el ataque a los obreros ocupados.

Roto y mal parado

La contracción que señalamos más arriba dinamitó una parte del apoyo que tenía Humala desde su asunción. En el 2011, y con un 51% en segunda vuelta, Humala asumió con promesas de realizar grandes “medidas progresistas”, como reimpulsar planes sociales para erradicar la pobreza, que alcanzaba el 30% de la población. Para triunfar, formó una coalición formada por su organización, el Partido Nacionalista, junto al Partido Comunista del Perú, el Partido Socialista, el Partido Socialista Revolucionario y el Movimiento Político Voz Socialista, así como con un sector importante de Lima para Todos. Es decir, gran parte de lo que se considera la izquierda y centroizquierda peruana lo acompañó. También contó con el apoyo del movimiento antiminerero, CONVEAGRO, pequeños productores agrarios -con quienes firmó el “Compromiso con el agro” previo a ganar las elecciones- y la Confederación Nacional Agraria. En la segunda vuelta, sumó el apoyo de Perú Posible, pero luego se distanciaron en el 2014, debido a la avanzada por asociación ilícita sobre su dirigente, Toledo. Por parte de los sindicatos, contó con el apoyo de la CGTP, vinculada al PC, que reúne principalmente a trabajadores de la industria de alimentos, bebidas, comercio, hotelería, turismo, agroindustria y minería. También lo apoyó la Central Unitaria de Trabajadores del Perú (CUT),

y la Federación De Trabajadores de Arequipa, que moviliza a trabajadores construcción, educación y trabajadores estatales, principalmente. A los pocos meses de haber asumido, estas centrales sindicales convocaron una movilización en su apoyo. No obstante, le plantearon acelerar los cambios económicos y sociales anunciados por el gobierno en su campaña, como aumentar el salario mínimo de 75 soles (28 dólares) a 675 soles (250 dólares). También se mostraron en contra de la designación del ministro de Economía (Luis Miguel Castilla), del presidente del Banco Central de Reserva del Perú, Julio Velarde (que se oponían al aumento salarial), y de Rudecindo Vega como ministro de Trabajo. Sin embargo, sus reclamos no fueron escuchados y ya para el 2013 comienza a verse una ruptura, expresada en las movilizaciones contra la mencionada Ley de Servicio Civil. A raíz de su sanción, se produjeron diferentes conflictos. El más importante fue el ocurrido en el informe anual del presidente en el Congreso, donde con una manifestación en la puerta, los sindicatos acusaron directamente a Humala de “traidor”. Ya en este año, la CGTP motorizó y apoyó diferentes huelgas y marchas realizadas contra el gobierno. Por su parte, la CUT planteó su pliego en el acto del 1° de mayo. Allí se trataban dos puntos principales. Por un lado, cuestionaban al Gobierno por avanzar sobre las condiciones de trabajo y exigían aumentos salariales, libertad sindical, seguridad social y convenios colectivos, así como reimpulsar el Consejo Nacional de Trabajo.⁶ El otro gran punto fue el llamado a las organizaciones sociales para conformar un frente político y social para las

elecciones 2016. Finalmente, la Federación de Trabajadores de Arequipa, una de las organizaciones más dinámicas del conflicto de esa región, a comienzos de este año impulsó las protestas contra la derogación, finalmente efectiva, del nuevo código laboral juvenil, que recortaba asignaciones, vacaciones y seguro de vida, entre otros aspectos.

En conclusión, sectores otrora oficialistas comenzaron a romper con el gobierno, principalmente los sindicatos y el PC. De todas formas, debe señalarse que en Perú existe una informalidad laboral muy alta, de cerca del 75% de la PEA y 61% de los ocupados totales. La sindicalización también es baja. Por ejemplo, en 2012 los convenios colectivos afectaron solo al 4,5% de los trabajadores. Es decir, que hasta aquí solo una fracción minoritaria de la clase obrera rompió con el gobierno, mientras que la sobrepoblación relativa aparece aún entre la contención por el gasto social y la desorganización.

Aprender de los errores

Como se puede observar, estamos asistiendo a la fractura de la alianza social que apoyó a Ollanta Humala. Las centrales sindicales impulsan huelgas por diferentes reclamos y acusan al presidente de traición. La burguesía agraria también parece darle la espalada ya que la Confederación Nacional Agraria convocó a un paro para el 22 de junio en reclamo de más inversión en el sector agrario, mientras que CONVEAGRO evalúa llevar adelante acciones por la eliminación de protecciones. Mientras su economía se achica, Perú está frente a una crisis política de envergadura.

El apoyo obrero a variantes burguesas ha dado pésimos resultados. No se puede hablar de traición de Humala. La traición la producen los que apoyan este tipo de experiencias, que atan al proletariado a variantes bonapartistas de la burguesía. Lamentablemente, hay gente que nunca aprende: varios de los desencantados con Humala, como el PC, conformaron el frente ÚNETE, con un programa democratizante y reformista, lo que va a llevar (otra vez) a un nuevo fracaso. Como si la experiencia Humala no fuera suficiente, se vuelve a insistir con lo mismo. Sin romper con las direcciones reformistas y populistas, no se obtendrá nada.

Notas

¹<http://goo.gl/G4cJD9>
²*Sistemas de Protección Social en América Latina y el Caribe: Perú*, CEPAL, octubre, 2014
³<http://goo.gl/akQtCM>
⁴<http://goo.gl/GYWOAt>
⁵<http://goo.gl/TRgmtu>
⁶Conformado por la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep), la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), la Cámara de Comercio de Lima (CCL), la Asociación de Exportadores (ADEX), la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios Industriales del Perú (Apemipe-Perú), la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP) y la Central Autónoma de Trabajadores del Perú (CATP), la CGTP y la propia CUT.

Para colaborar con este grupo de investigación contactarse a: ceics@razonyrevolucion.org.ar

LIBROS Y TEXTOS USADOS

SECUNDARIOS Y UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte - Arquitectura - Agronomía y Veterinaria - Ciencias Económicas - Administración

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

EMILIO MITRE 431 - 15-6519-4979

Alianza para la represión

El uso de patotas en el gobierno de De la Rúa (2000-2001)



Fabián Harari
Laboratorio de Análisis Político-CEICS

En general, cuando se piensa en la represión durante el gobierno de la Alianza, se hace énfasis en el persistente y constante uso de las fuerzas oficiales contra los reclamos del proletariado. Es lógico, ya que asistimos a importantes picos del accionar estatal, comenzando con los tres asesinatos en Corrientes y culminando con los treinta en un solo día, aquel 20 de diciembre de 2001. Sin embargo, poco se ha indagado acerca de la represión irregular o paraestatal. La reconstrucción de este tipo de acciones contribuye a dilucidar una serie de problemas. En primer término, el lugar de la acción de grupos irregulares de la clase dominante durante la crisis hegemónica. En segundo, la continuidad o ruptura entre la acción de la Alianza y el PJ. En tercero, permite apreciar los antecedentes históricos del uso de patotas bajo el kirchnerismo. En esta nota reconstruimos las acciones de represión irregular que se llevaron a cabo en el gobierno de De la Rúa.¹ Nuestro criterio para contabilizarlas es que el grupo de choque en cuestión actúe en defensa del orden social vigente, ya sea protegiendo a las autoridades políticas y sindicales concretas, ya sea evitando un cuestionamiento más general. Por lo tanto, hemos tomado no solo las acciones que implican al aparato radical y sus aliados, sino también aquellas organizadas por partidos opositores, como el PJ.

Las patotas sindicales

El primer grupo de acciones son aquellas organizadas por las direcciones sindicales contra opositores. Estas pueden tomar el lugar de la represión policial, en defensa de la empresa ante un reclamo, o pueden ser una intervención para asegurar la continuidad de la dirección sindical, evidentemente más favorable a la burguesía.

Negociar bajo presión

El 12 de enero del 2000, Alpargatas anunció el despido de 300 operarios de su planta en Florencio Varela, casi la mitad del plantel. Su plan, sin embargo, contemplaba el despido de la mitad de sus 6.000 empleados en el conjunto de sus establecimientos en el país. Todo esto, acordado con Débora Giorgi, secretaria de Industria. La empresa, además, adeudaba salarios a los obreros en planta. El 27 de enero, los trabajadores de Florencio Varela decidieron resistir la medida cortando la ruta 2, muy transitada en ese mes de vacaciones. Para liberarla, una patota que respondía a la dirección de la Asociación Obrera Textil se hizo presente, amenazó al personal y obligó a una “negociación” de 15 minutos, en la que

se tuvieron que aceptar tres puntos: efectivización de los despidos, indemnizaciones a pagar en cuotas a cuatro años y postergación del pago de salarios adeudados hasta marzo. Así, la dirección del sindicato operó en reemplazo de las fuerzas represivas y del Estado, asegurando las mejores condiciones para la empresa.

Dirigentes resentidos

En Mar del Plata, a fines de los ’90, las condiciones obreras en la industria del pescado comenzaron a tornarse insoportables. Al aumento de la jornada laboral, se sumaban suspensiones y despidos. La dirección del Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado (SOIP) avaló todas las medidas patronales. En consecuencia, no tardó en surgir una oposición sindical, en ocasiones, ligada a la izquierda. El 29 de junio del 2000, un grupo de obreros cooperativistas se movilizaron a la sede del SOIP para exigirle a su dirección que adhiera al paro que mantenían. Ante la negativa, los trabajadores forzaron la puerta, ingresaron a la sede y expulsaron a los dirigentes. De allí surgió una Comisión Provisoria. Casi un mes después, esta comisión llamó a una asamblea para definir un plan de lucha. Antes de que empezara, se hizo presente un grupo armado que respondía a la dirección desplazada, para romperla. La patota fue rechazada, pero volvió, disparó e hirió a un estudiante que estaba allí en solidaridad. La asamblea y el plan de lucha se desarrollaron, pero el hecho quedó impune.

Kraft y Daer, por duplicado

En 1993, Daer había perdido la planta de Terrabusi a manos de una alianza entre el PCR y peronistas disidentes. Dos años después, el entonces secretario de la CGT comenzó una avanzada contra la Comisión Interna (CI). A fines del 2000, la CI y su Cuerpo de Delegados (CD) llamó a un plan de lucha. La empresa, con anuencia de la dirección sindical, respondió con el despido de 79 obreros, por impulsar una asamblea. El 4 de enero del 2001, los trabajadores de Terrabusi-Kraft decidieron cortar la Panamericana en una manifestación de 500 personas, con la solidaridad de las organizaciones piqueteras (Polo Obrero, Coordinadora de Trabajadores Desocupados, Teresa Vive, MIJP) y el PTS. Una parte de la CI propuso marchar a la sede del sindicato, en repudio a su inacción. En medio del acto, se hizo presente una patota de 60 personas, en representación de la dirección del sindicato, con palos y caños, que empezó a agredir físicamente a los manifestantes. Daer apareció e incitó a “quemar” la sede sindical. El 8 de enero, los despedidos fueron citados a la sede del sindicato para aclarar su situación.

Allí les entregaron un diario que titulaba que el gremio no iba a impulsar un plan de lucha. Al salir, los trabajadores fueron increpados por patoteros que los golpearon e intentaron sacralles la documentación que llevaban. Aunque huyeron, fueron alcanzados en el colectivo que intentaban tomarse. Delante de los pasajeros, fueron nuevamente golpeados y les destruyeron los documentos. Luego de esa acción, la CI y el CD se debilitaron notablemente, hasta el año 2004, en que la izquierda comenzó a hacerse fuerte.

Crónica violenta

Aduciendo problemas presupuestarios, el medio *Crónica* comenzó un ajuste importante. Desde septiembre de 1999, pretextando evitar despidos, descontaba un día por mes. Al año, empezaron los despidos “hormiga”, alcanzando a 20 trabajadores, y el retraso en el pago de salarios. El 8 de junio de 2001, los trabajadores realizaron un paro, que incluyó a los contratados y, días después se extendió a los gráficos, a los trabajadores de prensa y a Mexigraf, un taller auxiliar. La medida bloqueó la salida de seis ediciones, evitó el trabajo del personal jerárquico y comprometió una antena satelital. Para enfrentar la huelga de los gráficos (el sector más fuerte), la empresa realizó una serie de agresiones físicas, a cargo de personal no identificado, aunque se sospecha de su origen sindical (*Crónica* pertenece al Grupo Olmos, ligado a Hugo Moyano). Así se logró realizar una asamblea minoritaria y no convocada, que levantó la huelga. No obstante, los trabajadores de prensa y de Mexigraf mantuvieron la medida por 12 horas más.

Las patotas del poder político

Un segundo grupo de acciones represivas se constituye por aquellas que fueron organizadas directamente por el poder político, ya sean intendentes, gobernadores, diputados y hasta el propio aparato del partido dominante. En estos casos, la acción suele aparecer como respuesta a un cuestionamiento de la autoridad política, ya sea por motivos de tipo sindical (empleados públicos) o por motivos más generales. Se trata de fenómenos de mayor envergadura que los primeros, ya que abarcan un mayor nivel de enfrentamiento, en términos cualitativos.

Los muchachos radicales

“El último progresista”, se hacía llamar Federico Storani. Había sido un puntal del alfonsinismo y precursor del Frepaso. A poco de asumir el Ministerio del Interior, desalojó por la fuerza el puente Corrientes-Resistencia, tomado por estatales autoconvocados que habían rebalsado la conducción de ATE. El resultado fue de dos muertos y varios heridos. Francisco Escobar, de 25 años, y Mauro César Ojeda, de 19. Acto seguido, De la Rúa intervino la provincia, designando a Ramón Mestre, quien se encargó de controlar la Justicia para que nada se investigase. A seis meses del hecho HIJOS, junto a otras organizaciones de izquierda, planificó un escrache a la casa del ministro, en Gonnet. Una semana antes, aparecieron pintadas amenazantes firmadas por Franja Morada y la Juventud Radical. La movilización se llevó a cabo, aunque la columna no pudo llegar a destino. Fue interceptada por un cordón armado con cadenas y palos de militantes radicales, escoltados por la policía provincial, a cargo de Ruckauf. Ante las provocaciones, la columna decidió permanecer en el lugar y no dar lugar al enfrentamiento. Si bien no hubo agresiones físicas, en este caso, la patota operó como elemento de defensa de un personal dirigente, responsable de la muerte de manifestantes. Esa defensa se realizó en colaboración con las fuerzas del orden, dirigidas



En esta nota reconstruimos las acciones de represión irregular que se llevaron a cabo en el gobierno de De la Rúa, lo que permite dilucidar el lugar de la acción de grupos paraestatales de la clase dominante durante la crisis hegemónica, la continuidad o ruptura entre la acción de la Alianza y el PJ, y los antecedentes históricos del uso de patotas bajo el kirchnerismo.

por el PJ. Es decir, hubo aquí una colaboración entre ambos partidos.

Una encerrona en el Sur

Carlos Infanzón era intendente de Berazategui desde 1994, gracias su mentor dentro del PJ, Juan José Mussi. A mediados del 2000, decidió privatizar el cobro de las deudas impositivas municipales. La crisis había dejado miles de vecinos morosos e Infanzón pensó que era la hora de recaudar. La iniciativa despertó la reacción de la población. Luego de una serie de reuniones, una comisión vecinal decidió una marcha a la Municipalidad. El 21 de julio, más de 200 manifestantes llegaron a la intendencia y entregaron un petitorio. Allí explicaban que la ejecución de deudas iba a poner a las familias más pobres frente a la necesidad de contratar abogados que no podrían pagar. Se trataba de una medida de recaudación fiscal cuya consecuencia sería la pauperización de la población obrera. Esa primera marcha se realizó sin incidentes, pero también sin consecuencias. Por lo tanto, la comisión vecinal decidió convocar a otra movilización el 18 de agosto. La mayor asistencia ese día incrementó la presión política. Infanzón invitó a los manifestantes a una reunión permitiendo el ingreso de 30 representantes. Cuando el último de los mandatos traspasó el portón de entrada, este se cerró y aparecieron 100 matones, con palos de béisbol, que se dedicaron a golpearlos, sin que pudieran escapar. Los gritos despertaron los intentos de los manifestantes de violentar la puerta. La presión de la movilización y la mediática obligaron a la policía provincial a intervenir y evitar lo que hubiese sido una masacre.

Barras tucumanos

El gobierno de Tucumán había decidido eliminar el tercer ciclo del EGB y desvincularse de los planes nacionales de reforma educativa, para crear un sistema provincial. El motivo no era pedagógico, sino presupuestario: la provincia argumentaba que no tenía fondos para pagar la extensión de la educación obligatoria dos años más. La consecuencia, además de la degradación educativa, era la expulsión de miles de docentes. Todo esto, decidido 15 días antes de comenzar el ciclo lectivo. Unos 800 docentes presentaron acciones de amparo para no quedar cesantes. Como la medida también afectaba los fondos de escuelas privadas y confesionales, se constituyó una alianza entre directivos, docentes y padres de escuelas públicas y privadas. El 1 de abril una manifestación, encabezada por la Iglesia, se convocó frente a la Legislatura provincial. Julio Miranda, además de gobernador, era el presidente de Atlético Tucumán, el club más importante de la provincia. Obviamente, esto implicaba el control de la barrabrava, ligada al PJ. Los muchachos de Miranda comenzaron a bloquear las calles del microcentro. Luego, se abalanzaron sobre la manifestación con palos, golpeando a los convocados. La movilización se desplazó a la Plaza Independencia, donde fueron otra vez emboscados por los barras



peronistas, con cintas celestes y blancas en los brazos y al grito de “Viva Perón, mueran los curas”. La policía de la provincia fue un testigo privilegiado: no movió un efectivo.

Muertos, pero con dinero

Corría el año 2001 y Osvaldo Ostoich quería convertir sus tres hectáreas en Villa Tessei en un negocio rentable, por lo que pidió una excepción al Código de Planeamiento Urbano, con la idea de emplazar un cementerio privado. El Consejo Deliberante aceptó sin chistar. El problema era que la prohibición tenía sus razones: las napas se podían contaminar y la zona urbana no permite actividades de crematorio. Además, se estarían cerrando cuatro calles que funcionaban como arterias. Los vecinos argumentaban, con razón, que sus propiedades iban a desvalorizarse. La población comenzó a organizarse y llegaron las marchas. Los barrios de San Alberto, Virgen de la Esperanza, Los Troncos, Los Palitos y El Destino dieron a luz una comisión de vecinos autoconvocados. El intendente era nada menos que Juan José Álvarez (el mismo de Puente Pueyrredón y Cromañón). El 5 de julio de 2001, ante una manifestación, “Juanjo” se comprometió a evitar el emplazamiento, pero el proyecto siguió adelante. Una nueva protesta se desplegó el 11 de agosto. Álvarez manifestó que iba a recibir a los vecinos. No lo hizo él finalmente, sino una patota que bloqueó la entrada y obligó la dispersión de los manifestantes. El delfín de Duhalde y Kirchner mostraba su vocación.

Ataques planificados a militantes

El último grupo de acciones corresponde a aquellas dirigidas a militantes en particular. En los casos anteriores, el grupo de tareas se arma para repeler una acción puntual y su represión es genérica y, podríamos decir, “de posición”: se defiende un lugar, independientemente de quién lo dispute, y su acción es defensiva. En cambio, este tipo de acciones buscan modificar la relación de fuerzas existentes en términos menos coyunturales. Tiene un carácter ofensivo: volcar la situación en su favor. La acción no es genérica, busca dejar fuera de combate a militantes sindicales y de los partidos revolucionarios. Es la forma más activa de la defensa teórica de un orden, por la vía de atacar a quienes se dedican a cuestionarlo.

Casas tomadas

Durante julio del 2000, Villa Gobernador Gálvez (Santa Fe), viejo bastión industrial, fue el escenario de grandes luchas de desocupados. Los reclamos dieron lugar a una comisión vecinal, que organizó asambleas y cortes de ruta, exigiendo puestos de trabajo y seguros al desocupado. El intendente, Pedro Jorge González del PJ (quien hoy mantiene ese cargo con el aval del FPV), intentó clausurar la protesta con la entrega de bolsones. No tuvo éxito: los reclamos recrudecieron. González buscó “arreglar” con varios delegados, quienes se negaron y fueron amenazados. Uno de ellos era Carla Brunfels, dirigente barrial. En la noche del 1 de agosto, mientras Carla daba de comer a sus cuatro hijos en su precaria casa, unos desconocidos prendieron fuego el lugar. Carla no podía salir, porque la puerta ardía. En medio de la desesperación y los gritos, su hija mayor había comenzado a sufrir los efectos del fuego. Fue un vecino quien las salvó de la muerte. La hija mayor quedó con secuelas, las otras tres, con quemaduras leves. Esa misma noche, la casa de otro delegado fue saqueada y destruida.

El candidato único

Corría noviembre del 2000 y para las próximas elecciones a Junta Vecinal de San Martín, Juan Díaz, empleado municipal y referente del PJ local, ya no estaba solo. Una lista opositora proyectaba presentarse. Sus candidatos pertenecían a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD), organización que había impulsado la instalación de la carpa por “Pan y Trabajo”, que ya llevaba 50 días en la Plaza Mitre. La CTD reclamaba cincuenta planes de



trabajo inmediatos, otros cincuenta a implementar en plazos, asistencia alimentaria para 200 familias y una comisión de seguimiento común que garantizase el acuerdo. El bloque de concejales del PJ ya había emitido una declaración exigiendo el desalojo de la carpa, pero las relaciones de fuerza no toleraban una represión lisa y llana. Díaz no podía permitir que la movilización diera lugar a una expresión política que disputara su lugar. El 30 de noviembre, una patota irrumpió en la casa de la candidata, amenazó a sus hijos y le dio una semana para que ella y sus compañeros se fueran del barrio. Al día siguiente, otro miembro de la CTD fue agredido con un arma blanca. La hermana de la víctima se interpuso y recibió un golpe en la cabeza. Para la policía, se trató de una “reyerta”.

Saludos nocturnos

Desde el 2000, el Frente Único de Trabajadores Desocupados (FuTraDe), un frente de masas del PO con fuerte presencia de gráficos, docentes y desocupados, se desarrollaba en La Matanza. Los militantes recibieron aprietes por parte de punteros de Pierrri en Laferrere. Durante la noche del 29 de abril del 2001, el local central del PO en San Justo, fue objeto de un atentado con una bomba molotov que rompió las ventanas y generó un principio de incendio. Una advertencia de los dirigentes peronistas.

Una Aurora persistente

Aurora Ríos, enfermera y delegada del Hospital Posadas, se había convertido en una referente del piquete de Gaona y Marconi, en Morón. Junto a enfermeros y médicos denunciaba el ahogo presupuestario que redundaba en bajas salariales y falta de insumos e infraestructura. A ello, se agregaban los problemas de inseguridad: la escuela de enfermería había sido tomada por delincuentes que mantuvieron a 61 trabajadores como rehenes. No faltaba tampoco la represión policial y las amenazas a los manifestantes. La noche del 9 de septiembre, Aurora manejaba hacia su casa. Allí la esperaba un coche desconocido, que se acercó y le mostró un arma. Aurora intentó huir y los atacantes lograron cerrarla. Ella perdió el control del auto y chocó contra una columna. Los desconocidos se acercaron hasta el auto accidentado y, al verla atontada, se retiraron. El auto se prendió fuego, pero Aurora logró salir.

Conclusiones

Durante el gobierno de la Alianza, contabilizamos doce acciones de grupos paraestatales contra los trabajadores y sus representantes. Puede parecer poco (y, efectivamente, lo es si comparamos con las que se organizan bajo el gobierno que le sucede), pero no deja de ser significativo que durante un gobierno que apela principalmente a las fuerzas regulares, se den este tipo de casos. Las acciones sindicales son un cuarto del total, predominando las de carácter político y las agresiones a militantes puntuales. Esto podría explicarse por la relativamente baja conflictividad de la clase obrera ocupada y sindicalizada en ese período y, consecuentemente, la escasa disputa por la dirección de esa fracción. En cambio, predominan acciones de represión sobre la sobrepoblación relativa, ligada al movimiento piquetero, ya sea bajo la forma “vecinal”, ya sea bajo la alianza de los empleados públicos con los desocupados, siempre con presencia de la izquierda. En términos muy estrictos, la UCR sólo conduce una acción. El resto, son organizadas por dirigentes sindicales afines al justicialismo y por el propio aparato del PJ. Esto puede deberse a la pérdida de la capacidad organizativa del radicalismo frente a un peronismo que mantiene la conducción al nivel más bajo y directo (intendencias), que le asegura esos vínculos que luego permiten ganar la elección. En ese sentido, puede decirse que el peronismo

se ocupó del trabajo de represión de las manifestaciones y actuó como uno de los agentes del orden. El hecho de no ostentar la conducción nacional no lo eximía de su labor dirigente. Gobernadores en provincias claves, intendentes en centros económicos y poblacionales y dirigentes de los sindicatos más importantes convierten al peronismo en un aparato al servicio del poder. Por lo tanto, ni los radicales o los herederos del Frente Grande pueden argumentar que los dejaron solos, ni el duhaldismo o el kirchnerismo pueden presentarse como ajenos a la conducción del país durante el gobierno que fue desalojado por la propia población movilizada.

Notas

¹Intentamos una reconstrucción rigurosa de los hechos a lo largo del país. Sin embargo, este trabajo tiene dos límites. Uno es cualitativo: no realizamos una reconstrucción definitiva de cada hecho. Algunos están relatados detalladamente, en otros la trama es fragmentaria. Una investigación profunda de cada uno en particular hubiera obligado a concentrarse en pocos casos, perdiendo de vista la reconstrucción general. El segundo límite, es cuantitativo. La cantidad de acciones de lucha en la etapa fue muy numerosa, sin embargo, los grandes medios cubrieron poco y los alternativos solo registraban información aislada y sin chequear.

Para colaborar con este grupo de investigación contactarse a: ceics@razonyrevolucion.org.ar

SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar

RADIO

PATEANDO EL TABLERO

RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

www.tvpts.tv

Seguinos en  

La Logia del Potlach

Cómo defender al FIT contra el infantilismo del PTS



Fabián Harari
Laboratorio de Análisis Político-CEICS

La creencia de que el crecimiento de un programa es obra exclusiva de la propia acción es característica del pensamiento mágico e impide, justamente, desarrollar una intervención más eficaz. Peor aún, nos deja a merced de las circunstancias: no podemos aprovechar la cresta de la ola y nos quedamos sin defensas ante la adversidad. Creer que el ascenso del FIT es solamente el producto de los consecutivos aciertos de los tres partidos es la mejor forma de comprarse todos los boletos para el fracaso. Hoy, pende sobre el FIT, no ya la amenaza de una oportunidad perdida, sino la de su disolución.

Derrotismo

En la segunda mitad de los 90, nos animamos a vaticinar un futuro prominente para la izquierda revolucionaria.¹ La crisis económica, el agotamiento de la experiencia peronista y la ruptura de la clase obrera de los vínculos políticos que la tenían atada auguraban una oportunidad inmejorable. El proceso revolucionario abierto en 2001 permitió acelerar el crecimiento de la izquierda en el seno de las masas hasta un nivel inédito. El rearme de la burguesía, en 2003, provocó un reflujo relativo y un nuevo ciclo de ilusión reformista. No obstante, el proceso no fue cerrado: las tendencias que desataron el 2001 y la fuerza que lo protagonizó aún estaban, y aún están, ahí presentes. Disminuidas, pero no eliminadas. La clase obrera tarde o temprano iba a sufrir ataques (y ocurrió principalmente con la fracción ocupada). Los vínculos programáticos no se recompusieron. No se reeditó ningún movimiento histórico burgués de masas. Por lo tanto, ante el agotamiento del impulso inicial (que ocurrió alrededor de 2007 y explotó en 2008), la izquierda iba a estar en condiciones de retomar su marcha.

¿Por qué recordar esto? Porque esa fue la primera discusión que tuvimos que dar con los compañeros del FIT, en la llamada “Asamblea de intelectuales”: la idea de que estábamos ante una oportunidad histórica. ¿Y quién defendía con más énfasis la hipótesis contraria? El PTS, quien argumentaba que el Argentina-zo estaba muerto, que no era el momento de avanzar, sino de contener la retirada. Para este partido, el crecimiento de la izquierda se debía a la aparición de una “nueva camada”, de un “sindicalismo de base”. Una especie de estadio democrático-etario, propia de momentos muy embrionarios de la conciencia, que no llega siquiera al momento corporativo, ya que se trata de fracciones que no reclaman todavía la mejora de sus condiciones de vida, sino tan

solo su derecho al voto. Una conciencia ciudadana (“ser escuchados como individuos”), pero no de clase. Evidentemente, diferentes caracterizaciones ordenaban tareas e intervenciones distintas. Para el PTS, había que evitar a toda costa la desaparición y apelar a la conciencia democrática del ciudadano. Para nosotros, prepararse políticamente para una intervención de masas, mediante un gran Partido Revolucionario.

El tiempo fue desmintiendo la posición más derrotista. El FIT comenzó a crecer. Creció a pesar de muchos errores. Creció casi por sí mismo, por su mejor virtud: existir. Se desarrolló entonces una tendencia lógica a cierta convergencia, que provocó las tensiones propias de este tipo de procesos. Por más que persistan en una idea federativa, en un contexto de acercamiento a las masas, la discusión por la dirección es inevitable. En su momento, los partidos que dirigen el frente se negaron a procesarla en la forma que corresponde a los revolucionarios: en un congreso de militantes. Por eso, hoy se va a dirimir a la manera burguesa: mediante las PASO.

Esta división ha provocado un retroceso electoral evidente. En ninguna elección, hasta el momento, el FIT logró llegar al techo del 2013. Superó claramente las elecciones del 2011, pero recordemos que ese fue el mejor momento del oficialismo. En Mendoza, la “gran elección” llegó a los dos tercios de la del 2013 (100.000 contra 150.000). Por no hablar de Salta (110.000 a diputados nacionales en 2013 contra 41.000 a gobernador este año). En Capital, la elección a Jefe de Gobierno sacó la mitad de los votos de diputados de 2013. Se pueden poner las excusas que se quieran (diferentes cargos, elecciones nacionales vs. municipales), pero estamos hablando de un descenso muy grande. En el caso de legisladores, otra vez, la “gran elección” reciente de Ramal representó 4.000 votos menos que la del 2013. Es decir, en el mejor y solo en el mejor de los casos, se llega cifras similares que las de hace dos años.

La primera conclusión es obvia: el corte de boleta o la diferencia de votos en perjuicio de cargos ejecutivos tiene que ver con la menor confianza de las masas en el FIT como alternativa de poder, frente a tareas de “control” parlamentario. La diferencia con 2013 puede tener varias explicaciones, pero hay una que es la principal: eran elecciones nacionales. La campaña, por lo tanto, estaba nacionalizada y traccionaba votos provinciales. El FIT presentó una lista única a nivel nacional y eso brindó fuerza a cada una de las provincias. No es cierto, por lo tanto, que solo cuente el trabajo local. Importa, claro, pero como vemos, el peso nacional puede llevar una votación al doble.

Esta campaña no está nacionalizada. Y no lo

está porque no hay una candidatura única a la que todos apoyan. Los cierres de campaña provinciales no se hacen en conjunto y tienden a primar las diferencias en el interior del frente. Si el FIT dirime estas disputas en torno al eje PO-IS, seguramente, los resultados de octubre, con una campaña nacional unificada, muestren otra tendencia. Si gana el PTS, el FIT va a desbarrancar. Hoy el frente está en las PASO, a merced de una masa que no es propia y de los aparatos del enemigo.


Retaguardia de manos sucias

El principal responsable de esta situación es la dirección del PTS. Es cierto que el FIT no pudo construir mecanismos eficaces para procesar estas actitudes y ponerlas en caja. Pero una cosa es no poder evitar el crimen y otra, muy distinta, perpetrarlo. La andanada de bajezas y actitudes miserables del PTS es interminable. Reconstruir en detalle cada una de ellas nos llevaría páginas enteras y no haría más que desviar la atención al núcleo del problema para chapotear en la mugre. Sí es necesario un breve recuento para analizar el conjunto. Presentamos una lista mínima de intervenciones verdaderamente vergonzantes:

1. *El chantaje de las PASO*: Desde la creación misma del FIT, el PTS viene proponiendo a las PASO como mecanismo para dirimir las disputas internas sobre las candidaturas. Sin consultar a nadie, siempre lanzaba sus propios candidatos, que después siempre terminaba bajando. Léase bien, no se trataba de disputas programáticas, sino de candidaturas. Como el PO e IS siempre se opusieron a ese mecanismo, terminaron aceptando la presión del PTS y se eludió esa opción. Este año, comenzó de la misma forma: en 2014, el PTS proclamó a Del Caño para las PASO y comenzó a presionar por sus condiciones. Esta vez, hartos de la amenaza, el PO e IS decidieron no asustarse y tomar el desafío. El PTS retrocedió y pidió una “fórmula unitaria”. Es decir, todo había sido un chantaje, “una jodita para Tinelli”....

2. *Usurpación de bancas*: Las bancas se consiguieron por el trabajo de todos los partidos. Todas las elecciones provinciales son traccionadas por una campaña nacional. En Mendoza, se logró la banca de Nicolás Del Caño. El PTS, en lugar de integrarse al bloque de parlamentarios del FIT, decidió crear un bloque propio: “PTS en el FIT”. Hizo una apropiación partidaria de una banca colectiva. A eso se le suma su pedido para que los legisladores no roten las bancas, lo que favorecería, obviamente, a los legisladores electos del PTS. También este pedido fue parte del chantaje.

3. *El veto a Pueblo en Marcha y al “Perro” Santillán*: El crecimiento del FIT provocó el lógico acercamiento de organizaciones antes contrincantes, con programas diferentes. En este caso, Pueblo en Marcha, en Capital y Pueblo Unido (del “Perro” Santillán) en Jujuy. Se trata de una victoria de un frente revolucionario sobre programas rivales. Es la expresión del agotamiento del reformismo y el autonomismo. En lugar de aprovecharlo, el PTS vetó su incorporación (finalmente, Pueblo en Marcha participó en Capital). Curioso, muy curioso: menos de un año antes, el “censor” organizaba un encuentro sindical con quienes hoy veta. Cuando se le indicó que se estaba obviando la indispensable convocatoria del FIT y la necesidad de proclamar el socialismo, el PTS respondió que no se debía “asustar a los obreros peronistas”. ¿Por qué ese vuelco? Sencillo, porque el “Perro” se incorpora no vía PTS, como este pretendía, sino a través del PO. Resultado, por una mezquindad infantil se pierde una oportunidad inmejorable de crecimiento del frente y de incorporar a la



Ante lo inevitable, el PTS se dispone a liquidar al FIT. Prefiere hacerlo volar en mil pedazos y arruinar una experiencia histórica inédita solo porque no puede dirigirla o, peor aún, porque crece.

discusión a una parte importante de la fracción más dinámica de la clase obrera jujeña y a sus dirigentes.

4. *Inscripción en Salta*: Sin ningún trabajo previo, a último momento, el PTS intentó inscribirse en Salta, bastión histórico del PO, con el solo fin de evitar la hegemonía electoral de su competidor allí. Obviamente, el PO le negó el aval.

5. *Apelación al aparato kirchnerista*: A través de la periodista Adriana Meyer, el PTS utilizó la tribuna del periódico oficialista para criticar al PO, en un contexto donde lo más importante, aún de cara a las PASO, es evitar la crítica fácil de sus detractores (“el trotskismo es un conventillo”). En lugar de utilizar ese lugar para desarrollar el FIT, se intenta de desprestigiar a sus dirigentes más visibles (Altamira, Pitrola y Ramal).

Como vemos, el PTS se ha comportado en forma deshonesto e infantil. Deshonesto, porque no presenta sus verdaderas razones. Cuando uno argumenta de una forma y luego de la contraria (PASO sí, PASO no; El “Perro” sí, el “Perro” no...), es evidente que las razones son otras. Esas otras razones siempre permanecen ocultas, porque se juzgan inconfesables. Nada bueno se puede esperar de quien nos oculta sus verdaderos objetivos, porque la juzga poco dignos (y que seguramente lo son). Y difícilmente se pueda confiar en gente así.

Infantil, porque cualquier observador ingenuo se da cuenta de las maniobras y porque se mira más el propio ombligo que las necesidades de las masas.

¿Cuál es la razón de este comportamiento? El PTS cree que la relación de fuerzas entre los partidos ha cambiado. En realidad, si lo ha hecho, fue en favor del PO. Numéricamente, se vio en la gran diferencia entre el acto del Luna Park y el del microestadio de Argentinos Jrs. Como prueba, basta con señalar que el PO utilizó este último espacio en 2007 y que ahora le queda muy chico. Políticamente, se evidencia en el hecho de que todos los partidos y agrupaciones cercanas reconocen el peso del PO. IS, PSTU, CRCR y Pueblo en Marcha (FPDS) apoyan la candidatura de Altamira. Las maniobras del PTS son el producto de su impotencia. Esa misma impotencia desesperada los lleva a lugares oscuros. A un sectarismo propio de una Logia masónica.

¿Partido revolucionario o secta ciudadana?

¿Qué estrategia desarrolla el PTS para intentar disputar la dirección del FIT? En primer lugar, queda claro que su único interés es el electoral. No hay una disputa programática ni de construcción del frente. Solamente se pone el grito en el cielo por las candidaturas. En segundo, como no tiene la masa militante necesaria, se apela a los elementos menos conscientes, aquellos que están fuera del FIT. Por eso la insistencia en las PASO. Más allá de su uso como elemento de chantaje, el PTS dio siempre una justificación burguesa de su uso, contra el acuerdo de las direcciones:

“Pero aquella variante, la del acuerdo, limita la decisión a las direcciones de los partidos e impide resolver las diferencias cuando no hay acuerdo posible. [...] Nosotros propusimos todo el tiempo resolver las divergencias que



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:

Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen

Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís con tu profesional



iban surgiendo por el mecanismo de las PASO, a pesar de su carácter limitado. [...] Es preferible un mecanismo democrático limitado que una imposición de aparato que defiende una realidad que sólo existe en las cabezas de sus dirigentes.”²

La idea de que las PASO son un elemento más “democrático” expresa una concesión inédita a la ideología burguesa más rancia. Suponer que elementos ajenos al FIT, elementos que no son de la clase obrera (que también votan), elementos enemigos del FIT, tienen el mismo derecho de decisión que dirigentes contruidos durante décadas y votados por sus propios compañeros es una concesión graciosa al liberalismo y una muestra del autonomismo más ingenuo. Dejar en manos del Estado burgués, es decir, del enemigo, la forma de dirimir la dirección de una campaña no es más “democrática” y mucho menos, revolucionaria. La idea que tiene el PTS de las direcciones partidarias podrá aplicarse o no a su propio partido (y sería bueno que los compañeros lo revisen), pero no se puede acusar al resto. Y, mucho menos, desacreditar la figura de partido. La apelación al “ciudadano” antes que al obrero, se puede ver en la propia campaña, que hace eje en “incorporar” antes que en combatir. ¿Incorporar a quién? A “trabajadores”, pero también a las “mujeres” y a los “jóvenes” (la idea de que la candidatura de Del Caño es mejor porque es más joven que Altamira no merece más que este paréntesis; da mucha vergüenza...). Una campaña propia de Stolbizer o Lousteau. El programa aparece vedado. El Socialismo, también. Al menos, la campaña de Ramal estuvo muy ligada a reclamos sindicales. Se podrán hacer críticas (y las hemos hecho), pero frente al PTS, el PO esgrime un indiscutible contenido de clase. Ese llamamiento a la pequeño

burguesía (“la ciudadanía”) se expresa también en el intento de canalizar el descontento kirchnerista. Para ello, no se interviene criticando su contenido, sino tratando de conciliar con él. Junto a la apelación a la pequeño burguesía y a sectores más atrasados de la clase, el PTS obtura el crecimiento del FIT en la vanguardia. No otra cosa es el veto al FPDS y al “Perro”. Con todas sus limitaciones, son organizaciones y dirigentes que se han puesto a la cabeza de las luchas en los últimos años. Su incorporación es la incorporación de miles de verdaderos luchadores obreros organizados. Elementos a los cuales el desarrollo político del frente podrá poner en la primera línea de fuego de la revolución. Es decir, el PTS se niega al crecimiento

de la masa militante del FIT. ¿Por qué? Porque va a perder peso propio. El PTS alienta el crecimiento electoral, el crecimiento de la adhesión “ciudadana”, es decir, de la retaguardia, pero no de las organizaciones en lucha, es decir, de la vanguardia. El PTS no es una retaguardia cualquiera, no busca pelear la dirección organizando a las masas bajo un programa “ciudadano” (como podría hacer el MST, si estuviese). Tiene una forma burguesa de construir: se liga con elementos pasivos, busca juntar sus votos y reclama un lugar en forma administrativa. En la política revolucionaria, eso deriva en una posición sectaria combinada con una construcción burguesa. Por eso es importante que el PTS quede relegado. Su triunfo es el fin del FIT.

Anticuerpos

El Potlach era una ceremonia de la tribu de los kwakiutl, en el antiguo Canadá. Consistía en quemar todo el excedente producido en el año. Este mecanismo evitaba la acumulación del mismo y, por lo tanto, la posibilidad de construcción de una clase dominante. El resultado era que si bien no se desarrollaban mecanismos de explotación, la sociedad permanecía estancada y quedaba expuesta a la extinción. Los sacerdotes eran los encargados de impedir el progreso. Esa es la actitud del PTS hacia el FIT: disolver cualquier oportunidad de progreso, por temor a perder su imaginada condición de “igualdad”. Ante lo inevitable, el PTS se dispone a liquidar al FIT. Prefiere hacerlo volar en mil pedazos y arruinar una experiencia histórica inédita solo porque no puede dirigirla o, peor aún, porque crece. En ningún momento se plantea que el crecimiento lo puede beneficiar. No, el crecimiento lo asusta, como a cualquier logia, cuyos miembros juran lealtad eterna e incondicional más allá de cualquier programa. No es cualquier crecimiento el que lo asusta. No lo asusta que crezca la masa votante, esa que luego de la elección desaparece y deja al aparato en libertad de hacer y deshacer. Lo asusta el crecimiento militante organizado. El FIT va a desarrollarse siempre que pueda combatir elementos como el PTS. Hubiera sido importante que un congreso de militantes lo pusiera en su lugar. No fue posible. Deberán hacerlo las PASO. De todos modos, es necesario quitarle al PTS su poder de veto. Nuestra propuesta es la construcción de un Partido que unifique todas las organizaciones alrededor del FIT. Ya la hemos dicho. Por ahora, se reivindica en general, pero no se acepta, a pesar de que las incorporaciones recientes van en ese camino. Más allá de eso, entonces, hay una serie de pasos que pueden darse.

El FIT debe crecer organizativamente. El MAS debería estar adentro. Hay muchas agrupaciones que han mostrado su vocación de construir en un sentido revolucionario. Junto a nosotros, partidos como el PSTU, el CRCL y otros deberían tener un lugar como periferia. El que se encuentre para cada uno, pero hay que darle una forma política a esta expansión del FIT, para evitar estas enfermedades. La Asamblea de Intelectuales también podría ser un espacio donde se procesen estos debates y establecer posiciones firmes. La incorporación de otras organizaciones y la institucionalización de la periferia del FIT serviría como contrapeso del faccionalismo y reaseguro de la dinámica interna.

Notas

¹Véase Sartelli, Eduardo: “La larga marcha de la izquierda argentina”, en *Razón y Revolución*, n° 3, Buenos Aires, invierno de 1997. Disponible en <http://goo.gl/dMW3ZE>.

²*La Verdad Obrera*, n° 526, 13 de junio de 2013.

serie ESCOLLOS
PENSAMIENTO

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- Demonización y Reconciliación Nacional
Leandro Molinaro
- El Cuerpo Universal en Spinoza y Nietzsche
Matilde Fernández
- Filosofía del Docente Filósofo
Alejandro Ranovsky
- Burócratas, Milicianos y Agitadores
José Manuel Martínez Álvarez

Feria Internacional de Libro
Stand 322- Pabellón Azul

“Nous étions soûls de terribles espoirs”
Rimbaud

La terrible esperanza
Marta Vassallo

colisión sorj

Marta Vassallo
prólogo Leandro Molinaro

La terrible esperanza



**colisión
sorj**

10 AÑOS

POLÍTICA

“La unidad requiere derrotar a los que quieren dividir”

Extracto de la charla “El FIT frente a las elecciones”, en la que participaron Gabriel Solano (Partido Obrero) y José Castillo (Izquierda Socialista)

Como ya es tradición de *RyR*, organizamos este año una charla con los tres partidos que conforman el FIT. Desde hace años, invitamos a debatir a los partidos que a nuestro juicio representan la vanguardia de la clase obrera argentina. Sin embargo, sin mediar comunicación previa, el sábado a las 11, el horario en que debía comenzar la charla, se hacen presentes unos compañeros del PTS para informarnos que Patricio Del Corro (dirigente de ese partido que con semanas de antelación había confirmado su presencia en la charla) no iba a asistir porque se le había superpuesto otra actividad. Como resultado, el PTS estuvo ausente en la charla. Aquí les presentamos un extracto de lo que se debatió.

Eduardo Sartelli: Voy a explicar brevemente la escena lamentable que tuvo lugar acá.¹ Ustedes saben, porque se lo hemos dicho, que hace dos meses hemos planificado esta actividad. Hace un mes que la venimos fogueando, hace dos semanas que tenemos a todo el mundo confirmado. Ayer a la noche nos llama Christian Castillo diciéndonos que no podía ser que hubiera uno del PO, uno de IS, uno del PTS y yo, porque eran 3 contra 1. Así que demandaba que hubiera dos miembros por el PTS en la mesa. Le aclaramos que yo no iba a intervenir en el debate como otras veces, que iba a ser simple presentador, porque entendía que dada la situación no era un debate en el que yo tuviera que participar, sino que era importante que oyéramos a los compañeros. Por lo tanto no era 3 a 1. Insistimos con este punto, nos volvieron a llamar, ida y vuelta, una discusión muy lamentable, al estilo Moria vs. Carmen. Ante la insistencia, consultamos a los otros panelistas, que se opusieron. En esa instancia, Patricio Del Corro, que era la persona que tenía que venir, aceptó pero dijo que iba a denunciar públicamente esta situación. No pusimos objeciones a tal planteo, porque cada uno tiene derecho a decir lo que quiera. Ahora nos enteramos, porque vienen estos dos compañeros, que Del Corro no puede venir porque se le superpuso otra actividad militante. Eso es una falta de respeto que yo no se la acepto a nadie. Es una falta de respeto a nosotros, que armamos la actividad, a ustedes, que están acá presentes, es una falta de respeto a sus compañeros del FIT que vinieron a debatir. Y esa es la razón por la que les pedí que se fueran, porque yo no acepto cualquier cosa. Si los compañeros del PTS tienen un mínimo de respeto por la discusión, por el debate, vienen, se sientan acá y dicen lo que se les da la gana, como siempre. Siempre los hemos invitado. Absolutamente siempre a todas las actividades. Siempre les hemos dado el lugar que a nuestro juicio les corresponde. Pero este tipo de actitudes no se las acepto. Y mucho menos que me vengan a patotear en público. Por lo tanto, yo lo lamento, pero el debate va a ser así. Es triste, pero es así.²

José Castillo: Primero y principal, el lugar del FIT en la política argentina hoy, eso es lo que tenemos que discutir. El FIT se constituye en el año 2011, sobre lo que nosotros entendemos son pilares muy sólidos, a pesar de las heterogeneidades y las diferencias de sus componentes. O sea, un programa común, un diagnóstico común de la realidad, de las perspectivas y las tareas. ¿Cuáles son esos pilares básicos de los que los 3 partidos fundadores del FIT estamos de acuerdo? Lo primero es que todo lo que hacemos está en el marco de una tremenda crisis económica mundial, que nosotros la caracterizamos y la definimos como una crisis del capitalismo, que expresa cosas muy profundas, que no se resuelve. O sea, muta en sus formatos, inclusive en los lugares donde se transforma más aguda. Ahora tenemos la crisis griega plantada arriba de la mesa en estas semanas. Y la gran conclusión, que viene incluso de antes que exista el FIT, porque la crisis es de 2007, es que se quiere que la paguen los trabajadores. Hay una puja alrededor de esto. Nosotros decimos que la paguen los capitalistas. El segundo punto es la caracterización del kirchnerismo. El kirchnerismo no es ni el gobierno nacional y popular, ni el gobierno progresista, ni el gobierno semi progresista al cual se le apoyan unas cosas sí y otras no. Para nosotros, digo para todos los compañeros del FIT, el kirchnerismo es el gobierno que más deuda pagó del '83 para acá. Era mentira lo del desendeudamiento, era mentira lo de la industrialización, lo de la distribución de la riqueza. Es el gobierno que mantuvo la tercerización y el trabajo en negro. También es el gobierno de Milani y el proyecto X, el responsable de la muerte de Mariano Ferreyra, de los 5 mil compañeros procesados. O sea, a lo largo de estos 12 años los tres componentes del FIT hemos sostenido una crítica sistemática al kirchnerismo y una delimitación muy clara de sectores que proviniendo del tronco de la izquierda o se hicieron kirchneristas o adoptaron esa posición intermedia. Claramente, el

FIT nunca tuvo ninguna duda con respecto a esto. Y tercero, era sobre la caracterización del kirchnerismo ya en el 2011. El FIT se construye en el 2011 y en su primera elección el kirchnerismo saca el 54% de los votos. Y contra ese espejismo del 54% nosotros sosteníamos que era un gobierno débil, que estaban expresadas un montón de contradicciones. Es más, que había elementos que recién aparecían como contradicciones nuevas en el kirchnerismo, como gobierno, como régimen político que apareció después del 2001 para reconstruir el régimen burgués después del Argentinazo. Ese gobierno había tenido viento de cola hasta 2007 y después zafó con cajas como la del ANSES, del Banco Central. Todo eso se le acababa, se le acababan incluso sus propias cajas. Iban, por así decirlo, quemándolas. Todo ese camino que va llevando a los vericuetos de la coyuntura, a esta realidad que pone arriba de la mesa un cambio de gobierno donde el que venga, Scioli, Macri, Massa, tienen planteada la tarea central de largar un feroz ajuste. Porque todas las variables que colocó el kirchnerismo son de crisis. Entonces estos tres elementos, son los pilares básicos de acuerdo y diagnóstico.

En un segundo nivel, había para mí otros dos acuerdos. Primero, la importancia de la unidad de la izquierda. Es verdad que a esta definición, “unidad de la izquierda”, llegábamos los diferentes componentes, de distintos balances. Acá con los compañeros del PO tenemos un matiz para atrás: qué pasó con las unidades de la izquierda anteriores. Todos reconocíamos que el FIT era construir una personalidad que superaba a sus propios componentes. Inclusive que los éxitos políticos del FIT no hubiesen existido si estábamos por separado. Y también acordábamos que las PASO eran parte de una reforma política reaccionaria que buscaba proscribir electoralmente a la izquierda. Yendo más a fondo, resolver una anomalía del sistema político, del régimen político argentino, abierto en el '83. La izquierda revolucionaria ha vivido mucho tiempo de proscripción, persecución. Del '83 para acá, la izquierda revolucionaria arma listas, se presenta a elecciones, tiene locales. O sea, esa anomalía comparada con la historia anterior, que tiene que ver con las relaciones de fuerza construidas después de la dictadura. Los que militamos en corrientes internacionales, que tenemos relaciones con partidos en otros países, sabemos la dificultad que tiene la izquierda trotskista acceder a presentar listas electorales. La verdad, es la minoría de los lugares donde esto se logra. Bueno se quería colocar a la Argentina en ese lugar. Por lo tanto, había que dar una respuesta política frente a las PASO.

Todo esto se puede decir, pero uno es un chanta si después de decir todo eso no resuelve en concreto cuáles son los problemas que hay en la vida política cotidiana de los partidos. Entonces, ¿qué hacemos? Un método para resolver esto: respetar las relaciones de fuerza entre los partidos que constituían el FIT a nivel general, y a nivel de los distritos. Inclusive nosotros hicimos una propuesta en aquel momento que era que el PO tuviera la presidencia, el PTS la vice presidencia y después en los distritos una especie de polígono, que consistía en que en Bs. As. y CABA encabezaba el PO, que en Córdoba encabezaba IS y en Neuquén el PTS. Señalando las cuatro provincias

donde la izquierda tenía un peso y jugaba de verdad. En la elección del 2013 se agrega Mendoza, donde también el PTS encabeza. O sea, un reparto a partir de relaciones de fuerza que le permitía a todos los componentes tener una presencia importante. Y el otro elemento central era que todos los componentes del FIT participaban colectivamente en los cargos que se obtenían, por medio de un mecanismo novedoso, que era el mecanismo de la rotación: salía un legislador, se dividía el tiempo entre los 3 componentes y el trabajo que surgiera de ese cargo se hacía de forma conjunta.

¿Tenía debilidades el FIT en ese recorrido? Sí, muchísimas. Sintetizando, éramos partidos distintos, con historias distintas, con diferencias no procesadas de muchas cosas, altos grados de desconfianza, distintas formas de intervención, en la lucha sindical, en la lucha estudiantil. Esto último lo hemos debatido a propósito de si era posible hacer un partido único. Todo eso sucedía, existía y no dejó de existir. Tuvimos un debate en el 2014, después del gran éxito del FIT. ¿Cómo se entroncaba ese gran trabajo político de la izquierda con el otro gran trabajo político que venían haciendo los partidos políticos del FIT, previo inclusive sobre el movimiento obrero, sobre la nueva vanguardia, el sindicalismo combativo? Nosotros diferimos con el PO sobre qué había que hacer con eso. Lanzamos el Encuentro Sindical Combativo. Había un hecho importante: el Perro Santillán al final del 2013 había hecho los primeros guiños de acercamiento al FIT. Había montones de agrupamientos. Y ahí tuvimos una diferencia. Nosotros dijimos: vamos a un agrupamiento más amplio. Los compañeros del PO largaron esto de “la unidad del movimiento obrero y la izquierda”. Esa fue la discusión del 2014. Yo acá quiero reivindicar un método, y esto es importante para ver la crisis actual. Nosotros nos peleamos, no tenemos miedo a las peleas, a escribir cosas en los periódicos, explicando para un lado y para el otro. Nosotros fuimos al Congreso del PO en el año 2014, subimos al escenario y dijimos qué pensábamos que era el Encuentro Sindical y que nuestro objetivo era convencer a los compañeros que no estaban en el FIT de que estén en el FIT. Más allá del balance, quiero rescatar esto del método. Nosotros no escondemos las diferencias, vamos para adelante y vemos después qué es lo que surge.

Entonces, vamos al tercer y último punto. La realidad, no importa por qué, yo pienso que por una cosa y Gabriel piensa que por otra, es que terminando el año 2014 y entrando el año 2015, compañeros que no estaban en el FIT, que no provenían de las tradiciones del trotskismo, que muchas veces habían tenido posiciones abstencionistas en lo político en los años anteriores, o que directamente venían de otras tradiciones, teniendo muchísimas diferencias en muchos puntos, aceptan confluír, entrar, apoyar al FIT. Aceptando el programa del FIT, no solo en el sentido de lo que está escrito, sino aceptando en los hechos la hegemonía de las fuerzas que dirigen el FIT hoy. Los compañeros de lo que hoy es Pueblo en Marcha, la Darío Santillán, el Perro Santillán, en una confluencia a partir de la provincia de Jujuy, compañeros de una escisión del PCR, es decir que vienen del maoísmo, a nivel sindical los compañeros de Rompiendo

Cadenas. Esto para nosotros es muy importante porque refleja algo mucho más profundo acerca de un FIT que tiene que ser más fuerte, que tiene que ser más grande, que tiene que darse los dos grandes desafíos que tiene planteados ahora: cómo estamos más fuertes para enfrentar el ajuste que se viene, para la crisis más general que se está incubando, que si queremos las podemos sintetizar en las posibilidades de un nuevo Argentinazo, para que cuando venga exista efectivamente una alternativa política de la izquierda, de los trabajadores, que dispute pelear por el poder. Eso es lo que planteamos.

La estación “elecciones 2015” es eso. Por eso nos preocupó lo que empezó a pasar al final del año 2014. Ya estaban lanzados Scioli, Massa, Macri y teníamos que salir a dar la disputa en primera división. Y ahí es donde, lamentablemente, los compañeros del PTS empezaron a plantear otra perspectiva. En las dos dimensiones del juego. Por un lado, en el cuestionamiento a esos pilares iniciales y, por lo tanto, planteando que había que modificar esos lugares que armaban el entramado básico del frente de izquierda, con la candidatura del compañero Del Caño. Planteando desde el mes de octubre: esto tiene que ser así, o si no queda para resolverlo el mecanismo de las PASO. Insistimos muchas veces: cuidado con esto, lleguemos a un acuerdo, larguemos la campaña. Aunque no estemos de acuerdo, aceptamos el planteo de los compañeros de resolverlo en las PASO, como mecanismo para ordenar las candidaturas sin hacer ningún drama. Y el otro tema es que nosotros estamos plenamente a favor de integrar a los compañeros de estos otros agrupamientos y los compañeros del PTS plantean cerrarse en un FIT pura y exclusivamente trotskista, vamos a ponerlo en esos términos. Creo que ese es el punto, en el cual aparece planteada la diferencia. Yo cierro diciendo, para nosotros la campaña, de acá al 9 de agosto, ya es la campaña, contra los tres candidatos del ajuste. Nosotros no vamos hacer una campaña por las PASO contra el PTS, es lo último que queremos hacer. Es más, en las listas del PTS hay compañeros valiosos, se van a integrar por el mecanismo proporcional después del 9 de agosto en los lugares de las listas, según de lo que resulte en la elección. Nosotros llamamos a votar al FIT, y por sobre todo, a prepararnos para la gran pelea que es la que se viene, contra el ajuste que va a empezar con todo después de diciembre.

Gabriel Solano: Primero, sobre este incidente, no quiero eludir la complicidad. La compañera Julia [de *RyR*] me llamó a la noche y me dice ‘paso esto...’. En el apuro para ver el partido, estaba en el tris de decirle ‘no importa, que venga cualquiera, 14...18’. Pero después razoné en que había que ser responsable y que en el FIT hay tres partidos, y si cada partido tomó una decisión, tiene que plasmarse en la mesa que han convocado los compañeros de *Razón y Revolución*. Como es una actividad que organizan los compañeros, y a la cual agradecemos la invitación, lógicamente son ellos los que deciden, pero yo entiendo que hay una forma, una organización y se tiene que respetar. Segundo, esto es un tema sutil, pero no es sutil, menos cuando estamos en una elección, les pido que actuemos seriamente, porque si actuamos seriamente, vamos a ser tomados seriamente por los trabajadores y si actuamos por forma chiquilina no nos van a tener en cuenta. Cuando compañeros comprometen su participación, participan los compañeros que comprometieron su participación. Lógicamente, si el compañero tuvo un accidente, pasó algo inesperado, tampoco somos tan rigurosos. Pero si eso no ocurrió, que vengan los compañeros que se comprometieron. Estamos en una campaña electoral, y si yo encabezo una lista de diputados, quiero saber con quién voy a discutir. Si alguien viene a armar una provocación, tiene que ser un compañero que pague políticamente por esa provocación, y si viene un compañero que nadie sabe quién es, el costo político es cero, no jugamos lo mismo en una mesa. Nosotros vamos a un debate y jugamos lo mismo en una mesa. Hay un acuerdo, hay un compromiso, si eso no se valora... Ustedes se dan cuenta que los problemas del FIT están reflejados en esto, en chiquitito, pero vale. Entonces me parece un tema no menor. No juguemos y cuidemos al FIT. En los debates del FIT somos tres partidos que hay una mesa nacional del Frente de Izquierda, organizaciones serias y pido que actuemos de esa manera. Sería muy negativo, en primer lugar para el PTS, que venga a una actividad convocados los tres partidos del FIT a plantear una provocación. Que cada uno diga lo que quiera pero esa es mi posición.

Voy a ir al debate. El punto clave que yo quiero destacar es el siguiente: el FIT es la conclusión de un largo proceso político de delimitación en la izquierda argentina. No es el punto de partida, es un punto de llegada, y como todo punto de llegada se da

un nuevo punto de partida. Hemos llegado acá como consecuencia de una batalla política. Uno puede darse cuenta que en el FIT están las organizaciones que en el pasado eran minoritarias en la izquierda argentina, Las mayoritarias eran otras, y tenían otra estrategia política claramente explicitada. A las organizaciones que defendemos los planteos que tiene el FIT se las imputaba en el pasado por ‘sectarias’. Ese sectarismo parecía casi una enfermedad intrínseca de la que no se podía salir, y que incluso inhibía la posibilidad de un desarrollo político, especialmente en el terreno electoral. Y otras organizaciones, por el contrario, sabían leer cómo es un proceso electoral, el problema de la unidad de la izquierda tomado genéricamente. Hubo una polémica política muy larga en las elecciones de 2003. Todo ese debate de la izquierda es un hecho político relevante porque había una posibilidad para la izquierda. Fue después de las elecciones del 2000, que en la capital habíamos sacado el 20% de los votos las diferentes fuerzas de izquierda, y después de una rebelión popular, donde el que ganó tenía el 20%. Estuvo todo eso, pero se disipó. En las elecciones del 2003 nos fue mal. Empezó una pelea política, que venía de antes, porque esas alternativas que nosotros llamamos democratizantes, de conciliación con el capitalismo, se impusieron durante mucho tiempo en la izquierda. El FIT que se formó en el 2011 era la superación de esas experiencias de la izquierda. Después de esta pelea, el sector que era caracterizado como popular quedó reducido a su mínima expresión. Cuando uno mira retrospectivamente, ve que por ejemplo, el Partido Comunista, hoy es kirchnerista. Los compañeros del MST tuvieron su delimitación interna, y lo que siguió siendo el MST terminó en experiencias políticas estrafalarias.

Uno no puede presentar la historia de una manera indeterminada, como si no hubiesen ocurrido acontecimientos políticos objetivos que fueron determinando el curso de la izquierda argentina. Eso explica lo que antes decía José: cuando uno ve el mundo, no se ve lo que hay en Argentina. En Argentina hay una izquierda revolucionaria, por encima de lo que ocurre en el mundo. Acá tenemos un hecho que ha sido importante, y tiene una determinada dirección. Este trabajo estuvo centrado en un pronóstico: que la bancarrota capitalista iba a producir un ascenso de la izquierda. Es decir que lo que era un hecho objetivo, por llamarlo de un modo, iba a tener un impacto subjetivo. Y que esto no era argentino, era internacional. Esto enfrentaba otras caracterizaciones, las que nunca iba a ver una bancarrota capitalista, y otras que admitiendo que podía darse una bancarrota capitalista decían que no importa, que el capitalismo siempre se reconstruye. Las crisis capitalistas no son todas iguales. No es lo mismo una crisis en el esplendor del capitalismo, que en su proceso de descomposición. En el capitalismo, siempre las crisis fueron un factor revolucionario. Para nosotros ya en una etapa de descomposición, la bancarrota capitalista produce un cambio en los trabajadores. Y uno lo ve en el mundo, porque finalmente Syriza y Podemos son un producto de la bancarrota capitalista. Solo que son resultados distintos, porque las bancarrotas capitalistas no operan en una hoja en blanco, operan en un terreno concreto. Y ese terreno concreto fue determinado por luchas políticas concretas. En el caso de Argentina, nosotros creemos que fue determinado por una lucha previa de un sector de la izquierda, contra la política de conciliación de clase. Ahora, ¿cómo creemos nosotros que hay desarrollar el FIT? El método que nosotros entendemos es el de frente único. El frente único no es cualquiera cosa. Para nosotros es tal cuando enfrenta el capitalismo. En cada escala de la lucha tiene que estar vigente el principio de la lucha de clases y la lucha anti capitalista. Entonces es falso que pueda hacerse un frente único sin una base programática, y sin los principios estrictos que defienden los marxistas, si una fracción que participa de ese frente único no tiene las mismas conclusiones de quienes lo están impulsando. Para nosotros el frente único es la piedra angular con la cual tenemos que desarrollar el FIT en todo este proceso político. ¿El frente único tiene límites? Por supuesto. En la medida que no es un solo partido, quiere decir que todavía hay divergencias de fondo, que dan cuenta de una heterogeneidad importante. En un momento determinado de una lucha se tiene que manifestar. Lo que ocurre es que nosotros tenemos que atravesar todas las experiencias del proceso político. Nosotros entendemos que en toda una fase está planteada la cuestión del frente único. Primero, porque tenemos que juzgar las diferencias que tenemos en la propia realidad. La experiencia del Partido Bolchevique, en particular entre Lenin y Trotsky, es lo más concreto de cómo se valoran las divergencias en cada situación. Se odiaban y se decían cosas que nunca nos dijimos nosotros en el FIT, eran expresiones

realmente duras. En un momento juzgaron que esas divergencias ya no estaban. Entonces hay que juzgar las divergencias en un sentido concreto, y viendo si todavía tiene esa divergencia en la actualidad, o han sido removidas por esas situaciones. Esto tiene que ver con el desarrollo del FIT. Decía José que hubo una divergencia importante en el año 2014. Nosotros, cuando se convocó al encuentro Sindical Combativo, en Atlanta, teníamos una propuesta distinta, que fue discutida en la mesa del FIT. Nuestra propuesta era que el FIT convoque. Los compañeros de IS y PTS estaban juntos en esa posición. Entendían que si el FIT era convocante, era un ultimátum a los compañeros que no eran del FIT. De parte nuestra entendíamos que no, porque nosotros no le reclamábamos a nadie que firmen las afiliaciones al FIT, porque no es un partido, sino que tomábamos la iniciativa en la cual, los principios políticos del FIT organizaban a una fracción del movimiento obrero. En esto no tuvimos un acuerdo. Nosotros teníamos una crítica de fondo, donde veíamos dos peligros, en ese encuentro de Atlanta: uno era un armado rival al FIT, y el otro, es que ni siquiera era un frente único, porque eso no se manifestaba en un trabajo común en los sindicatos, en las fábricas, en las comisiones internas. Luego, ese encuentro de Atlanta se dividió rápidamente, ya no por culpa del PO, porque nosotros como no fuimos, nadie nos puede culpar de nada. Bastó con que estallen algunas huelgas en Zona Norte, para que un sector lo declare caduco. Me refiero, en este caso, al PTS, que se fue del encuentro de Atlanta después de habernos acusado a nosotros de que lo queríamos sabotear. En ese punto, nosotros entendemos que nuestra caracterización fue justa. Segundo, en relación a la evolución política, ocurrió lo siguiente. Nosotros pensábamos que tenía que convocarlo el Frente de Izquierda. Los compañeros, que no. Lo cierto es que una parte importantísima de los que fueron ahí, luego se pronunciaron por el Frente de Izquierda. Acá se nombró al Perro Santillán. La lista nuestra, para las elecciones de las PASO, la integra como quinto candidato en la Provincia de Buenos Aires, Senior, que es uno de los máximos dirigentes de Rompiendo Cadenas. Estuvo ahí en Atlanta. Y así, gente de ese tipo, que se vinieron al Frente de Izquierda. Nosotros hicimos una propuesta alternativa, que yo la anuncié acá el año pasado, y Eduardo dijo que le parecía interesante, que era hacer un congreso del movimiento obrero y la izquierda. Y hubo también un debate en la mesa del Frente de Izquierda. Y cuando nosotros concluimos que no iba a ser posible convocarlo en forma unánime, lo hicimos por nuestra cuenta, invitando igual a todos los compañeros de otras organizaciones que querían venir. Los compañeros de IS vinieron y hablaron. Pero estuvieron compañeros, creo, de todas las fuerzas con excepción de una: los compañeros del PTS, que no quisieron venir. Distinto a eso, días previos a nuestro encuentro, lanzaron la candidatura de Nicolás del Caño como candidato a Presidente. Que, lógicamente tienen el derecho, pero claramente era una política distinta a la de fortalecer el frente único, en relación a la iniciativa que habíamos tomado nosotros y que notábamos que tenía una atracción. Porque, finalmente, todos los compañeros que habían venido a Atlanta o habían venido a nuestro encuentro, estaban dispuestas a participar en una línea del Frente de Izquierda. Los compañeros de IS propusieron, y votamos en el Luna Park la propuesta de ellos, hacer un acto en marzo y anunciar todas las candidaturas. En marzo no hubo un acto para anunciar todas las candidaturas. Se nos mandó un reglamento para las PASO. Y nosotros pensábamos que iba a ocurrir un hecho que finalmente ocurrió. Nosotros no queríamos ir a las PASO. Se nos forzó una situación. Después de que dijimos “vamos a las PASO”, empezaron propuestas unitarias que llovían todo el tiempo. Es decir, lo que comúnmente se llama “te corro con la vaina”. Eso no es frente único. Y en el medio de la propuesta unitaria, ocurre un hecho brutal: una nueva usurpación en el Congreso de una banca conquistada por el FIT en la Provincia de Buenos Aires. No lo podíamos creer. Había un bloque del FIT de dos diputados. Porque el PTS dijo: “hacemos nuestro bloque del PTS con la banca de Mendoza”, conquistada por el FIT. Ahora, Pitrola rota, como está establecido en los acuerdos del FIT, y la banca se va del FIT al bloque del PTS. ¿No podemos tener ni siquiera un frente único en el terreno donde dominan nuestros enemigos, donde la clase capitalista concentra sus cuadros para legislar contra la clase obrera? Es decir, que la ruptura del FIT se la llevó hasta el lugar donde uno tiene que defender la unidad en el terreno máspreciado, porque es el terreno del enemigo. El terreno dominado por la clase capitalista. Una cosa que nos pareció brutal. Dijimos “miren, compañeros, si no cesan en esta usurpación, toda propuesta unitaria

es un encubrimiento. Cesen la usurpación, y discutimos.” Porque, finalmente, las candidaturas con las que nos querían correr con la vaina durante mucho tiempo, después ninguna más la reclamaban. Y si alguien reclama durante mucho tiempo, e impide que un frente se forme reclamando cosas, y después las baja todas, ¿cuál es la conclusión? Que el reclamo no era consistente. ¿Y quién te dice que no es consistente el reclamo? Quien hizo el reclamo, porque ya no lo sostiene más. Pero no es un problema de candidaturas, sino la defensa del frente único.

JC: La cuestión que se orilló al comienzo, que tenía que ver con el incidente, me lleva a una reflexión, que la dije muy rápido en la charla, vieja discusión con Eduardo, alrededor de otro tema que ahora no apareció. Cuando recién había nacido el FIT, estaba el debate de hacer un partido único o no. Los que venimos de la tradición bolche, cuando decimos partido decimos: centralismo democrático, unidad. Eso no lo vemos viable por muchos elementos que hacen a lo que es un programa más allá de las consignas propiamente. Pero también yo insistía mucho con que el centralismo democrático, o sea, la discusión, la elaboración, la disciplina de cuando uno acepta someterse a una posición minoritaria, depende de algo muy fuerte que tiene que ver con lealtad y la confianza. Nosotros con los compañeros del Partido Obrero tenemos diferencias y como siempre decimos no tenemos problemas en que las diferencias se discutan, es más, queremos que se discutan. No nos asusta que dos periódicos del FIT polemiquen fuertemente. El punto es, ¿cuál es el marco donde se da esa cuestión de confianzas y lealtades? Y ahí, efectivamente, las maniobras son las que generan el problema. Efectivamente, un primer paso es poder construir en la práctica lealtades y confianza. Nosotros podemos estar de acuerdo en un montón de cosas, que es básico, inclusive -como decíamos con Gabriel- sin acordar como llegamos a eso, llegamos a eso y luego proponemos un método concreto para resolver los problemas concretos. Estos que hemos contado y 14 mil más que ustedes no conocen. Creemos que ahí hay un punto muy serio en la discusión. Desde Izquierda Socialista estamos un poco preocupados por la deriva de algunos planteos del PTS. Más en cómo están planteados que en los planteos en sí mismo. Cuando fue la discusión en el año 2013 sobre las bancas parlamentarias, dijimos que había que armar un único bloque en la cámara de diputados de la Nación. Los compañeros del PTS dijeron que iban a armar dos. ¿Cuál es el argumento que daban los compañeros del PTS en ese momento? Decían que si armábamos dos bloques, teníamos dos presidentes de bloque y más tiempo para hablar. A nosotros nos pareció incorrecto pero tenía una lógica, por eso se arman dos bloques. Pero fíjense cuál es el problema: ahora asume Myriam y la banca del FIT en la provincia de Buenos Aires es sacada del bloque Frente de Izquierda. Uno podría decir que sigamos con la lógica de tener más tiempo, Myriam hubiera armado un tercer bloque, entonces teníamos más tiempo todos. Tres bloques, con tres presidentes de bloque y hablamos media hora. Pero no se hizo eso. Se sacó la banca de ahí y se la puso en la banca del PTS. O sea, era falsa la discusión de tener más tiempo. Lo que había en juego era “tengo un bloque PTS”. Creemos que está mal el planteo que venimos escuchando desde el año 2013 por parte de los compañeros del PTS que las PASO son un mecanismo interesante para dirimir candidaturas en el FIT y nosotros dijimos que no lo eran. Presentaron un reglamento, incluso, de cómo hacer la interna. Tienen derecho de hacerlo, pero está mal políticamente. ¿Qué sucedió? Una cosa es la discusión política y lo otro es la maniobra, porque después de sostener esto durante meses, se hizo la discusión de que Del Caño es el candidato joven, de que Altamira no iba más, etc., etc. Se lanza la candidatura Altamira-Giordano y automáticamente empiezan a aparecer las cartas que van y vienen. Creemos que es una maniobra diciendo que los que querían las PASO éramos nosotros cuando está escrito lo contrario.

Detrás de esto efectivamente nosotros creemos que hay una concepción de qué es el FIT, donde los compañeros del PTS lo ven más como un lugar de lucha interna y nosotros lo vemos más como un lugar de intervención hacia afuera. Nosotros creemos que el FIT ha sido un gran salto en el terreno de la unidad de la izquierda.

GS: Las elecciones son la lucha de clases y sus derivaciones inmediatas abarcan todos los terrenos políticos. ¿Cuál es el límite entre las elecciones y la lucha de clases? Depende de cómo uno encare la cuestión. Si uno hace una elección con planteamientos meramente electoralistas, obvio. Si uno destaca en una elección la edad del candidato, no tiene derivaciones

revolucionarias. Pero si uno destaca en una elección el contenido de clase de esa pelea política y un programa, sí lo tiene y se permiten conquistas de este tipo. Cada elección es cada elección. En Salta, el proceso empezó con la lucha del movimiento piquetero en el norte provincial, de los petroleros, cuando la dirección del Partido Obrero es encarcelada clandestinamente. Fueron 20 años y luego hubo elecciones que hasta le ganamos a Romero, el que nos metió en cana. Por lo tanto, yo veía en el análisis electoral que comparo Mendoza vs. Salta... Hay que volver al marxismo, o sea, usar el balero y no contentarse con comparar guarismos electorales sino los contenidos de esos procesos políticos. Esto lo digo porque acá una compañera planteó que en Salta los compañeros del PTS conquistaron la legalidad a último día y el PO no los integró. El FIT está en 20 provincias, si no me equivoco el PO e IZ están en 19, los compañeros del PTS en 11. Y hay 24 distritos. Uno se legaliza dónde quiere porque la libertad es libre. Ahora bien, si alguien consigue la legalidad el último día y en el único distrito en donde consiguió la legalidad en los últimos años es en Salta, justamente dónde están las espaldas bien cubiertas, dado que nos falta por ejemplo Entre Ríos, que es una provincia importante y otras... Nosotros no podemos cambiar nuestra forma de presentación ante el pueblo. El PO está metido en una batalla política brutal en Salta. ¿Ahora desapareció el PO en el FIT faltando un día? No. Las construcciones políticas no son sellos electorales, no alcanza con que un juez meta un sello que diga “aprobado” cuando hay décadas de lucha, presos, conflictos sociales. Los frentes son de militancia real, eso es un principio socialista mínimo. No puede haber un frente entre luchadores y un sello. Hay fuerzas sociales militando, hay frente, sí no. Dentro de 2 años, cuando existas, hacemos frente, sí no, no.

Acá se mencionó el episodio de Artemio López y Miriam Bregman en *Intratables*.³ El hecho que quiero destacar es que un sector del kirchnerismo quiere tomar partido en la interna del frente de izquierda. Acá yo destaqué que el FIT era una batalla política de muchos años. Y nosotros hemos batallado contra el kirchnerismo. Nosotros no queremos dejar de ninguna manera la polémica contra el nacionalismo burgués, que es el responsable de las principales derrotas de nuestra clase obrera, fueron los que armaron la Triple A, los que prepararon el golpe militar del 76, fueron los que entregaron a la clase obrera argentina en el 55 con la Libertadora. Nosotros queremos dar esa batalla hasta el final. Por eso semejante bronca de estos tipos contra nosotros. Cuando Néstor Kirchner hizo la reforma electoral en Santa Cruz para armar un régimen despótico, establece diputados por pueblo, ley de lemas. Sacamos el 25% de los votos como PO en el norte de Santa Cruz, Caleta Olivia, Pico Truncado, Las Heras. Y no tenemos diputado porque es imposible. Los únicos 2 diputados que votaron en contra de la constituyente que se hizo eran del PO en Santa Cruz, año noventa y pico. Es una batalla de muchos años. Uno ve cómo están actuando muchos grupos (Télam, Spolsky) y no ve un trato igualitario. Cada uno sacará sus conclusiones. Lo advierto porque acá está en juego el futuro del FIT. No estamos solamente en un orden de listas, porque si se impone en el concepto de que el FIT es un terreno de disputas y no de frente único, chau FIT. Se acabó. Yo destaqué los límites del frente único y dije por qué es necesario atravesar toda una experiencia política con esos límites auestas. Acá hay un problema de razonamiento dialéctico mínimo: el frente único requiere derrotar al faccionalismo, si no prima el faccionalismo y se derrota al frente único. La unidad requiere derrotar a los que quieren dividir. Me parece fundamental expresar las cosas con claridad. Para nosotros en esta interna está en juego el FIT y llamamos a concentrar el voto para que el FIT emerja más fuerte después de estas PASO.

Notas

¹Se refiere a la discusión con los compañeros del PTS que vinieron en reemplazo de Patricio del Corro.

²Hay que aclarar que se consultó a los miembros de la mesa (Solano y Castillo) si querían que el representante del PTS se sumara, dando como resultado una nueva invitación a este último, que se negó. De allí en más, el debate se desarrolló como sigue.

³Se refiere a una compañera del público que recordó que Zamora había tenido que salir en defensa de Altamira en el programa de Del Moro, ante la acusación implícita de Bregman de que el candidato a presidente de PO-IS en las PASO pertenecía a la vieja política igual que el resto de los políticos burgueses.



Alejandro Ariel González*

Traductor de *Literatura y revolución*

Antecedentes

Como suele ocurrir con muchos clásicos escritos en lenguas extranjeras, *Literatura y revolución* es un texto a la vez muy bien y muy mal conocido por los hispanohablantes. Desde su primera traducción al castellano, numerosas editoriales han publicado y publican este título, que ha llegado a convertirse en uno de los más conocidos y leídos de León Trotsky. Esta circunstancia, propicia para aquel que busca conocer la obra y el pensamiento del revolucionario ruso, pierde su original encanto cuando sometemos el libro a los principios textológicos más elementales. Por tales principios entendemos, *grosso modo*, los siguientes: establecer el origen de la traducción, la fuente original utilizada, el idioma del que se realiza la traducción; cotejar la fuente con otras ediciones en la lengua original, en especial con ediciones publicadas en vida del autor y, si es posible, con los manuscritos; conocer la historia del texto —de sus diversas ediciones y de sus posibles diferencias: agregados, omisiones, pasajes censurados, etc.—; observar los criterios de división del texto original en partes, capítulos, apartados y párrafos; reproducir las notas y la bibliografía originales, indicando su carácter original para distinguirlas de posibles —y deseables— agregados hechos en las sucesivas ediciones por parte de los traductores y editores. En este sentido, una mirada atenta nos permitiría constatar que es más bien poco lo que conocemos sobre *Literatura y revolución*. Por descuido, por negligencia o por precipitación, las ediciones castellanas de este libro han ignorado estos aspectos, que resultan fundamentales para el lector interesado en saber si está ante una traducción completa, fidedigna, confiable del original. Lamentablemente, en ese camino que conduce de la creación del autor a la apropiación del lector en lengua extranjera se pierden innumerables dimensiones que tornan difícil, luego, restablecer o reconstituir el pensamiento y el estilo originales de una obra. En términos generales, quien desee emprender esta tarea tendrá que conocer las diferentes ediciones existentes en su lengua y en la lengua original para poder determinar la mayor o menor fidelidad con la que el texto ha llegado hasta nosotros —sin mencionar las frecuentes ediciones en lenguas “intermedias” que, cual puntos fronterizos (o mejor: aduaneros, con el correspondiente tributo lingüístico), el texto ha debido sortear en su itinerario.

Las numerosas ediciones castellanas de *Literatura y revolución* responden mal —o no responden— a los criterios arriba citados. A menudo no indican el idioma del que se ha realizado la traducción, no aclaran si se trata de una nueva traducción o si han tomado una ya publicada anteriormente, no señalan la fuente original y de la historia del texto no dicen ni una palabra. El resultado era inevitable: hasta hoy, el mundo hispanohablante ha conocido la *mitad* del texto original tal como fue concebido por su autor en 1923, y en general tampoco ha accedido a su formato inicial. Veamos esto con mayor detalle.

Los diferentes *Literatura y revolución* que circulan en nuestro medio presentan una primera parte relativamente coherente, “orgánica”, que aborda la problemática de la literatura en la incipiente República Soviética. Allí aparecen los conceptos y reflexiones de Trotsky más conocidos en ese terreno: los “compañeros de ruta” de la revolución, el futuro de la literatura proletaria, de las vanguardias, de los nuevos movimientos artísticos, el papel del partido en el arte, etc. A continuación, encontramos una segunda parte compuesta por artículos sobre arte, literatura, cultura y ciencia; esta segunda parte es la que más difiere entre las distintas ediciones, tanto por la selección como por la cantidad de los artículos publicados. De esta forma, a todos ha quedado claro que el *Literatura y revolución* salido de la pluma de Trotsky es solo la primera parte del libro, mientras que esa segunda parte, tan variada entre las distintas ediciones, es una recopilación de artículos conformada de acuerdo a criterios más o

ARTE

Un largo camino a la edición más completa

Extracto del prólogo de Alejandro Ariel González, traductor, a la edición de *Literatura y revolución*, de Trotsky, editado por Ediciones RyR

menos arbitrarios de los editores. Ahora, ¿qué hay de *cierto* en todo esto?

Trazar la genealogía en lengua castellana de *Literatura y revolución* nos lleva a su primera edición, publicada en Madrid en 1923 por la editorial Aguilar. Se trata de una traducción no directa del ruso, sino del alemán. Esta edición —no sabemos si por decisiones de los editores españoles o debido a que la fuente en alemán ya estaba así— reproduce menos de la mitad del original ruso: omite por completo la segunda parte, y en la primera tampoco incluye todos los capítulos presentes en el original ruso, alterando, además, su orden. Esta edición volvió a ser publicada por la misma casa editora en 1930. De alguna manera, constituye una suerte de “prehistoria” en las ediciones castellanas de *Literatura y revolución*, ya que pasarían largos años hasta que otra editorial volviera a publicar el libro. Recién en 1964 la editorial Jorge Álvarez publicó en Buenos Aires lo que sería la tercera edición del libro y su segunda traducción, mientras que en 1969 Ruedo Ibérico publicaba en París la cuarta edición y la tercera traducción. Estas últimas dos ediciones surgieron al calor del auge de las traducciones de los escritos de Trotsky al francés, y la segunda de ellas —creemos— debe en buena medida su estructura a la edición francesa del libro (*Littérature et Révolution*, Paris, Julliard, 1964). Respecto a la fuente que tomaron ambas ediciones, no queda más que hacer conjeturas. El libro ya hacía tiempo estaba prohibido en la Unión Soviética, y conseguir un ejemplar por esos años era una tarea prácticamente imposible. Es casi seguro que la traducción de Jorge Álvarez —con prólogo de Jorge Abelardo Ramos— no está hecha del ruso; en cuanto a Ruedo Ibérico, se hace difícil decir de dónde se hizo la traducción, ya que, al parecer, entre los traductores había quien sabía ruso, pero, por otro lado, en la edición no se especifica que la traducción fuera directa de dicha lengua, descuido importante si era efectivamente así. En ambos casos, estas ediciones fundaron, por así decir, lo que sería una tradición en la publicación y en la recepción del libro. Ambas reproducían una primera parte que, cabía entender, era propiamente *Literatura y revolución*, y una segunda parte compuesta por artículos de Trotsky escritos, en su inmensa mayoría, después de 1923, año de publicación de su libro. Estas dos traducciones fueron reimpresas una y otra vez por diferentes editoriales en América Latina y en España. Es difícil rastrear todas y cada una de las ediciones castellanas de *Literatura y revolución*, pero en principio podemos afirmar que la mayoría de ellas ha seguido o bien la traducción de Jorge Álvarez o bien la de Ruedo Ibérico.

Sin embargo, en este mosaico de ediciones es posible establecer algunos hechos. Primero, el que ya nos hemos anticipado a anunciar, y es que *todas las ediciones castellanas han ignorado la segunda parte del original ruso de 1923*. Segundo, que esa primera parte que sí fue publicada difiere notablemente entre las distintas ediciones en cuanto al contenido y a la estructura del texto. Tercero, que los escritos de Trotsky sobre arte, cultura, ciencia y literatura incluidos en los apéndices no responden a ningún criterio de ordenamiento, sea este cronológico o temático: artículos de distintas épocas y lugares aparecen allí poco menos que “amontonados”, uno al lado del otro, lo que de alguna manera dificulta el seguimiento de ciertas ideas, reflexiones y preocupaciones del autor a lo largo de los años; como la selección de artículos tampoco es exhaustiva, muchas líneas del pensamiento del autor quedan truncadas en esas ediciones. Cuarto, que en lengua castellana *no hay traducciones completas de Literatura y revolución hechas a partir del original ruso*.¹

¿Cómo fueron posibles tantos descuidos? No es nuestra tarea resolver esta cuestión. Por algún motivo, esa segunda parte del original ruso no llegó a Occidente, o llegó y fue descartada desde el comienzo, por lo que no se la reprodujo en ediciones posteriores. Esto no deja de resultar curioso, porque el texto original no fue publicado en dos tomos (lo que permitiría pensar que acaso el segundo tomo simplemente se perdió), sino en un solo libro; por lo visto, mediaron razones editoriales, o quizás de otra índole. Lo que nos importa ahora es restablecer el texto original tal como fue concebido por su autor en 1923.

Literatura i revoliutsia

Veamos un poco la historia de este libro en la ex Unión Soviética y en la actual Rusia. Hasta la fecha, existen tres ediciones de *Literatura i revoliutsia*. Las dos primeras salieron en vida de Trotsky, con solo un año de diferencia. La primera data de 1923, la segunda de 1924. Como es sabido, hacia 1928 los trabajos de Trotsky fueron prohibidos y censurados. Solo en 1991 salió la tercera edición, que reproduce íntegramente la primera.

Cabe detenerse en algunos detalles de las dos primeras ediciones, tan poco conocidas en Rusia, por no decir en Occidente. La primera de ellas, como dijimos, fue publicada en el año 1923 por la editorial *Krásnaia Nov*, dependiente del Comité Central de Instrucción Política, en Moscú, con una tirada de 25.000 ejemplares y un volumen de 396 páginas. En 1924, la Editorial Estatal, con sede en Moscú,



Hasta hoy, el mundo hispanohablante ha conocido la mitad del texto original tal como fue concebido por su autor en 1923, y en general tampoco ha accedido a su formato inicial. El traductor de la reciente edición directa del ruso, nos explica algunas de las peripecias que debió sufrir el texto original.

volvió a publicar una segunda edición aumentada de *Literatura i revoliutsia*, con una tirada de 10.000 ejemplares y un volumen de 424 páginas.² Ambas ediciones incluyen un prólogo de Trotsky donde se explica el origen, la naturaleza, los criterios de compilación y la relación entre las dos partes del libro. Dicho prólogo llegó cercenado hasta nosotros, y aquí lo reproducimos completo por primera vez. Veamos por partes qué señala Trotsky en él:

“Los capítulos dedicados a la literatura actual, que componen la primera parte del libro, fueron concebidos unos dos años atrás como prólogo para viejos artículos, pero dicho trabajo se amplió con creces durante el descanso veraniego del año ’22. Siguió inconcluso hasta el verano del año ’23. Hemos tenido que completar y reelaborar significativamente los esbozos del año pasado sobre la base del nuevo material literario. Sin embargo, también ahora, desde luego, distan mucho de estar acabados y completos...”

De aquí, naturalmente, deriva una primera conclusión, y es que *Literatura i revoliutsia* no fue concebido desde un principio como libro. Trotsky fue reuniendo material que ya tenía escrito y lo iba ajustando y corrigiendo de acuerdo a los rápidos cambios que se producían en la arena literaria de aquellos años. No hay que perder de vista que Trotsky llevaba entonces una intensa actividad política que le dejaba muy poco tiempo para la crítica literaria. No es de extrañar, entonces, que el libro carezca de unidad de conjunto, que no presente un abordaje sistemático de la cuestión que estudia o que puedan encontrarse reiteraciones a lo largo de él.

Con respecto a la segunda parte, Trotsky dice:

“En la segunda parte del libro se han reunido artículos que comprenden —sin sistema alguno— el período interrevolucionario (1907-1914) [...] Los artículos de la segunda parte abarcan, en modo alguno agotándolo, el período de transformación egoísta, de “refinamiento” estético, de individualización y aburguesamiento de la intelligentsia [...] La relación entre la primera y la segunda parte del libro reside en que el arte de transición, es decir el actual, hunde todas sus raíces en el ayer, en la víspera prerrevolucionaria. La relación también viene dada por la unidad de la concepción marxista del autor.”

Este pasaje es importante por dos motivos. Primero, porque refleja que, a pesar de que *Literatura i revoliutsia* no fue pensado como libro, Trotsky intenta darle un carácter orgánico, coherente, para que no se convierta en una mera antología de artículos críticos. Segundo, porque para ello Trotsky decide trazar una genealogía de los cambios que estaban teniendo lugar. En este sentido, Trotsky traza un criterio metodológico para confrontar con los movimientos de vanguardia: mientras estos creen partir desde la nada, o más bien desde la ruptura con lo “viejo”, Trotsky no se deja llevar por ilusiones y analiza el recorrido espiritual e intelectual de la intelligentsia desde la derrota de 1905. Será esta profundidad, esta perspectiva histórica, la que otorgará un plus a Trotsky

en sus discusiones con los representantes de los nuevos movimientos literarios. Sin embargo, más allá de las intenciones de Trotsky y de su penetrante mirada histórica, podemos afirmar que el libro adolece efectivamente de un principio único de comprensión del fenómeno literario. Trotsky, cabe decirlo, no funda aquí una estética; más bien, lo que hace es balancearse entre consideraciones estrictamente políticas (“los compañeros de ruta”, los “campesineadores”, etc.) o bien propiamente artísticas, basándose en las corrientes literarias de su época (realismo, simbolismo, futurismo, etc.). Por otro lado, la unidad de la concepción marxista de la que habla Trotsky debe ser comprendida dentro de lo que el marxismo prerrevolucionario significaba en Rusia, y no tanto desde los postulados teóricos del marxismo occidental. Trotsky mantuvo un sentimiento de hostilidad hacia la evolución posterior del marxismo europeo, tanto en su plano teórico como político-programático. No toma de él ningún concepto ni ninguna clave de interpretación adecuada para leer la realidad rusa. Eso ya lo tenía a mano. Trotsky es heredero de aquella tradición crítica literaria e ideológica que se iniciara en Rusia hacia mediados del siglo XIX con Vissarión Grigórievich Bielinski y que cobraría fuerzas a partir de los años ’60 con los trabajos de Nikolái Aleksándrovich Dobroliúbov y Dmitri Ivánovich Písarev, con las indagaciones filosóficas de Nikolái Gavrílovich Chernishevski, con los escritos de Aleksandr Ivánovich Herzen, con el desarrollo del movimiento populista, con la apropiación de la obra de Marx por parte de Gueorgui Valentínovich Plejánov, con el movimiento bolchevique. Bien mirado, Trotsky está en diálogo permanente con esta tradición, que es a la que él mismo pertenece, aquella en la que creció y lo justifica.

Estructura

La edición de *Literatura y revolución* que el lector tiene en sus manos se compone de dos secciones. La sección I es la traducción del original ruso completo de *Literatura i revoliutsia*. Primero tradujimos el texto desde la edición tercera del libro (1991), publicada en Moscú por la Editorial de Literatura Política (*Izdátielstvo politicheskoi literaturi*), preparada y prologada por Iuri Bóriev. Luego cotejamos esta tercera edición con las primeras dos ediciones. Así, descubrimos que entre la primera y la tercera edición no hay prácticamente diferencias: solo algunas correcciones ortográficas y de puntuación dictadas por las normas del ruso contemporáneo, que difieren ligeramente de las del ruso de comienzos de los años ’20. En cambio, en la segunda edición sí encontramos dos diferencias con respecto a la primera: una nota del propio Trotsky a esa segunda edición y el agregado de un capítulo a la primera parte. Hemos tomado la decisión de seguir el ordenamiento de esta segunda edición, la última publicada en vida de Trotsky.

La sección II, “Escritos sobre literatura, arte y cultura”, reúne prácticamente todos los artículos, cartas y notas de Trotsky dedicados a esos temas, ordenados cronológicamente. Esta segunda sección ha sido dividida en función de los hechos más significativos en la historia rusa del siglo XX y en la biografía de su autor. En primer lugar, hemos incluido los artículos publicados por Trotsky antes de la primera revolución de 1905. Al respecto, recordemos lo que el autor dice sobre ellos en el prólogo a *Literatura i revoliutsia*:

“No he incluido aquí los artículos de crítica literaria anteriores a la revolución de 1905. Por dos motivos: primero, aquella era otra época, radicalmente diferente, y segundo, en los artículos mismos había aún mucho de principiante.”

Efectivamente, aquella era otra época; pero, una vez más, nos permite comprender los años que la siguieron. La crítica literaria de Trotsky anterior a 1905 es prácticamente desconocida en Occidente; se trata de un Trotsky joven iniciándose en el ejercicio de la escritura y de la

polémica. Esta primera parte recoge todos los artículos publicados por Trotsky en el periódico *Vostóchnoie obozrenie* entre 1900 y 1902. Como el lector verá, encierran dos grandes ejes temáticos: el análisis y la crítica de los escritores y pensadores rusos del siglo XIX y comienzos del XX (Herzen, Dobroliúbov, Gógol, Uspenski, Zhukovski, Andréiev, entre otros), y de las figuras más destacadas de Occidente (Nietzsche, Hauptmann, Ibsen, Arthur Schnitzler). Asistimos aquí a los orígenes mismos del pensamiento de Trotsky, lo vemos abrevando en su rica tradición nacional y mirando permanentemente a Europa; en este sentido, Trotsky se inicia como un típico miembro de la intelligentsia rusa.³ Con excepción del artículo “N. V. Gógol”, el resto de los que componen este primer apartado se publica por primera vez en lengua castellana.

El segundo apartado de la sección II comprende artículos escritos entre 1908 y 1916, es decir, artículos publicados entre la revolución de 1905 y la de 1917; la gran mayoría de los escritos de Trotsky sobre literatura en ese período componen justamente la segunda parte de *Literatura i revoliutsia*; aquí publicamos los que no fueron incluidos allí.

El tercer apartado reúne los artículos escritos entre 1917 y 1929, año en que Trotsky es desterrado de la Unión Soviética. Allí podemos ver cómo cambia el eje de las preocupaciones relativas a la literatura y el arte. Ya tomado el poder, la cuestión se centraba ahora en cómo promover el desarrollo cultural de las masas campesinas y proletarias. Tres de estos artículos (“No solo de ‘política’ vive el hombre”, “Para reconstruir el modo de vida es preciso conocerlo” y “La lucha por un lenguaje culto”) fueron publicados en 1923 –casi conjuntamente con *Literatura y revolución*- en una antología preparada por el propio Trotsky, con el nombre *Problemas de la vida cotidiana*, de la que existen varias ediciones castellanas.

El cuarto apartado incluye los artículos escritos entre 1930 y 1940, año de su asesinato. Aquí el lector encontrará la mayor parte de los artículos que ya han sido publicados como apéndice en ediciones anteriores de *Literatura y revolución*. Comprenden, entre otras cosas, la actividad de Trotsky en México, su amistad con Diego Rivera, su disputa con Malraux, su crítica a la burocracia stalinista en el terreno del arte, el manifiesto en coautoría con André Breton. Como novedad, hemos tenido el cuidado de publicar todos estos artículos siguiendo un riguroso orden cronológico.

En el Apéndice hemos incluido las páginas del diario de exilio de Trotsky concernientes a escritores (1935). Al final, el lector encontrará, como anexo, una lista detallada de los principales periódicos y revistas que aparecen mencionados en esta edición; creímos que era importante brindar información sobre este aspecto, ya que el lector contemporáneo no conoce los nombres, la relevancia y la orientación política e ideológica de los órganos de prensa de aquella época.

Criterios de selección

Hemos consultado en profundidad la bibliografía de Trotsky existente en la Biblioteca Nacional de Rusia, con sede en San Petersburgo. Allí fuimos haciendo una primera selección de los materiales partiendo de los títulos mismos de los textos: todo lo que tuviera o pudiera tener alguna relación con el tema de “literatura y revolución” fue anotado para su lectura. De este modo, entre las fuentes impresas y digitales reunimos un total de aproximadamente 900 artículos, cartas, discursos, etc., del que seleccionamos un corpus de alrededor de 150. En su mayoría, y por suerte, tales artículos ya venían a su vez compilados en publicaciones temáticas, lo que nos simplificó, en parte, el trabajo. Con todo, muchos artículos forman parte de textos más extensos, o que a primera vista –en algunos casos- no parecen guardar relación con lo que nos interesaba, y llegar a ellos, leerlos y clasificarlos (“corresponde o no corresponde para la edición”) supuso un arduo trabajo.

Como criterio rector hemos preferido guiarnos

por el título de la obra, *Literatura y revolución*. Es decir, nos hemos enfocado en aquellos artículos que tuvieran una relación directa o casi directa con este tema. Ello no siempre ha sido sencillo. Hay artículos de Trotsky dedicados en principio a otras cuestiones, pero en ciertos pasajes de ellos hay alusiones o citas vinculadas a la literatura, o a algún escritor en especial, lo que nos llevaba a dudar acerca de incluirlos o no. A grandes rasgos, hemos seleccionado todos los artículos de Trotsky en los que la literatura fuera, si no el eje de la reflexión, sí al menos una de sus preocupaciones centrales. Allí donde la literatura aparece velada, ocupando un lugar secundario, a modo de ejemplo o de cita erudita, hemos tomado la decisión de no incluir el texto.

No obstante, el lector encontrará también otros temas que no guardan directa relación con la literatura: en esto nos ha ayudado el propio Trotsky. Él incluyó en la segunda parte de *Literatura i revoliutsia* artículos que caracterizaban la atmósfera cultural que se respiraba en las grandes ciudades, con sus vanguardias y sus movimientos artísticos (véase, por ejemplo, “Sobre la muerte y Eros” o “Conversación de Año Nuevo sobre el arte”); esta circunstancia nos permitió también a nosotros incluir, en la sección II, artículos suyos que enfocan aspectos culturales y cotidianos concomitantes con los fenómenos artísticos.

En esta edición no hemos incluido los artículos de Trotsky sobre ciencia y técnica publicados en otras ediciones castellanas de *Literatura y revolución*; es evidente que no guardan relación alguna con el tema.

Perspectivas

La investigación y la búsqueda de fuentes originales en lengua rusa está dando sus provechos. La caída del régimen soviético, por un lado, y la consecuente y paulatina apertura de archivos clasificados, por el otro, está dando a conocer en primer lugar al público ruso una larga serie de textos, obras y documentos que durante décadas permanecieron prohibidos, censurados y guardados bajo siete llaves. Desde 1991, filólogos, bibliotecarios, historiadores, sociólogos y demás profesionales vinculados a las ciencias humanas (y no solo) vienen redescubriendo el legado de autores y pensadores caídos en desgracia ante la línea oficial del Partido Comunista Ruso. Vuelven a publicarse sin censuras –o se publican por primera vez- los trabajos de Lev Vigotski, de Ósip Mandelshtam, de Nikolái Gumilióv y de una larga lista de escritores, poetas, teóricos sociales, pensadores y políticos. León Trotsky forma parte de esa lista, y es casi seguro que fue el que más sufrió la censura en la ex Unión Soviética, dado que fue una las personalidades más odiadas y temidas por el régimen. En su caso, no sólo sus trabajos desaparecieron de todas las bibliotecas, archivos y universidades, sino que incluso era habitual modificar aquellos documentos en los que su nombre aparecía mencionado. Este criterio no se detenía ante nada; por ejemplo, en las *Obras Completas* de Lenin faltan 50 documentos de los 172 que Lenin le enviara a Trotsky entre 1918 y 1922; esos documentos se conservan en los archivos de Trotsky de distintos países: Estados Unidos, Holanda, Inglaterra. En cambio, los documentos del período de desacuerdo entre Lenin y Trotsky, que comenzó tras el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y terminó con la revolución de 1917, fueron puestos allí en primer plano. En esos documentos Lenin y Trotsky se permitían dirigirse mutuamente expresiones fuertes y ásperas, y Stalin aprovechó presuroso esa circunstancia. Ya durante los primeros veinte años del siglo XX Trotsky había oído en reiteradas ocasiones reproches acerca de su brusco cambio de orientación. Una vez caído en desgracia, esos reproches se convirtieron en condena. Otro ejemplo ilustrativo de cómo funcionaba la historiografía soviética: en los tomos tercero, cuarto y quinto de una obra llamada *La Revolución de 1917*, publicada entre 1924 y 1926 por Istpart (Comisión de Historia de la Revolución de Octubre y del Partido Comunista Ruso, creada en 1920), el nombre de Trotsky

aparece mencionado 109 veces, mientras que el de Stalin 10; sin embargo, en el correspondiente artículo de la enciclopedia *La Gran Revolución Socialista de Octubre*, publicada en 1987, Trotsky aparece citado como una persona que propugnaba la dilación del levantamiento popular, lo que amenazaba con frustrarla (en realidad, la intención de aplazar el levantamiento venía dictada por el deseo de legitimarlo, ya que, en opinión de Trotsky, el pueblo confiaba en los sóviets y su popularidad más que en la influencia de los bolcheviques, y un levantamiento sancionado por los sóviets tendría más posibilidades de alcanzar un apoyo amplio). Como vemos, hay mucho por reconstruir, empezando por las fuentes originales. Para el caso de Rusia y de *Literatura i revoliutsia*, reproducimos aquí las palabras de Iuri Bóriev en su prólogo a la tercera edición:

“La historia de la literatura soviética, la historia de la política cultural del partido en el ámbito de la literatura, la historia de las investigaciones metodológicas de la crítica nacional y extranjera, y el propio proceso histórico-literario, son imposibles de concebir cabal y plenamente sin el libro de Trotsky *Literatura y revolución*”.

En lo que hace a los países occidentales, creemos que estos emprendimientos deben servir como estímulos para revisar también las ediciones y las traducciones con las que nosotros contamos. La presente edición de *Literatura y revolución* pretende ser un aporte en esa dirección.

Notas

*Sociólogo y especialista en Rusia, donde residió entre 2005 y 2014. Se dedica a la traducción desde 2003. Ha publicado artículos en Rusia, Argentina y México sobre teoría social, traducción y literatura rusa (en particular Dos-toievski). Ha ganado premios de ensayo, literatura y traducción en Argentina y en Rusia. Participa frecuentemente en congresos y conferencias internacionales de eslavística y traducción. Forma parte del programa Lectura Mundi-SEPTeSA de la Universidad Nacional de San Martín.

¹Estas circunstancias, por otra parte, no son privativas del mundo hispanohablante, ya que Occidente en general ha conocido, extrañamente, solo la primera parte del libro. De hecho, así se lo puede encontrar en las ediciones inglesas, francesas e italianas hasta la actualidad, tanto en ediciones gráficas como digitales. Solo hemos encontrado una traducción fiel de la primera edición de *Literatura y revolución* en una edición alemana que data de 1994.

²Esta segunda edición es muy poco conocida, creemos que debido a su escasa tirada. Las primeras dos ediciones de *Literatura i revoliutsia* pueden encontrarse en la Biblioteca Nacional de Rusia, San Petersburgo, con el código de ubicación 89-7/319 y 89-5/2887 respectivamente.

³Así lo rememora Trotsky en su libro *Mi vida*: “A poco de llegar a Ust-Kut, comencé a colaborar en un periódico de Irkutsk, llamado *Vostóchnoie Obozrenie*. Era un periódico provinciano autorizado por la censura que los viejos populistas habían creado en el destierro y del que por el momento se habían adueñado los marxistas. Yo empecé enviando correspondencias de la aldea, aguardé con cierta emoción a que apareciese la primera y, animado por los redactores, me pasé a los ensayos y a la crítica literaria. Abrí al azar un diccionario italiano para ver si encontraba un seudónimo y di con la palabra "antídoto"; durante muchos años firmé mis artículos con este nombre (Antid Oto). A mis amigos se lo explicaba en broma, diciendo que se trataba de poner un poco de contraveneno marxista en la Prensa autorizada. Cuando menos lo esperaba, el periódico me subió los honorarios de dos a cuatro kópeks la línea. ¿Qué mejor muestra de reconocimiento? Mis artículos versaban sobre los campesinos y los clásicos rusos, sobre Ibsen, Hauptmann y Nietzsche, sobre Maupassant y Estaunié, sobre Leonid Andréiev y Gorki. Me pasaba las noches en vela puliendo las cuartillas línea a línea, en busca de la idea precisa o de la palabra adecuada. Y así fui haciéndome escritor”.

“La izquierda va a teñir al movimiento obrero de una nueva identidad política”

Entrevista a Víctor Grossi, Secretario General del SITRAIC



Nicolás Viñas
TES-CEICS

El Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción y Afines (SITRAIC) nace en julio de 2009, a partir de un desprendimiento de la UOCRA por parte de la lista que dirigía la seccional de Lomas de Zamora –la Violeta-, opositora a la dirección nacional. La ruptura de esta fracción se produce luego de que la seccional es intervenida por el sindicato mediante el ataque armado de una patota. La historia del SITRAIC es el reflejo vivo de un proceso de quiebre en la conciencia reformista de una fracción de la clase obrera que abandona su filiación peronista y comienza a acercarse a posiciones revolucionarias, lo cual se expresa en la aparición del clasismo en el ámbito gremial de la construcción. Este proceso es una muestra del avance de los partidos revolucionarios sobre una fracción (minoritaria) de la clase obrera en activo. El Aromo entrevistó a su secretario general, Víctor Grossi, quien da cuenta de su trayectoria y expresa fielmente lo que aquí se señala: el paso de la conciencia sindical a la política.

¿Cómo empezaste a trabajar en la construcción?

Yo ingreso en la construcción en 1977 porque era el único lugar donde podías trabajar sin que te pidieran antecedentes. Antes trabajaba en el INTA, pero me aplicaron la ley antisubversiva e incluso reventaron mi casa. Con mi mujer y mi hijo nos tuvimos que ir al sur y volví para Lomas de Zamora en el '82. Al año siguiente ya se estaba haciendo la electrificación del tren Roca. Había 1.600 obreros que pasaban justo por al lado del obrador donde yo trabajaba, pegado a las vías. En ese momento estaba en las Agrupaciones Sindicales Peronistas (ASP), eso era Intransigencia y Movilización.

Uno de los conflictos que tuvimos y que terminó en un paro se originó porque nos ponían estufas con aceite usado. A raíz de esto me eligen delegado y empecé a vincularme con los trabajadores del Roca. El grueso estaba en el obrador de Temperley, otros estaban en Escalada y después en Constitución. En ese momento, Oscar Castro y los muchachos del MAS tenían la dirección de la otra obra grande que era el complejo habitacional en Claypole de 12.000 casas, ahí había otros 1.600 trabajadores. Los choques eran de asamblea porque había activismo, todavía estaba la lista histórica verde del PC que en las elecciones fue con la burocracia de Papagno. Yo fui con Farías, que fue la lista que ganó a nivel nacional y que tenía a Gerardo Martínez como primer vocal. Yo era el segundo vocal porque tenía la comisión interna más fuerte por los muchachos de la electrificación. Para mí la burocracia era Papagno, no sabía ni quién carajo era Farías, te lo juro. En Lomas de Zamora perdimos con el MAS por 7 votos. Al poco tiempo Gerardo Martínez volteó al secretario de la organización nacional y yo quedo de primer vocal. A su vez, el MAS tuvo una crisis interna y el adjunto que habían llevado arregló con Farías y entonces nosotros nos quedamos con la seccional de Lomas. En los ochenta los radicales tenían intervenidas las obras sociales y en el '88 nos cortaron el servicio en Lomas. Para este momento tenía una cierta unidad con el MAS y habíamos reunido un cuerpo de 400 delegados para ir a la pelea. Un día le hicimos una huelga de hambre a Alfonsín en la puerta de la Rosada y me manda a llamar Nosiglia con un auto. Cuando nos reunimos me planteó que no podía ser que yo hiciera ese quilombo porque yo era secretario nacional y se suponía que “teníamos un acuerdo”. Y ahí me enteré de cómo era el tema, te juro por dios y mis hijos, yo dormía en las reuniones de la UOCRA nacional, era muy pendejo. La cosa resultó ser así: había una comisión normalizadora en las obras sociales

donde el presidente era de los radicales pero todo lo demás lo había puesto Farías y se estaban choreando todo. En Santiago del Estero, por ejemplo, si había 600 afiliados, se presentaban 1.200 internaciones por mes... Entonces el tipo me muestra la comisión, me pone los papeles arriba y me explica cómo era el acuerdo: primero eran 30 para la UOCRA y 70 para la coordinadora, después 50 y 50 y después 70 y 30. Yo le dije que si eso era verdad iba a ir contra Farías y me dijo que si iba contra Farías me iban a ayudar. Entonces le plantié que levantarán el corte del servicio de las obras sociales en Lomas y que queríamos una ambulancia para el sindicato. Y ahí estalló todo: en la sede de la UOCRA nacional me dieron una golpiza y al día siguiente tomamos la sede nacional por una semana. Entonces convoqué a una asamblea nacional y le mandé una carta documento a Farías para que se haga presente. Y así empezó una rosca interna donde nos juntamos 46 seccionales de las 64 en Mar del Plata y pedimos un congreso para tumbarlo a Farías. El congreso tenía que comenzar a las 9 hs. pero se inició a las 24 hs. y de las 46 seccionales quedaron 16, a todas las demás las compraron, y el congreso que habíamos pedido para tumbarlo a Farías me tumbó a mí. El que presidió ese congreso es otro agente del Batallón 601, Raúl Leiva, de Bahía Blanca. Así que nos interviene el sindicato acá. Vinieron las elecciones y yo no podía participar porque me expulsaron por convivencia con el radicalismo, una cosa insólita.

¿Y cómo continuaste con tu actividad política después de este congreso?

VG: Desde ese momento hasta fines de los '90 me fui de la actividad. Recién en el 2000 me vienen a ver los que yo había dejado como comisión en Lomas de Zamora porque había un enfrentamiento y ahí metí la mano de nuevo. En el 2002 empecé a armar una organización de trabajadores de la construcción



El Aromo entrevistó al secretario general del SITRAIC, Víctor Grossi, quien da cuenta de su trayectoria y expresa el paso de la conciencia sindical a la política.

desocupados, un ejército de 13.000 compañeros. Primero le habíamos puesto UOCRA Solidaridad y después eso se transformó en MOSSOL, cuando se territorializó. Hicimos movilizaciones muy grandes para luchar contra el desempleo y en una ocasión en el Ministerio de Trabajo obtuvimos 13.000 planes. A partir de ahí armamos un sistema de rotación en los planes cuando se comenzó a recuperar el empleo: todos los compañeros estaban con planes hasta tanto consiguieran trabajo, entonces el plan de uno que conseguía trabajo se le daba a otro que lo perdía y se iban rotando. Y de esa forma evitábamos que los compañeros se desindicalizaran o se tuvieran que ir a otra parte. En el 2003 apoyamos a Kirchner y después de las elecciones comenzó la normalización de seccionales. Entonces construimos la lista Violeta en 2004, que gana en Lomas de Zamora y en La Matanza. A los pocos meses de haber asumido, el de Matanza empieza a robar. Por su parte, en Quilmes el grupo que había se divide, por un lado se va el “Lagarto” Olmedo que decide jugar con la Blanca -la oficialista- y por el otro quedó la Violeta. Estas elecciones fueron una batalla campal y nos ganaron con fraude. La relación con la UOCRA nacional estaba muy tensa. Yo era el presidente de la agrupación y llegamos a reunir en una asamblea general a casi 3.000 trabajadores en el club Los Andes. La Violeta estaba en un montón de lugares. Entre 2004 y 2008 se había fortalecido recibiendo a los refugiados que eran expulsados de otros lugares de la UOCRA. Para este momento yo había roto con el kirchnerismo y todavía estaba vivo Carlos Jacob del MST, con quien tenía grandes discusiones que me iban abriendo la cabeza en torno a lo que debía ser el sindicato. En ese contexto, en septiembre de 2008 asesinan a un trabajador de la Violeta y nos movilizamos 1.500 trabajadores a los tribunales de Quilmes denunciando a Gerardo Martínez como principal responsable. Al mes siguiente se produce la intervención de nuestra seccional: bajaron patotas de todo el conurbano. Habían cambiado el comisario y dejaron la zona liberada. Fue una cosa impresionante. Y esto no es un caso aislado, si vos mirás la estructura de la UOCRA a nivel nacional el 50% de las seccionales están intervenidas. En ese momento entendimos que dar una pelea interna en la UOCRA era una cosa que ni nosotros teníamos la fuerza para hacer por los niveles de violencia que se habían alcanzado. Y con la intervención de la seccional comenzó una persecución diaria, con autos recorriendo las calles, que cuando cruzaban a uno nuestro lo apaleaban. Entonces ahí le planteo a los compañeros que armáramos un cuerpo de delegados para ver cómo nos parábamos frente a lo que se viniera. Es así que en la empresa donde yo tenía relación de dependencia trabajábamos 200, y los 200 mandamos la carta documento a la UOCRA desafiándonos.

¿Y en ese momento deciden armar el SITRAIC?

VG: El sindicato nace en junio de 2009. El SITRAIC es un sindicato democrático, sometido a la asamblea general, con delegados elegidos por los obreros y con mandato revocable. Acá hay compañeros peronistas, de Convergencia Socialista, del Partido Obrero, y sin embargo si vos ves las discusiones de la comisión directiva nunca se llegó a votación, agotamos todos los temas y nos ponemos de acuerdo. La historia del SITRAIC es una historia de un aprendizaje,

no es que nosotros estábamos preparados para una instancia sino que íbamos evolucionando con la realidad, y creo que haberle dado una orientación política fue el verdadero nacimiento del SITRAIC, si no corríamos el riesgo de ser una banda más que se mataba a tiros. La construcción es el límite mismo: en una marcha con un compañero decíamos que algunos de los pibes que estaban tocando el bombo, 6 meses atrás estaban choreando. Cuando empiezan a militar en el sindicato se les cambia la lógica. Y ahora vienen con los hijos o la esposa y se consolidan familiarmente. Por eso vos si acá tirás un fósforo se prende fuego todo. Si vos orientás a los compañeros a pelearse con la UOCRA, a los fierrazos y al choque, corrés un riesgo. Nosotros los primeros dos años tuvimos choque tras choque y después nos dimos cuenta de que ese no era el camino. Y ahí fue nuestro acercamiento con la izquierda. Con el juicio de Olivera nos acercamos al PO y eso nos dio un cause. Si vos vieras las primeras marchas del 24 de marzo del SITRAIC había quilombo, escabio, se agarraban a piñas. Si vos ves las últimas las cosas cambiaron, ves menores, hay una orientación política.

¿Y cómo fue tu acercamiento personal con la izquierda clasista?

VG: No es fácil. Primero porque el peronismo no plantea la lucha de clases y tenés que revisar toda la historia política de lo que vos fuiste. Genera medio crisis, no fue fácil para los compañeros, a todos nosotros nos fue difícil. Había una cuestión conmigo porque yo estuve formado en el peronismo durante 16 años. Y hay metodologías que todo el tiempo tenés que estar revisando para no moverte de ahí. Pienso que la izquierda va a teñir al movimiento obrero de una nueva identidad política, creo que el peronismo está absolutamente terminado desde hace muchos años y hay una posibilidad de que el movimiento obrero tome una orientación política.

¿Cuáles son las condiciones de actividad política en el interior de la UOCRA?


VG: En la UOCRA no se eligen delegados. Llega el sindicato a la obra e impone un delegado, que no labura y que puede ser el delegado en varias obras y casi siempre termina siendo un gendarme de la empresa que gana más

que el resto. Entonces si un trabajador se queja porque le pusieron menos horas trabajadas que las reales en el recibo, o le rompen la cabeza o lo hacen echar. Este proceso de descomposición se ha agudizado mucho y ellos han ido incorporando elementos marginales. En general son todos tipos que salen de la cárcel, se ofrecen como mulos y después a partir de la fuerza de las armas se van transformando en dirigentes del sindicato. La UOCRA carece de cuadros burocráticos y por eso tampoco puede plantearse ninguna lucha. En los '80 todos los que habían sobrevivido estaban ahí, había un activismo. Hoy eso casi no existe y los partidos de izquierda no tienen trabajadores en la construcción casi. Es la burocracia en su máxima expresión de descomposición. Si el SITRAIC ha ido marchando hacia la izquierda ellos han tenido una involución hacia las coimas, el narcotráfico y las patotas. En Atucha 2 el comedor y los micros que transportan a los entre 2 y 4 mil trabajadores son de la UOCRA, porque ahí no hubo ninguna licitación y con eso se llevan unos millones por mes. No por nada al frente de todo esto se encuentra un ex agente del batallón 601 como Gerardo Martínez. Nosotros peleamos contra U\$S10 millones por mes. Te compran a la policía, los fiscales, los ministerios de trabajo provinciales. En todos los lugares nos pasa lo mismo: cuando recién llegamos y queremos hacer pie, con lo primero que responde la UOCRA es con la violencia. Cuando contrarrestamos políticamente a la violencia, el segundo paso que utilizan es hacer echar a todos los trabajadores que adhieren al SITRAIC de las obras. Y a pesar de todo logramos alcanzar 13 delegaciones a nivel nacional y en la zona sur ya tenemos 34 comisiones internas. Y siguen aterrizando compañeros del interior que quieren armar el sindicato. Lo que sucede en este caso es que nosotros planteamos algunas condiciones que tienen que ver con el método fundamentalmente. No le podemos dar la chapa a cualquiera. Si un día un compañero acepta plata de una coima sería nuestra muerte. Entonces se requiere de una formación, acciones claras de los trabajadores, asambleas permanentes. Por eso los delegados tienen que trabajar y cumplir con sus compañeros: los trabajadores lo ponen y, llegado el caso, los trabajadores lo sacan.

Para colaborar con este grupo de investigación contactarse a: ceics@razonyrevolucion.org.ar

LA CAJITA INFELIZ

UN VIAJE MARXISTA A TRAVÉS DEL CAPITALISMO



La Organización Razón y Revolución convoca a estudiantes y egresados de cine, arte, actuación, audiovisuales, personas con experiencia en participación de películas o documentales, así como a todos aquellos interesados, para participar de la realización de una película documental basada en el libro *La Cajita Infeliz: un viaje marxista a través del capitalismo* de Eduardo Sartelli. El objetivo es intervenir en la disputa política a través del arte, con un producto cinematográfico que funcione como herramienta de propaganda, que invite a la reflexión en torno a los problemas sociales, que colabore en la lucha cultural contra el capitalismo y que invite a pensar la posibilidad real de construir una nueva sociedad, libre de la explotación y la opresión. Se trata de un proyecto amplio con el objetivo de realizar este producto en particular. Si crees que el arte y el cine son también un arma fundamental para intervenir en política, y si además pensás que el socialismo tiene un lugar destacado en esa batalla, te invitamos a sumarte. Contacto: santiago.grd@gmail.com

TEATRO, ARTE Y MÚSICA

Taller de Teatro



La Ratonera cultural
espacio de fabricación artística

ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA

J. D. Perón 1422
4857-2193
www.laratonera.com.ar

Para publicitar en este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org



CLUB DE ARTE

Elpidio González 2764 - C.A.B.A.

TEATRO

cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**
abre teatro@gmail.com
con este aviso, descuento en talleres y espectáculos



EL UNICORNIO

Espacio de arte y creatividad



Abierta la inscripción a cursos:
teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-escultura-yoga

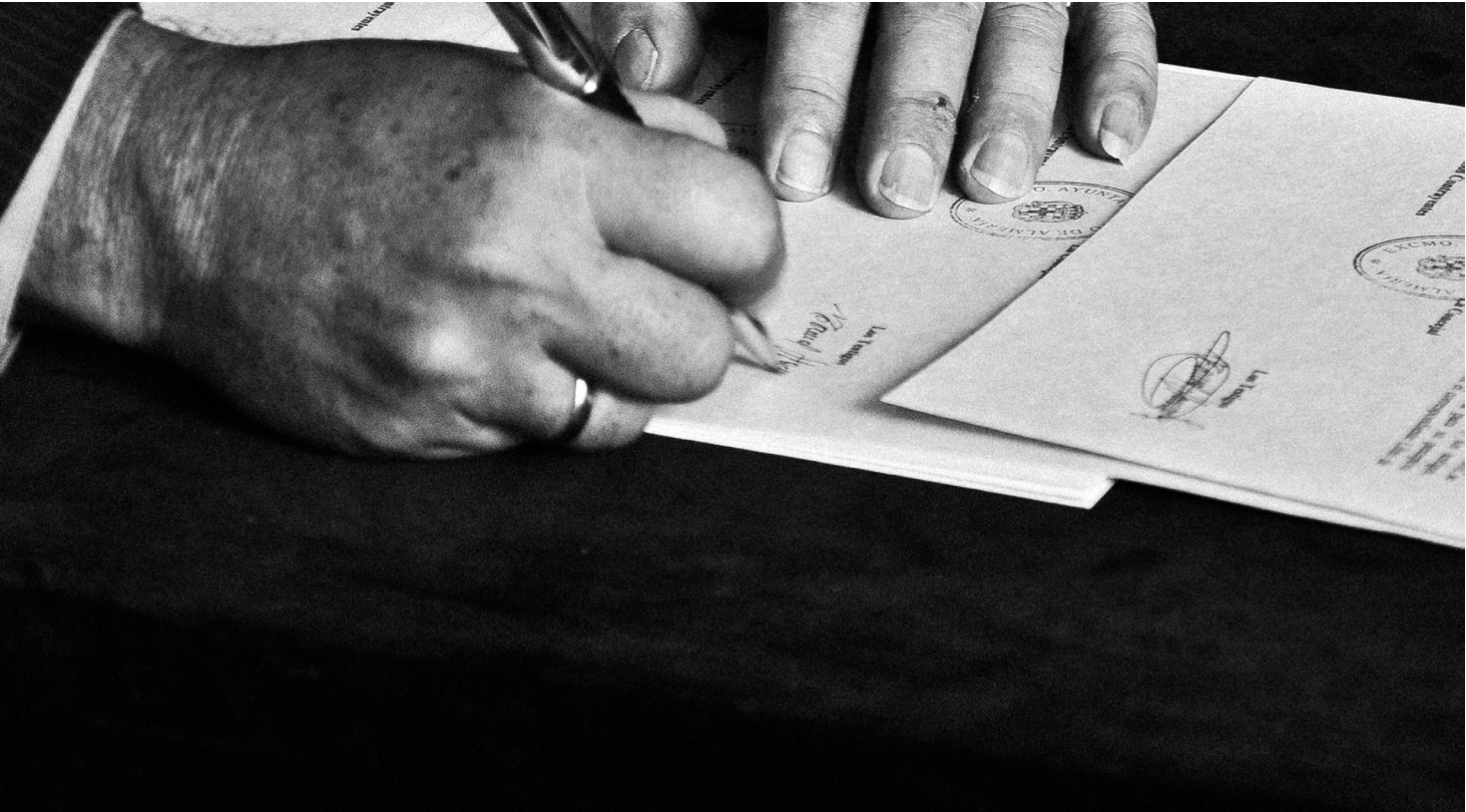
Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro


Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Seminario de dirección, dramaturgia y montaje teatral a cargo de Fernando Alegre
PARA INSCRIPCIÓN 45820903 - 1566659843.
VACANTES LIMITADAS
Seguinos en twitter @estudiateatro

La otra intervención

Los orígenes de la intervención estatal en los conflictos obreros en Entre Ríos



 Rodolfo Leyes
Grupo de Investigación de Historia
de la Clase Obrera-CEICS

Es común escuchar que la intervención estatal en los asuntos obreros comenzó con Perón. Sin embargo, cuando el “Coronel de los trabajadores” llegó al poder, el Estado argentino (y el de muchas provincias) ya tenían por lo menos treinta años de experiencia en interceder en los conflictos entre el capital y los trabajadores. La siguiente nota da cuenta del caso entrerriano.

Otra conciencia, mismos intereses

Lejos de las visiones dicotómicas, la política de la burguesía para mantener su hegemonía es harto compleja en la combinación de mecanismos de coerción y consenso. Por eso, su actitud frente a las luchas obreras no puede nunca reducirse a uno solo de esos mecanismos. Desde mediados de la década del Centenario, la clase dominante argentina comenzó una serie de cambios en el tratamiento de los conflictos. El desarrollo de una tendencia reformista, de la mano de los sindicalistas, facilitó un acercamiento del movimiento obrero al gobierno. Esto marcó una diferencia respecto al período anterior cuando, comandados por los anarquistas, los trabajadores eran renuentes a inmiscuirse con las autoridades estatales.

Por el lado de la burguesía, este cambio en la política fue encarnada por la Unión Cívica Radical. Desde la Ley Sáenz Peña, el partido de Yrigoyen buscó acercarse a las masas. El espaldarazo dado a la gran huelga de los marítimos de 1916, fue un hito en la intervención estatal en los conflictos entre el capital y el trabajo. Sin embargo, el Departamento Nacional del Trabajo (DPT) en 1915. El representante del Departamento era el comisario de cada pueblo. Hacia 1917, merced a la necesidad de contener las luchas de los trabajadores, más allá de la represión, se decretó la adhesión a la ley de Accidentes de Trabajo, que pagaba a los obreros por los accidentes sufridos en el trabajo. La aplicación de esta ley y el control de las condiciones de trabajo en las grandes trilladoras fueron las principales tareas del DPT. En los albores de la crisis del ‘30, el gobernador

Eduardo Laurencena –hijo del anterior– hacía el siguiente balance de la práctica del DPT: “su gestión se desenvuelve casi exclusivamente sobre la base de la autoridad moral adquirida como consecuencia de intervenciones felices”, pero “es menester afianzar esa autoridad sobre la base de la ley, puesto que sólo ésta puede dar imperio a sus decisiones y hacer de ellas un instrumento sólido y real.”¹ Dejando de lado el valor que puedan tener sus palabras en relación a una realidad bastante alejada de la “autoridad moral”, es cierto que la Oficina existía, pero nada la regulaba.

Al calor de la crisis

La crisis del ‘30 golpeaba la provincia de Entre Ríos con fuerza desde fines de la década anterior. Desocupación y emigración fueron los aspectos sociales que más afectaron a la clase obrera durante el sacudón del sistema.² A las transformaciones que se estaban produciendo, el Estado respondió con intervenciones, primero generando obras públicas que buscaban mitigar la desocupación. Más importante en el largo plazo, fue la definitiva reglamentación de los objetivos del Departamento Provincial con la Ley orgánica que comenzó su recorrido legislativo en julio de 1932. Las principales atribuciones que establecía esta ley eran la recopilación de información para la creación de material estadístico, la inspección y vigilancia de establecimientos industriales y comerciales, la creación de una agencia de colocación, la reglamentación de las compañías aseguradoras de accidentes de trabajo, la mediación en conflictos individuales y colectivos entre patrones y obreros, el ordenamiento de los antecedentes legislativos y resolutivos para la concreción de una legislación específica, la publicación de un boletín.³ Pero no va a ser hasta enero de 1935 que se dé la sanción definitiva y coherente con la Constitución provincial reformada.⁴ Año a año la actividad del DPT aumentaba. Con la nueva reglamentación, la presencia de oficio, daba a las autoridades estatales un papel creciente en los conflictos. Durante el gobierno de Tibiletti (1935-1939) se hizo presente en 66 conflictos de importancia, de los cuales, se solucionaron 58 sin necesidad de medidas de acción directa.

El aparato en movimiento

La diferencia en la intervención estatal puede observarse en las dos huelgas que los obreros de la empresa británica Liebig Extract of Meat llevaron adelante antes y después de la

reglamentación del DPT. En diciembre de 1918, fueron al paro en reclamo de aumentos salariales. Los obreros reclamaban la presencia del DPT. La empresa se mantenía firme en su decisión de no otorgar aumentos salariales y demandó la presencia del Ejército. Cuando habían pasado más de quince días de huelga, la policía local, la prefectura y el ejército se dieron a la tarea de reprimir a los trabajadores. Muchos fueron apresados y mantenidos dentro de las instalaciones de la planta. Pasado el proceso represivo, los dirigentes de la F.O.R.A. IX escribieron al gobierno provincial reclamando su pronta intervención frente a estos casos. La respuesta fue dada por el secretario del gobernador, diciendo que “el gobernador no necesita de su consejo.” Casi cuarenta días de conflictos habían dado por resultado un escueto aumento salarial, el despido de más de mil trabajadores y la desaparición del sindicato de la fábrica. No fue hasta mediados de febrero de 1939 que, luego de veinte años, los trabajadores volvieron a declararse en huelga. La empresa, asustada, dio aviso a la policía, que se encargó de movilizar fuerzas a las cercanías de la fábrica, donde los obreros habían armado un campamento. Al día siguiente, se hizo presente inspector del DPT, y también los dirigentes de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos (UOPER). Más tarde llegó, directamente desde Buenos Aires, el director de la planta. Después de ingentes discusiones, se instó a las partes a resolver los problemas por medio de un acuerdo. Poco más de una semana después de comenzado el conflicto, los obreros consiguieron aumentos salariales, el reconocimiento de dos delegados por sección y del sindicato. Por lo cual, los trabajadores debieron darle constitución a la organización de la que carecían, por la represión patronal y estatal, entre otras.⁵ Vemos como cambió en una y otra huelga el papel del DPT. Durante la primera huelga su participación como actor fue nula. Sin embargo, en la huelga de 1939, la presencia del DPT es absoluta y su participación fundamental para la resolución del conflicto.

Las instituciones

El parecido con la política desplegada posteriormente por la Secretaría de Trabajo y Previsión, es más que llamativa. Marca todo un cambio en la conducta de la clase dominante desde mediados de la década del ‘30, cuando el crecimiento de las organizaciones centralizadas y comandadas por el Partido Comunista obligó a la burguesía a considerar alternativas a la represión. La alternativa no fue otra que un paulatino


Durante las primeras décadas del siglo XX, la burguesía argentina se dedicó prácticamente a una política de coerción con pocos acuerdos con los trabajadores. Los fracasos represivos del Centenario hicieron necesario un cambio creciente en la intervención estatal frente al conflicto obrero.

reconocimiento de los sindicatos como organización que nuclea a los trabajadores, con la cual poder negociar, y buscar su institucionalización y sometimiento al cuerpo legal desplegado por la jurisprudencia estatal. Sobre los intentos limitados de los Departamentos de Trabajo es que se levantó la Secretaría antes citada, en noviembre de 1943, que nacionalizó los Departamentos –dónde existían– y habilitó a un control de alcance nacional.

Buena parte de la política de la burguesía está orientada a contener y disciplinar a la clase obrera. Para esto, la creación de instituciones que controlen y administren a los hombres, es central. Las necesidades más inmediatas darán forma a un Estado, rudimentario en un principio, que dirima intereses contrapuestos. Se irá gestando un cuerpo legal que cristalice esos “acuerdos” en leyes y decretos. Para la aplicación de dicha normativa hará falta un aparato represivo que imponga por la violencia, lo que por el acuerdo no se logra.

Durante el periodo comprendido –a grandes rasgos– entre 1860 a 1907,⁶ la burguesía argentina se dedicó prácticamente a una política de coerción con pocos acuerdos con los trabajadores. Los fracasos represivos del Centenario, que hirieron al anarquismo, hicieron necesario un cambio creciente en la intervención estatal frente al conflicto obrero.

Está claro que el desarrollo definitivo de la política de intervención estatal se alcanzó con el surgimiento del peronismo, aunque, como decíamos, no se debería olvidar que esto se logró sobre las bases de los antiguos Departamentos de Trabajo.⁷ Asimismo, la burguesía negoció hasta determinado punto. Lamentablemente una lista larga de fechas y nombres propios da cuenta de la violencia burguesa. Cuando sus privilegios corren algún riesgo, es preferible la paz de las armas antes que la de los acuerdos.

Notas

¹Laurencena, Eduardo: *Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos*, Paraná, Imprenta Oficial, 1929, p. 65.

²Hemos desarrollado con mayor amplitud estas temáticas en dos notas de éste mismo periódico. Sobre la desocupación ver: <http://goo.gl/iBM7Qa>, y sobre el éxodo: <http://goo.gl/iYa-aE5>.

³H.C. de Diputados de la Provincia de Entre Ríos: *Mensaje y proyecto de ley orgánica del Departamento del Trabajo*, Reunión número 6, 13 de julio de 1932, Paraná, Imprenta Oficial, 1932, p.116.

⁴Reula, Filiberto: *Historia de Entre Ríos*, Santa Fe, Ed. Castellví, 1971. Tomo III, p. 79, 185y 191.

⁵Rodolfo Leyes: “Rupturas y continuidades en el movimiento obrero preperonista: Los conflictos obreros de la Fabrica Liebig’s, Colón, 1918/1939”, en las *IV Jornadas Internacionales. La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas*, junio de 2014.

⁶Del decreto de la *Ley de Vagos* hasta la creación del DNT.

⁷Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge: “La negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, v. 23, N°90, Julio-Septiembre, Buenos Aires, 1983, p. 272.

El doble

Reseña sobre *Doberman* de Azul Lombardía



Rosana López Rodríguez
GILP-CEICS

“el animal está en todo su derecho de no controlar esfínteres, por eso es un animal... Si (...) se le ocurre cagar en el medio del viaje, la boluda fuiste vos y tenés que parar en la banquina a la limpiar la mierda...”¹

Mercedes conversa por teléfono con Gloria mientras va haciendo las tareas domésticas, tiende ropa, prepara el tuco para las pastas. Es la reina de la intimidad de su casa y en esa conversación se plantean las preocupaciones de las mujeres que hablarán en la obra: los vínculos; de todos ellos, aquellos con los varones que las rodean. Apenas terminada la conversación, la otra protagonista, Mirna², hace su inquietante aparición. Viene de afuera, intenta justificar su presencia, habla raro, tan pausado que es sospechoso. El público ríe porque tal vez demore un poco en darse cuenta de que esa lentitud de Mirna encubre algo. Encubre mucho, encubre todo el conflicto.

Mercedes está separada y vive con su hijo Gustavo, un muchacho cuya edad desconocemos, pero que ya ha terminado hace rato la escuela secundaria. Es empleada en el ministerio y su mascota es un doberman llamado Byron. Por su parte, Mirna vive con su esposo Claudio, remisero, y los seis hijos de ambos. Como no podía ser de otra manera, Mirna es, forzosamente, ama de casa.

Las mujeres entablan una conversación en la que se va develando el enfrentamiento. Primero, larvadamente. Poco a poco, más violento. Mirna cree que su vecina se está acostando con su marido. El diálogo muestra las diferencias entre ambas y cómo esas diferencias las convierten en enemigas mutuas. Ahora bien, ¿son en verdad esas diferencias el verdadero motivo del enfrentamiento? O lo que es lo mismo: ¿ellas son enemigas o en realidad, el enemigo está en otro lado y la batalla se produce solamente porque ninguna de las dos puede darse cuenta?

Durmiendo con el enemigo

Dijimos que Mirna está rodeada de necesidad, por lo tanto, encuentra que la única manera de reproducir su vida y la de sus hijos es la de conservar al varón proveedor que tiene, por el momento, a su lado. Y en esa lucha por su supervivencia se enfrenta a todo aquello, mejor

dicho, a todas aquellas que pretendan quitarle lo que es suyo. Ese odio contenido que ella dice no tener, aunque a cada momento su comportamiento lo desmienta, es producto del terror a la necesidad. Claudio le meterá los cuernos, pero no va a abandonarla, si de ella depende. Claudio será un inútil como padre, pero seis hijos no se alimentan así nomás.

Mercedes, por su parte, vive con su hijo. Aunque parezca una mujer liberada, tanto sexual cuanto económicamente, es ella la que está preparando la comida para cuando Gustavo, (bastante grande, por cierto, como para cocinar para sí) llegue. Y no solo eso: le dobla los calzoncillos que saca del tender, le pone los cordones a sus zapatillas. Mientras tanto, su muchachón está de viaje (y se ha llevado al perro como acompañante). Llegamos así al punto nodal de la obra: el doberman. Esta raza canina fue creada a mediados del siglo XIX por un recaudador de impuestos alemán que custodiaba una perrera municipal y pretendía conseguir seguridad y protección. Con ese objetivo, realizó varias cruces con perros especialmente mordedores que se hallaban en el refugio. Se lo llamó *perro gendarme* porque fue utilizado preponderantemente por la policía alemana.

Mercedes dice de su perro: “un perro así mete miedo a cualquiera... no deja de ser un doberman... a nosotros no porque somos su familia... bueno a mí no sé... alguna vez me ha gruñido y no sé si no me mordió te digo, al que no toca ni loco es a Gustavo...” Entonces, ¿qué bienes custodia este doberman de ficción? El primero, la familia. Una familia con los roles masculino y femenino distribuidos en espacios y tareas bien diferenciadas: Gustavo-afuera, Mercedes-adentro/cocina. El perro no solamente defiende esta estructura de roles de género, sino que además, lo hace ejerciendo coerción sobre la mujer. En el epígrafe tenemos la expresión máxima de esta dominación; la mujer que permite que entre en su vida el doberman del patriarcado, deberá aceptar la subordinación, porque es inmanejable. En ese momento, habremos aceptado que nuestra función es la que nuestro amo ha decidido para nosotras y entonces... a limpiar. Y a limpiar toda la basura que el perro nos depare.

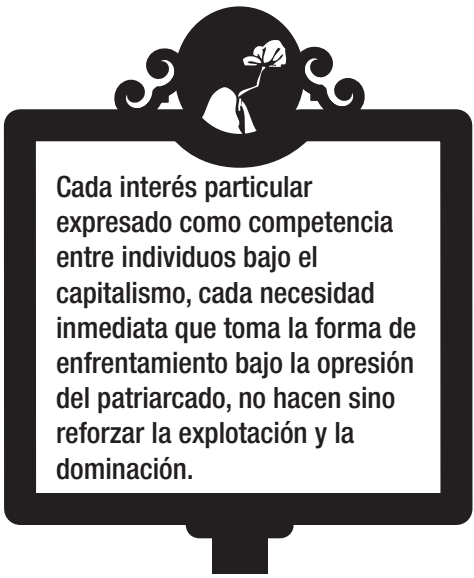
Mientras todavía no hemos subido el perro al auto, mientras no lo hemos metido aún en nuestra casa, el patriarcado es una fuerza invisible que oprime sin que las mujeres tengamos bien en claro de dónde proviene ese poder. La compañera de trabajo de Mercedes que está tomando mate con una amiga, siente, de la nada, un fuerte golpe en la pierna que le deja la marca de una mano roja bajo el pantalón.

Esta experiencia “paranormal” señala al patriarcado como lo que está afuera, que no se ve, pero empuja, presiona, violenta. Es esa ideología que entra en nuestras casas, en nuestras vidas y nos hace encarnar al doberman en nosotras mismas.

El doberman, creado para cuidar de la propiedad, es celoso y los celos son la manifestación emocional de la defensa de la propiedad privada de los sentimientos del otro, y más aún, de la persona del otro. El grado máximo de introyección del patriarcado se produce en Mirna; la obra, que tiene una lógica realista, adopta en el desenlace un desplazamiento genérico digno de la mejor prosapia de lo fantástico.

Las contradicciones del doble

Mirna vive en un trastorno mental, habla raro, se comporta raro, pero lo raro en ella es que pretendiendo sostenerse a sí misma, se autodestruye en la defensa del enemigo interior. Ese aparente odio contenido que se expresa como instinto de supervivencia, es el efecto de encerrar en sí a su propio *alien*. Mirna, que acepta la dominación masculina por sus condiciones objetivas, se transforma en el final en su propio amo. Se escuchan los ladridos de Byron y las voces de Gustavo (¿realistas o fantásticos?), mientras ella trae a escena sus gruñidos y su metamorfosis animal. Mirna es como el axolotl de Cortázar³, es el doble, es mujer y es el monstruo, es la dominada y la expresión de la dominación. Tiene más que ataques de pánico, una psicosis producto de esta dominación y de su personalidad alienada en tanto mujer.⁴ Aunque Mirna es la más siniestra, la más peligrosa en apariencia, Mercedes no porta menos al doble. Mirna es más vulnerable y Mercedes más inconsciente. Mirna es ama de casa y Mercedes cuenta con su propio dinero, tiene un trabajo asalariado fuera de su casa. Sin embargo, esta posición, que parece progresista y es propia del feminismo liberal⁵, no alcanza para que el patriarcado y la explotación vean amenazados su reinado. Mercedes es la palmaria prueba de ello. Supuestamente “liberada”, está encerrada, cocinando ese tuco y esos fideos que no solamente le gustan a su hijo, sino también al perro. Mercedes ha obtenido la aceptación de la opresión y a la vez, de la explotación. El patriarcado ha logrado que las mujeres acepten la doble jornada y una de ellas, *ad honorem*. De las dos, la que tiene mejores condiciones para “salir” de la opresión, no lo hace, tiene la ideología tan incorporada como Mirna. La cocina está presidida, contradictoriamente, por una copia de un autorretrato de Frida



Cada interés particular expresado como competencia entre individuos bajo el capitalismo, cada necesidad inmediata que toma la forma de enfrentamiento bajo la opresión del patriarcado, no hacen sino reforzar la explotación y la dominación.

Kahlo. La imagen de una mujer liberada de ese ámbito, pero torturada y permanentemente sola. Esa es Mercedes. No solamente el espacio en que se encuentra y la cocina determinan la condición ideológica de Mercedes. Su deporte favorito, ese en el que está entrenadísima, es el chusmerío, una actividad que la enfrenta permanentemente con otras mujeres por la disputa de lo masculino. El campo de batalla se produce en la pelea intragénero por la propiedad (de un varón en el mercado). Las armas con las que se cuenta, la palabra, el chisme, la difamación, el (pre)juicio de valor. Hasta Mirna se da cuenta de esta división ficticia: “Vos creés que porque podés comprarte un tapado con tu sueldo sos mejor que yo”, le dice a Mercedes. Esa división frente al patriarcado favorece, sin dudas, la explotación del trabajo. No hay solidaridad de género porque el patriarcado enfrenta a las diferentes fracciones de las mujeres en beneficio propio: para tener amantes gratis, para tener niñeras gratis, para tener sirvientas gratis. Y para que consideren que su trabajo pago es de inferior en su condición al de un varón.

Aparecen en la obra otras formas de enfrentamiento entre las mujeres. Mirna va a una psicóloga a quien acusa de ser lesbiana porque le dice que tiene que superar lo que le pasa, que no tiene que aferrarse a aquello que erróneamente cree su tabla de salvación. Eso la pone automáticamente en el campo enemigo. Este cuestionamiento de la homosexualidad, este desprecio de las orientaciones sexuales, muestran el patriarcado en Mirna: la heteronormatividad como herramienta para mantener la dominación y para fomentar la división entre las “diferencias”. Las divisiones proliferan casi hasta el infinito: cuando ambas hablan de Alejandra, la vecina que le recomendará a Mirna esa psicóloga, Mercedes dice que el comportamiento de Alejandra se desbandó porque su madre, la Pachi, era una mujer muy estricta que no le dejaba hacer nada. Sin embargo, a Mirna, la Pachi le parece una mujer muy razonable y educada. ¿Cómo educar a una mujer? ¿En el liberalismo o en la interdicción?

Cada interés particular expresado como competencia entre individuos bajo el capitalismo, cada necesidad inmediata que toma la forma de enfrentamiento bajo la opresión del patriarcado, no hacen sino reforzar la explotación y la dominación. Tanto Mirna como Mercedes son obreras que, en lugar de pensar en la posibilidad de una alianza, se enfrentan como si fueran enemigas, puesto que no pueden superar las limitaciones del feminismo liberal, poseídas por el doberman del patriarcado.

Notas

¹Tomado de *Doberman*, parlamento de Mercedes.

²Mercedes, excelente en la piel de Mónica Raiola, y Mirna, siniestra y fantásticamente encarnada por Maruja Bustamante.

³Véase “Axolotl” en *Final del juego*.

⁴Un texto clásico que tematiza cómo el patriarcado enferma y desoye a las mujeres es “El empapelado amarillo”, de Charlotte Perkins Gilman.

⁵Véase Beauvoir, Simone de; *El segundo sexo*. Y particularmente, el final del tomo 2, *La experiencia vivida*.

Pintando la propia aldea

Entrevista a Azul Lombardía, autora de *Doberman*



Rosana López Rodríguez
GILP-CEICS

E.A.: ¿Cómo empezaste en esto del teatro?

A.L.: Hice muchos años teatro en la compañía “Los susodichos” que dirigía Nora Moseinco. Nosotros fuimos su primer grupo y realizábamos creaciones colectivas, una escritura prácticamente en vivo. Eso de sentarme a escribir viene de familia. Mi papá era poeta, tenía una revista que se llamaba *Tálita*, allá por el '84/ 85, con Víctor Redondo, del que era íntimo amigo. Mi primera obra fue *Doberman*. La estrenamos en el ciclo de Óperas Primas del Rojas, en el 2013 y nos ofrecieron seguir ahí hasta fin de año. La adaptación a *Timbre 4* que hicimos este año perdió un poco del contexto. La puesta original era una casita, medio inclinadas las dos paredes, con una cocina y todo alrededor, proyectado, pasto. Es como si hubiese un recorte específico de una cocina en el medio de un parque, una cocina suburbana.

E.A.: ¿Por qué no hay hombres buenos? Eso parece desprenderse de la obra.

A.L.: No sé si no hay hombres buenos. Es un recorte súper caprichoso y arbitrario sobre un vínculo entre dos mujeres centrado en la verborragia del diálogo.

E.A.: ¿Y qué querías plantear con el vínculo entre ellas?

A.L.: Hay una construcción en el diálogo de la potencia de lo femenino y el discurso. A los hombres, antes que como malos, yo los siento más como invisibles, poco presentes. Esos varones (para Mercedes, su hijo y para Mirna, su marido) son el centro y en realidad, hay una ausencia física muy grande en los dos casos. Lo cotidiano de ellas está plagado de mujeres y charlas de mujeres y cosas de mujeres.

E.A.: Leí en una entrevista en la que decís que pensaste la obra con una lógica realista. Me preguntaba cómo interpretar ese desenlace, si realista o metafórico, en función de la transformación de Mirna.

A.L.: El final escrito estaba inconcluso; en la puesta necesité ir más allá para contar algo porque si no, quedaba trunco. Tuve que acudir a lo simbólico desde ella, desde la potencia, desde

su accionar y su aspecto más perruno y toda la situación que hay entre el doberman y ella. Pero el imaginario es la peligrosidad cotidiana muy fuerte. En el final, con la salsa y el perro llegando, recurrí a la sensación física de la peligrosidad de la que habla la obra.

E.A.: Entonces, ¿qué tienen en común estas mujeres que las constituye en un recorte específico?

A.L.: Ninguna es del todo libre. Mercedes cree que es libre porque se duerme tarde, mira una película, pero está en el mismo trabajo hace mil años. La libertad de no haber elegido un tipo es una libertad medio falsa. Tampoco la libertad pasa por estar sola porque, de hecho, ella se arma su propia rutina alrededor de su hijo y de sus cosas. Lo suyo es: “yo hago lo que quiero” pero estoy ahí. Ambas tienen de específico que están limitadas por ese circuito suburbano. El área suburbana ya te limita a cosas que, aunque quisieras, no podés hacer. Así como Mirna no tiene muchas elecciones, Mercedes podría cambiar de trabajo, por ejemplo, si quisiera. Es una empleada. Tiene un abanico de elecciones que no está haciendo.

E.A.: Esa es la diferencia con Mirna porque no tiene ninguna posibilidad, pero no deja de ser una diferencia superficial, porque las dos parecen liberadas verbalmente, pero siempre manifiestan que están atadas por todos lados. Incluso Mercedes.

A.L.: Sí. Ahí sí puede haber una diferencia entre lo masculino y lo femenino. Porque ellas sí son dos minas atadas y los hombres estarían sueltos, digamos. El otro está de viaje, no se sabe ni cuándo llega; el de Mirna no se sabe ni cuándo trabaja ni con qué mujer está ni a qué hora llega. Las historias que ha tenido Mercedes vienen y van, el papá del pibe voló. Ahí puede haber un juicio sobre “atados y sueltos”.

E.A.: ¿Vos escribís y reescribís?

A.L.: *Doberman* casi no tienen reescritura. La reescritura está en la puesta. En ese trabajo de mesa con las actrices me fue más fácil cuando Maruja (Bustamante) y Mónica (Raiola) confiaron y yo pude explicarles lo más general. De hecho, el final también me costaba explicarlo porque soy más intuitiva en todas esas cosas.

La escritora, Azul Lombardía, nos relata su trayectoria teatral, su relación con la política y cómo construyó esta obra.

Vengo de quince años que a mí me formaron, desde fines del 1993 hasta el 2010 que hice teatro; toda mi experiencia como artista, tuvo que ver con la improvisación. Siempre tuve una mirada de afuera sobre esos personajes, la mirada es más ajena. Yo no me siento identificada para nada con ninguna de las dos. A mí me sorprenden las reflexiones que escucho con relación a la obra. Se ve que era el subtexto de la escena pero a mí lo que me vino fue la escena y no el subtexto.

E.A.: La puesta ¿la organizaste vos?

A.L.: La puesta fue lo que yo le había pedido a Santiago. Le dije que quería que la situación fuera hiperrealista, que puedan cocinar el tuco, que se abra la canilla, lo más real posible. En la casa de Mercedes había cosas de ella, retratos de viajes como para marcar una diferencia cultural. Cuando me junté con Santiago¹, le dije que quería una cocina de City Bell y él me hizo todo ese dibujo que me pareció divino y lo realizamos juntos también. Y después la puesta fue también instinto puro, no tenía la menor idea. El final fue lo que me costó, por esta situación de que el realismo no me alcanza. Me encontré armando una coreografía de pelea. Necesité que llegara lo rojo, que Mirna se soltara el pelo, tuve que recurrir a otras cosas porque la peligrosidad no me aparecía con lo real. Ese final no realista fue una necesidad. El recorte específico del City Bell de mi infancia, plagada de referencias, llena de particularidades, hace espejo en otras mujeres, y aunque no lo haya pensado como algo general, probablemente esas lecturas que recibo tengan que ver con la frase “Pinta tu aldea y pintarás el mundo.”

E.A.: ¿Cómo es tu relación con la política?

A.L.: Empecé a militar en el centro de estudiantes y luego en el frente de estudiantes. En los '90 estaba en un grupo de estudiantes secundarios y trabajábamos en un barrio con un cura que tenía un hogar de 15 pibes. Me parece que ninguno de nosotros era creyente. Había dos pibes que militaban en la FEDE. Éramos súper a-partidarios. Nos juntábamos a estudiar historia y hacíamos talleres de educación popular en una quinta. Mientras tanto pusimos un centro cultural en Avellaneda. Fue en la época de los gases tóxicos, el servicio militar no obligatorio, esa movida.

E.A.: ¿Y con el kirchnerismo? ¿Qué pasó cuando llegó Néstor?

A.L.: Con Néstor yo viví la experiencia de la desconfianza hasta lo de la ESMA.

E.A.: ¿Te definirías como kirchnerista?

A.L.: Sí, depende entre quienes. Entre no kirchneristas me defino como kirchnerista. Ojalá pudiese ser todo menos oscuro en relación a la construcción del poder, el dinero, la corrupción y las multinacionales. Las decisiones en relación a las minerías y a todas esas cosas. Es como un discurso por un lado y cosas que pasan por otro. También decisiones de comunicación o con leyes que están bien. Ojalá que se sancione la ley del aborto, por ejemplo.

Notas

¹Santiago Badillo realizó la escenografía y la iluminación de la obra.



Eduardo Sartelli

Adiós a la Argentina, una crónica radial de la decadencia nacional

En *Código de Barras*, por Frecuencia Zero, FM 92.5 - www.frecuenciazero.com.ar. Todos los lunes, a las 11 horas.



✉ codigodebarras@frecuenciazero.com.ar

f www.facebook.com/frecuenciazerofm



Sobre el incendio del taller de Páez y la organización de los costureros

Sin lugar para medias tintas



Julia Egan
TES - CEICS

La noche del 26 de abril, un taller ilegal del barrio de Flores se incendió como consecuencia de un escape de gas, mientras los trabajadores que vivían allí se encontraban durmiendo. Dos niños, Rodrigo y Rolando, de 10 y 6 años, murieron. A casi diez años del crimen de la calle Viale, donde también falleció una familia de costureros y niños bolivianos, la estructura de la producción de indumentaria sigue siendo la misma: el 80% de la ropa que usamos se produce con el trabajo de obreros en negro y mal pagos (en relación con el ya achatado salario de los trabajadores argentinos), con jornadas que alcanzan el límite físico y que viven en condiciones de extrema insalubridad.

Macri y Cristina, la tienen que pagar

En general, los casos de trabajo ilegal en la confección suelen encontrarse en la Capital Federal, lo cual no es extraño si consideramos que es el centro económico del país. Para 2011, la Defensoría del Pueblo de la ciudad consideraba la existencia de al menos 3.500 talleres ilegales, mientras que La Alameda los estimaba en 5 mil. Desde el 2007, el Registro de Trabajo a Domicilio, dependiente de la Secretaría de Empleo, registró tan solo 54 obreros a domicilio que trabajaban para 176 talleristas, de todas las actividades que presentan este tipo de organización (no solo confección). Las cifras resultan ridículas frente a las estimaciones de organismos públicos y sociales. Por esta razón, y de forma justa, la condena política recae de forma directa sobre Mauricio Macri, cuya esposa es la propietaria de la marca Cheeky, denunciada serialmente por utilizar el trabajo súper explotado de los talleres.

Aunque la supuesta exclusividad porteña es algo que el kirchnerismo gusta recalcar, el problema de los talleres ilegales no se reduce a la Ciudad de Buenos Aires. En abril, la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) difundió un estudio según el cual existen al menos 74 mil puestos de venta ilegal en el país, que incluyen ferias y vendedores ambulantes, lo que representa un crecimiento del 43% respecto de 2014. De esos, 47 mil pertenecían a Buenos Aires (12 mil a Lomas de Zamora, 4.300 a La Matanza y 3.500 a Florencio Varela), 12.200 a Capital Federal, 1.700 a la ciudad de Formosa, 1.300 a la ciudad de Jujuy y lo mismo a la de Tucumán.¹ Según este informe, en Buenos Aires el 80% de

las ventas de esos puestos pertenece al rubro indumentaria. A su vez, la Defensoría del Pueblo señaló que para 2011 el 80% de la producción de ropa se realizaba con trabajo ilegal (51 mil trabajadores registrados sobre 120 mil no registrados) con un total aproximado, muy conservador, de 12 mil talleres ilegales a nivel nacional. Actualmente, La Alameda afirma que 30.000 talleres proveen solamente a La Salada, en los que trabajan entre 250.000 y 300.000 costureros.²

Con estos datos, resulta imposible afirmar que el problema del trabajo ilegal y súper explotado en la industria de la indumentaria se reduce a la Capital Federal. Por el contrario, con la expansión de la actividad a partir del 2002, tanto el Estado Nacional como los provinciales y municipales fueron garantes de las condiciones laborales en extremo precarias que aún persisten. En primer lugar, la actividad de las oficinas de inspección del trabajo se encuentra paralizada. Esto queda a la vista con los números insignificantes que ofrece el Registro de Trabajo a Domicilio de Capital, pero también en el hecho de que los intentos de regularización de Saladas y saladitas nunca implicaron la exigencia de mostrar el origen de las prendas que comercializan. Una oda al trabajo en negro.

Pero más importante es que la principal herramienta legal con la que cuentan los trabajadores de talleres, la ley 12.713 de Trabajo a Domicilio, no se aplica. Esta ley establece condiciones para el pago de salario, condiciones de trabajo y la responsabilidad solidaria del dador de trabajo ante el incumplimiento del tallerista. Pero también otorga al Poder Ejecutivo la potestad de crear cajas oficiales de pago para garantizar el cobro de los salarios (art. 12) y de suprimir el trabajo a domicilio en aquellas actividades que por su naturaleza pongan en peligro la vida, la salud o la moral de los obreros que allí se ocupan (art. 13). Es decir, el Estado se ha negado sistemáticamente a implementar todas las herramientas con las que cuenta —por más limitadas que sean, ya que no prevé alternativa laboral a quienes perderían su trabajo— para avanzar en una posible solución a los problemas que afectan a los obreros de la actividad. Y además, ha sabido sacar ventaja de su propia actitud: está probado que la policía bonaerense utiliza uniformes confeccionados en talleres ilegales³, al igual que la gendarmería.⁴

Frente al panorama que ofrece la actividad, el kirchnerismo reaccionó presionado por el impacto mediático de la muerte de los niños y formuló un proyecto de ley para proteger a los trabajadores de la actividad en condiciones de

vulnerabilidad. Otros sectores, nucleados en la asamblea textil de *La Cazona de Flores*, aunque con buenas intenciones, no logran superar el macartismo y las posiciones pequeñoburguesas, que ya huelen a viejo. El FIT y *La Alameda*, con más larga experiencia de intervención en el sector, no aprovecharon el panorama que se abrió con este triste suceso. Repasemos las diferentes posiciones.

Tudo mal, tudo ilegal

El bloque de diputados kirchneristas, junto con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), presentó un proyecto de ley titulado “Protección integral de los trabajadores, trabajadoras y talleres de la industria textil en la producción de indumentaria”. Antes de leer la primera oración del proyecto, su título ya nos indica que la propuesta apunta a integrar a los talleristas (quienes también se beneficiarían de la explotación de los costureros) a una serie de normas de protección, colocándolos en el mismo nivel de vulnerabilidad que un costurero. También se incorpora a los comercializadores de indumentaria que se desempeñan en mercados, ferias y la vía pública, sin distinguir si se trata de las personas contratadas para atender los puestos o del intermediario. Así, se dicta la necesidad de *acordar* un cronograma de acciones con el tallerista, al menos en una primera instancia, que les permitan concretar la regularización de los trabajadores y la adecuación de las instalaciones edilicias. Ahora bien, bajo el kirchnerismo, se sancionaron por lo menos tres leyes que apuntan a facilitar el blanqueo de los trabajadores. Todas ellas comprenden a las llamadas PyMES e incorporan a empresas que tengan hasta 80 trabajadores. Las reducciones en el gravado de contribuciones patronales van del 33% durante doce meses en 2004 (50% si se empleaba a beneficiarios del programa Jefes y Jefas de hogar), 50% durante los primeros doce meses y 25% durante los siguientes doce (dos años de exención en total, para 2008). En 2014, una nueva ley —que el proyecto toma como referencia— impuso un 50% de reducción por los contratados por tiempo indeterminado y 25% para los contratados a tiempo parcial, para las empresas de hasta siete trabajadores (sin límite de tiempo establecido); entre 8 y 15 trabajadores, no se pagarán contribuciones durante los primeros doce meses y se pagará solo el 25% durante los restantes doce; entre 16 y 80 trabajadores, se pagará el 50% de las contribuciones durante 24 meses.⁵ Toda una fiesta impositiva, que nos lleva a preguntarnos:

si con estos beneficios la rama de producción de ropa funciona con el 80% de trabajo en negro... ¿por qué blanquearían ahora, con una iniciativa que propone la misma mecánica?

Otro elemento que aportaría para la regularización de los talleres es el impulso del monotributo social, destinado principalmente a “pequeños” contribuyentes (ingresos brutos anuales menores a 72 mil pesos). Éstos pagarían un impuesto integrado supletorio del impuesto a las ganancias y el IVA, que va desde los \$33 a los \$210 según la categoría. Este punto va en sintonía con aquel que promueve la creación de “talleres sociales de indumentaria” y “mercados populares de indumentaria” así como de consorcios y cooperativas. Aquí todavía cabe la misma crítica para el caso de los talleristas, que hasta ahora no corrieron masivamente a adoptar el monotributo social para poder blanquear su negocio. Pero peor todavía es la miseria que ofrece el Estado como alternativa laboral. Ya hemos criticado la figura de la cooperativa, puesto que deja a los obreros a la merced de los vaivenes del mercado y les quita todo derecho laboral.⁶ Pero las experiencias de gestiones “sociales” también ofrecen peores condiciones de trabajo y salarios de subsistencia y condenan a los trabajadores al clientelismo político.⁷ El Estado, que hoy reparte miles de pesos en subsidios para capitales ineficientes y en muchos casos consume los productos de los talleres, debe hacerse cargo y erigirse como empleador directo de estos trabajadores y que ellos mismos gestionen la producción.

Por otra parte, se propone la creación de un “Consejo Coordinador de Trabajadores y Talleres de la industria textil de confección de indumentaria, en situación de riesgo y vulnerabilidad socio laboral”, ya que muestra los mismos límites: estaría conformado por representantes (cuántos y cómo serán elegidos, no lo sabemos) del Estado Nacional (Ministerio de trabajo, Secretaría de Derechos Humanos de la Nación), representantes de Federaciones, Asociaciones y/o Cámaras de la Industria Textil, representación Sindical de la actividad (SOIVA, AOT), trabajadores independientes, Cooperativas textiles, y otras formas de agrupamiento de la economía de “mercado popular”. Es decir, una mayoría abrumadora de representantes de la burguesía sobre un porcentaje minoritario de “representantes” de los trabajadores, ya que estos sindicatos han demostrado no mover un pelo por sus agremiados, mucho menos por aquellos que se encuentran en negro, en condiciones de explotación extrema o desocupados. Porque

Tras el incendio y las muertes en un taller de Flores, el kirchnerismo formuló un proyecto de ley, la asamblea textil de *La Cazona de Flores*, propuso proteger a los talleristas y el FIT y *La Alameda*, convocaron a una audiencia al macrismo. Frente a estas posiciones, la organización de los costureros de los talleres, legales e ilegales, es una necesidad urgente.

además, este Consejo estaría orientado a defender los derechos humanos elementales del segmento “más vulnerable”, que para el kirchnerismo representa solo a un sector de todos los trabajadores de la rama. Por eso, se pretende la superación de las situaciones más graves y no resolver la totalidad de la problemática laboral. Para colmo, también hay lugar para los explotadores extranjeros, porque se invita a los representantes de los “ciudadanos” (en abstracto) que estén en situación de vulnerabilidad.

Junto a esto se dicta el desarrollo de mecanismos de trazabilidad de las prendas, que garanticen que fueron producidas en condiciones legales, aunque esta iniciativa ya fue realizada por el INTI, sin mayor impacto. Por último, proponen la creación de un registro de trabajadores y talleres de confección de ropa. Quizás la noticia les llegue tarde: ya existe. Y el propio Ministerio de Trabajo se encargó, en 2007, de sacárselo de encima y dejarlo a cargo del gobierno de Macri y de las delegaciones municipales del resto de las provincias. Gracias a Tomada, amigo de un ferviente custodio de la tercerización: Pedraza.

La presentación de este proyecto por parte de diputados oficialistas (y que se pretenden especialistas en materia de trabajo) es vergonzoso. Desconocen la información más elemental (¿quién no se ha burlado del miserable de Don Carlos y su “tudo bem, tudo legal?”) y ni siquiera se han preocupado por interiorizarse en el tema. Toda una muestra del interés del gobierno por el más del 30% del trabajo en negro y precario que existe.

El viejo virus

Otro ámbito de debate que se abrió frente al incendio del taller fue la *Asamblea Textil de Flores*, cuyo funcionamiento se concentró en *La Cazona de Flores*. Inmediatamente

después del incendio, se convocó a una asamblea donde participaron vecinos, docentes, organizaciones sociales, políticas y de la colectividad boliviana. La consigna que surgió de ese encuentro fue “sacar del gheto a la economía popular y migrante”. Allí, se reivindicaba la “organización popular y barrial” para salir de la lógica de la mera denuncia y avanzar sobre espacios de mayor organización y discusión colectiva.

De allí surgió un comunicado que marcó la posición de la asamblea. El punto de partida, con el que coincidimos, es que el problema de la super explotación de la fuerza de trabajo en la confección no es un caso de “trabajo esclavo”, trata de personas o costumbres culturales.⁸ Efectivamente, los trabajadores siguen una racionalidad económica que expresan concretamente: “en Bolivia la situación es mucho peor, ¿qué voy a hacer?”. El costurero no es una víctima llevada de las narices por su patrón, sino un sujeto que ejerce su “libertad”. Una libertad que, obviamente, le impone los límites de la clase a la que pertenece: el proletariado, que por su desposesión de medios de producción y de vida, debe acceder a las pocas opciones que la burguesía le ofrece. En segundo lugar, el comunicado señala que el problema de los talleres no implica una cuestión nacional que involucre a los ciudadanos bolivianos en abstracto, puesto que la colectividad es un conjunto heterogéneo donde hay grandes marcas, talleres tercerizados, empresario informal y trabajadores. Si bien parece delinearse una distinción de clase, con el desarrollo de los sucesivos encuentros, esta posición se fue clarificando. Para los convocantes de la asamblea, nucleados en la agrupación *Simbiosis Cultural*, la figura del tallerista es “complicada” porque la fuerza de trabajo migrante del sector se compone por experiencias que van de la microempresa y el auto-empleo hasta el trabajo de pequeña escala y las relaciones salariales sustentadas en lazos de parentesco.⁹ Estos talleres se distinguen del “empresariado informal” y son los que se relacionan con aquellos y las grandes marcas, que se encargan de la comercialización. Tanto los talleristas como los trabajadores, se verían impulsados por una fuerte voluntad de progreso que los lleva a poner en juego un “capital comunitario” y un fuerte sacrificio individual. Para el costurero, el progreso implicaría el deseo de ascenso social, es decir, convertirse en un pequeño burgués con su propia maquinaria y, en el mejor de los casos, tener un taller propio. Para *Simbiosis*, el horizonte del obrero de buscar convertirse en un pequeño burgués no representa un problema de conciencia, sino que es algo positivo, lo que va en consonancia con su defensa de los talleristas. El único problema que encuentran es que, de suceder esta posibilidad, el otrora obrero ahora convertido en tallerista va a reproducir la misma lógica de ilegalidad y trabajo súper explotado. Esta reflexión, sin embargo, no les permite pensar cuáles son límites económicos que se están imponiendo para que la industria de la confección pueda funcionar solo bajo esa modalidad. Tampoco les parece pertinente entablar una lucha ideológica que inculque a los compañeros la necesidad de desarrollar una



política organizativa de su propia clase.

En tercer lugar, se señala que estas formas de explotación de la fuerza de trabajo permiten abaratar el costo de vida de la clase obrera, en un contexto de creciente inflación. En realidad, lo que se logra es el abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo del trabajador que consume la ropa del costurero súper explotado, es decir, plusvalía relativa para el burgués. Aún así, lo que se reclama es la no represión de la informalidad. Como, según sus palabras, se trata de una “ilegalidad popular”, la sanción de la ilegalidad lleva a una persecución racista. Por esto mismo, afirman que tampoco hay que denunciar a los talleres, puesto que los trabajadores, talleristas y feriantes (sí, son todos lo mismo) permiten el acceso a una ciudad más justa. Es decir, se celebran las condiciones de vida humillantes de cientos de miles de costureros explotados, para que otros cientos de miles de trabajadores consuman ropa barata y de mala calidad, que es a lo que le permite acceder sus magros salarios. Aclaremos que un argumento muy sencillo para rebatir ese delirio es que un jean de Kosiuko que se vende a \$1.000 en un shopping tiene una costura tan ilegal como el de La Salada. En lugar de reclamar un mejor salario para los costureros y para el resto de la clase, aceptan el estado actual de vida de la clase obrera. Además, caen en la trampa burguesa de culpar de la inflación a los aumentos salariales. Si *Simbiosis* está preocupado por el “consumo

popular”, tendría que sumarse al reclamo de aumentos salariales al gobierno, que anuncia felizmente que un 50% de los obreros ganan por debajo de los \$5.500, para que se pueda consumir ropa de buena calidad confeccionada en talleres en condiciones laborales, edilicias y de seguridad e higiene correspondientes, en lugar de justificar la miseria reinante.

En algo acierta *Simbiosis*: centrar la denuncia en los talleres oculta la complicidad policial y política. Sin embargo, esto no implica rechazar la denuncia. Por el contrario, ante el eventual cierre de un taller ilegal, el Estado debe garantizar el trabajo en la actividad, bajo convenio colectivo. Como la lucha política no es bienvenida, para *Simbiosis* esta es una alternativa irreal (producto de delirios “trotskos”) y prefieren ser cómplices y defensores de talleristas. Su defensa fue aún más lejos. La asamblea conforma una comisión de auto organización contra los allanamientos, para interceptarlos o intervenir en ellos, con el objetivo de evitar el maltrato psicológico contra los trabajadores (que para ellos incluye a los “talleristas microemprendedores”) y la incautación de la maquinaria. Para ellos, la intervención del Estado (cuando la hay) representa la “criminalización del consumo popular”, como si no hubiera otra posibilidad que reproducir la miseria existente.

La alternativa presentada por esta gente fue la creación de una oblea que certifique las condiciones de trabajo en que se realizan las prendas. Una iniciativa que, como les

señalamos, ya había impulsado el INTI sin éxito alguno. Cuando les preguntamos cómo se implementaría, respondieron que por acuerdo con el tallerista. En el colmo de la ingenuidad, este grupo cree que el tallerista, en su afán de regularizar su situación, accederá a incorporar la oblea en sus productos. La pregunta es ¿por qué no lo hizo antes, cuando se le ofrecieron deducciones impositivas y la oblea del INTI? No solo se defiende al tallerista, sino que se pone al costurero en la situación de tener que enfrentarse a su patrón, en una situación de total desprotección sindical y legal. Se llega a esta ridícula pretensión cuando el costurero ni siquiera considera la posibilidad de denunciar a su empleador (no solo por el miedo a las represalias sino por el simple hecho de no perder su fuente de trabajo). Además, como reza el manual del buen autonomista, todo esto se haría por fuera de la órbita del Estado, no sea cosa de que se interpele al verdadero responsable de forma directa.

Toda esta maraña (difícil de desenredar por la abundancia de lenguaje posmoderno), los habilita a correr por izquierda a organizaciones como *La Alameda*, a la que, a pesar de partir de una caracterización equivocada y defender a la Iglesia, hay que reconocerle su trayectoria en la organización de los costureros y su ineludible rechazo a una alianza con los talleristas. Como buenos pequeños burgueses posmodernos, también reparten palos para la izquierda a la que, con los aciertos y errores que siempre hemos señalado públicamente, no se le puede reclamar precisamente falta de protagonismo en la lucha sindical (aunque para los costureros no se haga con un programa adecuado). Y más precisamente, contra el marxismo, como cuando en la comisión de “trabajo sumergido” se nos acusó, junto a compañeros del POR, de usar categorías “viejas”... Todo esto para terminar diciendo lo mismo que con más pragmatismo político terminaron proponiendo los K. Toda una muestra de cómo los amanecidos autonomistas se van a dormir cantando las canciones de la burguesía.

Ponga un pie en su destino

El programa del grupo *Simbiosis Cultural* expresa los principios del viejo virus del autonomismo. Reivindica no solo la ausencia de organización sino el rechazo a los partidos políticos, precisamente a los partidos de izquierda. Y desde luego, todo ello les deja la vía libre para proponer una alianza con los explotadores. El supuesto consenso lleva a que cualquier iniciativa propuesta puede ser llevada adelante, aun cuando entre ellas existan diferencias programáticas irreconciliables, como es la caracterización de clase de los sujetos involucrados. No se puede conciliar con aquellos que entienden que el tallerista, que obtiene su ganancia explotando a los trabajadores, es tan oprimido como el costurero. Además, pretenden presentar como novedad posiciones que la historia ya se ha encargado de demostrar su fracaso. Si tuviesen un mínimo de humildad, intentarían aprender de la experiencia de la lucha obrera en general, cuyas mayores conquistas se dieron a partir de la organización sindical y partidaria y de la acción

huelguística. Y de la historia de los costureros en particular, que pasaron las primeras décadas del siglo XX luchando contra los talleristas, la tercerización (reclamando la centralización del trabajo) y el respeto a rajatabla de la ley de trabajo a domicilio, como forma de mejorar las condiciones de trabajo.

Para eso, deberían asumir que la lucha no empezó con su mesiánica llegada. Paradójico, cuando tanto se insiste en “recuperar la voz” de los trabajadores. Sin embargo, sus propuestas terminan siendo reaccionarias y perfectamente absorbibles por la burguesía, porque en última instancia, la voz de los talleristas es la de la burguesía. Por eso, se oponen a luchar contra ella.

El desarrollo de este tipo de experiencias autonomistas, aunque de corto alcance, no se daría si la izquierda revolucionaria hiciese pie de una vez en la organización de los costureros. Aunque el Partido Obrero, apoyado por Gustavo Vera y otros legisladores, llamó de inmediato a una interpelación de Rodríguez Larreta y todos los funcionarios implicados, acompañada por una movilización en la puerta de la legislatura, no se avanzó más que eso. Así como la izquierda lucha contra la tercerización en numerosas actividades, debe proceder de la misma manera en la industria del vestido. La organización de los costureros de los talleres, legales e ilegales, es una necesidad urgente. Será un trabajo duro y extendido en el tiempo debido a la fuerte atomización del sector, pero no podemos dejar a cientos de miles de trabajadores a la deriva de programas que no tienen nada para ofrecerles (el horizonte cooperativista de *La Alameda* y la alianza de clases del autonomismo). Se debe corregir la caracterización para este sector de los trabajadores. Los costureros de los talleres ilegales no son esclavos, son obreros en condiciones de explotación extremas. Para superar este panorama, debemos luchar por poner en pie la organización de los costureros, por la centralización del trabajo y el fin de la tercerización, por el mejoramiento del convenio colectivo, en especial de las escalas salariales, y el cumplimiento de las leyes laborales.

Notas

¹CAME, “Argentina ilegal: no hay solo una Salada”. Abril de 2015, disponible en <http://goo.gl/Enasy2>.

²*La Nación*, 12/4/15, <http://goo.gl/FsfBOJ>.

³“Uniformes de la Policía Bonaerense se confeccionan en talleres esclavos”, *La Alameda*, 4/6/15, disponible en <https://goo.gl/IcjjBS>.

⁴“El Estado también compra ropa ilegal”, *Clarín*, 6/10/11, disponible en <http://goo.gl/Jvsu3E>.

⁵Leyes 25.877/04, 26.476/08 y 26.940/14, respectivamente.

⁶Egan, Julia: “La decadencia de un emblema”, en *El Aromo* n° 84, disponible en <http://goo.gl/H9W7PZ>.

⁷Villanova, Nicolás: “Lucha en el basural”, en *El Aromo* n° 68, disponible en <http://goo.gl/9YqSr2>.

⁸Para una crítica de la caracterización de trabajo esclavo, véase “¿Lenin o Espartaco?” en *El Aromo* n° 67. Disponible en <http://goo.gl/Vwf6On>.

⁹*Revista Anfibia*, disponible en <http://goo.gl/9ds8O3>.



Un análisis de la burguesía iraní

El socio...

Nadia Bustos
LAP-CEICS

En el número pasado de *El Armo* observamos que el acuerdo del G5+1 con Irán respondía, en gran parte, a la necesidad de una estabilidad política en la región.¹ Las conversaciones con el régimen yanqui despertaron distintas posiciones dentro de la República Islámica, pero parece haber cierta coincidencia en la necesidad de un acuerdo. Más allá de lo que puede verse en las reyertas del personal político, ¿cuál es la situación de la burguesía iraní? ¿Existe realmente un capitalismo persa? Veamos.

Irán posee una de las economías más grandes de Medio Oriente. El PBI alcanza los 1.284 mil millones de dólares y es el tercero más importante, luego de Turquía y Arabia Saudita. Cuenta, además, con la segunda reserva más importante de gas a nivel mundial con 34 billones de metros cúbicos². Su fuerza militar no es menor. El cuerpo del ejército tiene unos 475 mil hombres disponibles, mientras que las fuerzas de seguridad poseen un aproximado de 60 mil más. Existe además una milicia conocida como Basij, perteneciente a la Guardia Revolucionaria, con casi 1 millón de efectivos³ (véase cuadro). Es claramente, el Estado más importante de la región y no resulta extraño que EE.UU. necesite apoyarse en él.

A pesar de este panorama, la economía de las últimas décadas se encuentra afectada por las sanciones. La imposibilidad de recibir inversiones sumerge al país en un importante problema. El establecimiento de una cuota a la venta de crudo resiente el ingreso de divisas, por lo que los diversos gobiernos debieron enfrentar problemas inflacionarios, déficit presupuestario y aumento del desempleo. La capacidad de refinación de petróleo solo logra cubrir el 60% del consumo de combustibles, por lo que es necesaria su importación desde Kuwait e India⁴. En el caso de las reservas de gas, las instalaciones apenas logran satisfacer la demanda interna. Es decir, el país posee abundantes reservas petroleras y gasíferas pero no la capacidad industrial de procesarlas. La idea de un “autoabastecimiento”, por lo tanto, es falsa.

Los inicios de la República

La Revolución Iraní de 1979 puso fin al régimen monárquico del Sha Mohammad Reza Pahlavi, aliado a la burguesía estadounidense. Pahlavi profundizó el desarrollo del capital, la entrada de capitales

occidentales y la separación de la religión del Estado. Para ello, incorporó leyes cercanas al derecho occidental y promovió la educación laica. Fomentó, además, la inversión externa, otorgando varias concesiones a empresas petroleras, tecnológicas y de transporte, en especial las provenientes de Estados Unidos. La financiación del régimen descansaba en los recursos obtenidos del petróleo. La mayoría provenían de la Compañía Nacional de Petróleo Iraní. En el sector privado de la rama, se encontraba un holding conocido como Iranian Oil Participants LTC, compuesto por Gulf Oil, Compagnie Française des Pétroles, Aramco, y la British Petroleum. Las compañías privadas repartían parte de sus ganancias con el régimen. Pahlavi había llegado a un acuerdo con Estados Unidos para repartir la renta petrolera en partes iguales entre las compañías extranjeras y el Estado.

El Sha también tenía en su haber una gran cantidad de empresas. Un documento presentado al Ministerio de Justicia por grupos opositores al régimen, en enero de 1979⁵, sostenía que el patrimonio del monarca se componía de 17 bancos, 25 empresas metalúrgicas, 8 mineras, 10 empresas de materiales de construcción, 43 de alimentos, 26 dedicadas al comercio y participación en cadenas de hoteles de Teherán. Muchos de estos negocios se organizaban a través de organizaciones de caridad, que recibían dinero de la Compañía Nacional de Petróleo Iraní.

La estatización

En 1979, luego de un proceso revolucionario, el partido islámico se hace con el poder, reprimiendo a las organizaciones de izquierda. El bonapartismo de Khomeini, junto con las organizaciones obreras, disolvió el proyecto del Sha, lo que afectó a las ambiciones norteamericanas, que no tardaron en reaccionar. En 1980, Saddam Hussein invadió Irán con el apoyo de las fuerzas estadounidenses. La guerra duró ocho años y afectó profundamente a la economía del país. A pesar de ello, los hechos sirvieron a Khomeini para consolidar su poder político bajo una retórica antiimperialista.

Khomeini murió en 1989. En ese entonces, el comandante en jefe de las fuerzas armadas era Hashemí Rafsanjani, quien logró convencer a los miembros de la Asamblea de Expertos para que elijan a Khamenei como presidente de Irán. Sin embargo, Khamenei no contaba con el apoyo total del clero iraní. Es así que se gestó una alianza con

la Guardia Revolucionaria (*Pasdaran*). La Guardia era parte ejército paraestatal creado por Khomeini para perseguir a los partidarios del Sha. Una vez en el poder, Khamenei instituyó jerarquías, salarios y privilegios a los líderes de la Guardia, lo que permitió consolidar a la burocracia en el poder.

En 1989, Khamenei respaldó a Rafsanjani como candidato a presidente de Irán. Una vez en el cargo, Rafsanjani promovió el crecimiento de las actividades de la Guardia, en acuerdo con Khamenei. La Guardia expandió su poder sobre las empresas estatales y, obviamente, creció su influencia política. El Estado comenzó a hacerse cargo de los sectores estratégicos de la economía. Se nacionalizaron las empresas de petróleo, gas, transporte, energía y telecomunicaciones. La Guardia Revolucionaria tomó el control de varias fábricas confiscadas y se establecieron la oficina de Autosuficiencia y la de Reconstrucción. Estos dos organismos se ocuparon de la administración varias empresas de agricultura, industria, minería, transporte, construcción y de importación-exportación. Tiempo después, se crea la empresa *Khatam al-Anbia*, dedicada a la construcción de refugios durante la guerra de Iraq-Irán.

La Guardia se convirtió en una de las instituciones de seguridad con más fuerza del país. Controlaba y coordinaba las operaciones de la fuerza Quds, Hezbollah y la Fuerza de Resistencia Basij, tanto en el ámbito nacional como en el extranjero. Ostentaba una red muy importante de actividades culturales, institutos, campos de verano para jóvenes y sus propios *think thanks*. Paralelamente, comenzó a desarrollarse el sector privado. La legislación iraní permite la existencia de “fundaciones” conocidas como *Bonyalds*, que pueden desempeñarse en cualquier área de la economía. Representan entre el 33% y el 40% del PBI de Irán. Formalmente, estas organizaciones no forman parte del gobierno, lo que les permite operar con más libertad que las empresas estatales. Incluso algunas de ellas brindan asistencia social en paralelo a las instituciones gubernamentales. Este es el caso del Comité de Ayuda del Imán Khomeini. Los Bonyalds no son controlados por el Ministerio de Bienestar, por lo que pueden decidir a discreción el otorgamiento de los beneficios. Cada organización ofrece diferentes programas de ayuda, desde subsidios en alimentos, combustibles, medicina, hasta centros de formación para las jefas de hogares, servicios de salud y educación y becas de estudio.

Además muchas de estas fundaciones gozan de beneficios fiscales y aduaneros, acceso preferencial a crédito y divisas.

La importancia de estas organizaciones aumentó a partir del establecimiento de las sanciones. La existencia de estas fundaciones, permitió al Estado desligarse de ciertas industrias que representaban un aumento del gasto público y además obtener ingresos extras por la privatización. Entre ellas, la más importante es la Fundación de los Oprimidos y los Discapacitados o *Mostazafán*. La operación de la fundación es supervisada directamente por el líder supremo. La empresa fue creada en 1979 y la dirige Mohammad Forouzandeh, ex miembro de la Guardia Revolucionaria y actual miembro del Consejo Nacional de Seguridad Nacional. La fundación se apropió de muchos activos pertenecientes al régimen Pahlavi y su personal cercano, incluyendo 51 familias vinculadas a la producción industrial, varias granjas y fábricas de todo el país. Se estima que en la actualidad, el capital de la fundación alcanza los 12 mil millones de dólares. Posee más de 400 fábricas en diversas ramas y más de 200 mil empleados. Se encuentra presente en la rama alimenticia, bebidas, industrias químicas, envíos, metales, petroquímicas, materiales de construcción, represas, turismo, transporte, hoteles, servicios financieros y comerciales. Es considerada la segunda entidad económica más importante después del gobierno. Además, asiste a más de 120 mil veteranos de la guerra con Irak. Esta empresa fue acusada por Estados Unidos de utilizar sus ganancias para la adquisición de armas de destrucción masiva.

Otra fundación importante es la de los Mártires y Veteranos, la cual mantiene una estrecha relación con la Guardia Revolucionaria, ya que su director, Hossein Dehghan es comandante de la fuerza aérea de ese cuerpo. Dehghan fue consejero del ex presidente Ahmadinejad. La organización recibe dinero directamente del gobierno a través del presupuesto nacional. Su función principal es la entrega préstamos a Basijis y familias de las personas asesinadas o mutilados durante la guerra con Irak.

Exististe además una Fundación del Santuario del Imán Reza, que utiliza las donaciones de 8 millones de peregrinos para comprar tierras cultivables en Mashhad, ciudad del noreste de Irán perteneciente a la provincia de Khorasan. Es el empleador más importante de la provincia, con 56 compañías, entre ellas la fábrica de Coca-Cola, dos

En su momento, la alianza con Khamenei-Rafsanjani permitió la creación de una burocracia al frente de las empresas estatales. La privatización transformó a esta burocracia en capitalistas privados y recreó una burguesía nacional, que logró acumular al amparo del Estado. A pesar de las divergencias que parece haber entre la línea “dura” y la “reformista” vemos que existe una continuidad en el programa de ambos espacios, que deriva en la necesidad del acuerdo con EE.UU.

universidades y empresas automotrices. Está encabezada por Abbas Váez-Tabasi, perteneciente al Consejo de Conveniencia dirigido por Rafsanjani.

También se encuentra presente la Fundación Noor, dedicada a la importación de azúcar, productos farmacéuticos, equipos de construcción y con una participación activa del mercado inmobiliario. Se encuentra dirigida por Mohsen Rafiq Dust, miembro de la Guardia Revolucionaria y ex jefe de la Fundación de los Oprimidos. Actualmente es miembro del Consejo de Conveniencia.

Además de las fundaciones, existen empresas privadas vinculadas también a la Guardia Revolucionaria, que desarrollan varias actividades en la economía iraní. Entre ellas se encuentra el holding llamado *Ehya Sepahan*, ubicado en la ciudad de Isfahan, es dirigido por Mostafa Safavi, el hermano de Rahim Safavi, ex comandante de la Guardia Revolucionaria. La Guardia Revolucionaria pose además el 45% de Bahman Group, empresa que opera una línea de ensamblaje de autos Mazda.

Uno de los representantes más importantes de la burguesía iraní es Hashemí Rafsanjani. Dirige la Cooperativa de Cultivadores de Pistacho, que representa más de 70 mil cultivadores. El pistacho se encuentra entre las principales exportaciones no petroleras de Irán, país que domina el mercado de este producto, junto con Estados Unidos⁶. Su familia maneja la mina de cobre Sarcheshmeh. También realizan construcciones de ingeniería civil (entre ellas el metro de Teherán) y

Por lo que vemos, la producción capitalista en Irán ha crecido alrededor de la Guardia Revolucionaria, ya sea a través de los Bonyald o las empresas directamente privadas. La Guardia se comporta como la conjunción de la burguesía con el Estado sin mediaciones. El mismo personal es quien ejerce funciones técnicas del capital y funciones políticas. Se trata de una burguesía que se desarrolló a partir de la acción política y en conjunción con el propio Estado. Una especie de lumpen-burguesía que surge de la expropiación de capitales extranjeros, pero que no logra diversificar sus funciones ni puede sobrevivir sin grandes dosis de intervención política.

Suele pensarse en una gran división en la política iraní entre “duros” y “moderados”. Veamos sus diferencias y semejanzas. Rafsanjani finalizó su mandato en 1997. Sin embargo, siguió ocupando cargos importantes en el Gobierno. La presidencia del Consejo de Discernimiento de Irán, órgano de consulta del Líder Supremo, le permitió en 2004 reinterpretar el Artículo 44 de la Constitución. Este artículo estipulaba que sectores claves de la economía debían permanecer en manos públicas. La modificación busca reducir el tamaño del gobierno, por lo que estipula una reducción anual del 20% de la participación estatal en el sector público. Esta reinterpretación contó con el apoyo de Khamenei, quien pidió la privatización de las empresas estatales.

La presidencia de Ahmadinejad representó la llegada al poder de la línea opositora a Rafsanjani. La coalición conservadora fue creada en el año 2002 para hacer frente al reformismo de Rafsanjani y Khatami. El espacio político del reformismo intentaba una apertura de la sociedad iraní que implicara el fin de la censura y la persecución política. Esta línea sostiene que la autoridad proviene del pueblo en lugar del Líder Supremo, por lo que busca poner un límite a su poder político.

La modificación del artículo 44 de la constitución permitió a Ahmadinejad iniciar una profunda privatización de la economía iraní. El programa alcanzó sectores estratégicos como las telecomunicaciones, el transporte, la electricidad, el combustible, el acero y la banca. Khamenei apoyó la iniciativa, y emitió una orden ejecutiva para privatizar el 80% de las acciones de algunas empresas de propiedad estatal. Muchas de las empresas fueron compradas por la Guardia

La caída del régimen del Sha significó la estabilización de las industrias estratégicas de Irán. Para Estados Unidos fue una pérdida del control del flujo de inversiones petroleras y gasíferas en el país. A través de las sanciones, buscaron impedir la incorporación de Irán como exportador de petróleo y gas al mercado mundial. El gobierno iraní preparó el terreno para el levantamiento de sanciones, elaborando un contrato piloto para la atracción de inversionistas. Sostuvo además reuniones secretas con varias empresas extranjeras y envió delegaciones de negocios a China y Estados Unidos. Entre las empresas que públicamente manifestaron su interés en la región se

En esta perspectiva, el acuerdo se vuelve imprescindible. Por un lado, permite el levantamiento de sanciones que bloquean capitales, inversiones y acceso a la tecnología para la industria iraní. Por otro, permite al país hacer negocios con las burguesías extranjeras. Este es el caso, de los proyectos de desarrollo de oleoductos y gasoductos a diversas regiones. Entre los principales interesados se encuentran los países europeos, que buscan una menor dependencia del gas ruso. Otro país que estuvo haciendo

- ¹<http://goo.gl/s3wc0f>.
- ²<http://goo.gl/GcCeIT>.
- ³<http://goo.gl/6G48Qg>.
- ⁴<http://goo.gl/5o0vSU>.
- ⁵<https://goo.gl/hkjQq0>.
- ⁶<http://goo.gl/9TgQSZ>.
- ⁷<http://goo.gl/cKwMgL>.
- ⁸<https://goo.gl/iGgEK9>.
- ⁹<http://goo.gl/K2DFyb>.
- ¹⁰<http://goo.gl/zz3fUF>.
- ¹¹El detalle de empresas puede verse en <http://goo.gl/R1a9oE>.
- ¹²<http://goo.gl/UfKIFP>.



Un acercamiento a la magnitud real del desempleo a través de la Encuesta Permanente de Hogares

¿Cuántos “desocupados” hay?



Nicolás Villanova
Oficina de Estadísticas
Sociales -CEICS

El INDEC publicó recientemente la tasa de desempleo del primer trimestre de 2015, a la que estimó en un exiguo 7,1% de la población económicamente activa (PEA). Más allá de algunos cuestionamientos sobre la subestimación de estas cifras¹, lo cierto es que los criterios con los cuales los organismos de estadísticas oficiales miden la desocupación son engañosos. En este sentido, sería desocupada aquella persona que no trabajó en la semana de realización de la encuesta, pero que buscó empleo en el transcurso de los últimos 30 días. Es decir, la falta de inserción laboral se mide en base al “deseo” de la persona de obtener un trabajo en un período extremadamente escueto. Sin embargo, estar desocupado es mucho más que eso. En este artículo hacemos un ejercicio para aproximarnos a la magnitud real del problema del empleo. Se trata, entonces, de un primer ejercicio.

¿Qué es un desocupado?

La categoría “ocupación” es problemática. En un sentido general, todo el mundo está ocupado en algo. En uno más estricto, se es “ocupado” o “desocupado” en relación al capital, esto es, a las necesidades requeridas por éste para su valorización. Desde esta perspectiva surge la categoría marxista de “población sobrante”. Toda aquella persona cuyo tiempo de trabajo sobra para esas necesidades (es decir, bajo relaciones sociales capitalistas) es, en algún sentido, desocupado para el capital, lo que no quiere decir que no realice una tarea laboral. En este artículo nos concentraremos en medir algo más cercano al uso estadístico corriente del concepto “desocupación”, es decir, sin incorporar a todos los obreros en activo en empresas y ramas de producción por debajo de la productividad media, pero incluyendo mucho más que el “desempleo pleno”. Desde esta perspectiva, la ecuación de la magnitud del desempleo abierto cambia sustantivamente. ¿Qué es lo que mide el INDEC cuando registra el desempleo pleno? Sencillamente, el organismo intervenido por Moreno estima sólo una parte de la desocupación, en particular aquella que se manifiesta en forma plena. Más específicamente, la EPH registra sólo un porcentaje de esa población que no trabaja, o sea, aquella que demuestra voluntad de buscar empleo. No registra, por ejemplo, los “desahuciados”, es decir, los que creen que ya es inútil buscar trabajo. Como

consecuencia, la cantidad real de personas desocupadas es subestimada por el organismo oficial de estadísticas.² Tampoco se contabiliza a un conjunto de la población que puede considerarse como desempleada de manera encubierta, como por ejemplo, buena parte del empleo estatal administrativo o los trabajadores que ocuparon aquellas empresas que cerraron sus puertas. La estimación que elaboramos parte de considerar, por un lado, el desempleo pleno tal cual lo mide el INDEC. Por otro lado, incorporamos a la población ocupada (asalariada o por “cuentapropia”³) que trabaja menos de 12 horas por semana, aceptando que el criterio de las 12 horas es absolutamente arbitrario. Además, contabilizamos a toda la población que no se hallaba buscando empleo y que, al menos en los 30 días previos a la realización de la encuesta, habría dejado de buscarlo ya sea por su escasez o por haberse cansado de insistir sin lograr su objetivo. También sumamos a la población que aparece en las estadísticas como “inactiva” y que, en los 12 meses previos a ser encuestada, habría manifestado haber buscado un empleo. El término de “inactividad” según el INDEC remite a aquella población que no trabaja ni busca empleo, sumada a la población menor de 10 años de edad, jubilada, estudiante, ama de casa y discapacitada. Cabe destacar que, al incorporar un porcentaje de la población registrada por el INDEC como “no” económicamente activa, la población denominada activa (los que se encuentran ocupados o que buscan empleo -PEA-) fue recalculada. Por último, registramos como desocupados a los jóvenes de 18 a 30 años que no buscan trabajo y que residen en hogares cuyo jefe es un asalariado que percibe un ingreso inferior al promedio del conjunto de los asalariados. Como también a la población que es registrada por las estadísticas oficiales como “ocupada” pero que, si no fuera por un subsidio del Estado, engrosaría las filas del desempleo abierto: los beneficiarios de planes de empleo.

Cerca de 5 millones

Teniendo en cuenta estos criterios, aunque se trate de una estimación conservadora de la magnitud real del desempleo, el porcentaje de desocupación durante el año 2014 sería de casi el 25% de la PEA. Esta cifra constituye más del triple de lo que registra el INDEC como desempleados (ver gráfico). Si a ese porcentaje lo proyectamos a la población total urbana, siguiendo los mismos criterios que utiliza el organismo de estadísticas oficiales con los cuales estima, por ejemplo,

la cantidad absoluta de asalariados no registrados, la cifra promedio de desempleados habría pasado de 6 a 4,6 millones de personas entre los años 2003 y 2014. Por otra parte, la evolución general del desempleo estimado sigue el ritmo de la medición oficial, aunque muestra una velocidad de descenso más lento en el período 2003-2008, respecto de lo que publica el INDEC, y luego se estanca.

Algunas características de esta población desocupada ponen en evidencia sus condiciones de miseria. Por ejemplo, en el año 2014, el 65% de los desempleados residían en hogares cuyos ingresos totales (laborales y no laborales) se hallaban por debajo del promedio (10.660 pesos). Por otra parte, dos de las capas que representan el mayor porcentaje de desocupados, descontando la tasa de desempleo pleno (oficial), son los jóvenes que no trabajan (un promedio del 6,08% de la PEA en toda la década) y la fuerza de trabajo subutilizada (un 10,4% en los últimos 10 años). La fracción de los jóvenes de 18 a 30 años tiene serias dificultades de insertarse laboralmente. Su situación se agrava en la medida en que, durante el año 2014, el 38% de esta población vivía en hogares pobres. Por otra parte, sólo la mitad de ellos estudiaba. De los jóvenes restantes, el 41% había abandonado sus estudios sin haberlos finalizado. Es decir que, ni aún con toda la política de subsidios de los planes PROGRESAR y Más y Mejor Trabajo de la que se jacta el gobierno, se ha revertido el problema de la carencia de empleo y la finalización de estudios de toda una generación de obreros.

En consecuencia, estamos en presencia de la consolidación de una capa de la población con serias dificultades para ser absorbida por el mercado de trabajo, o bien, que es subutilizada y que vive de las migajas que ofrece tanto el Estado como el capital. En buena medida, un porcentaje elevado de la población

que es registrada como “inactiva” engrosa las filas de la desocupación, aunque los organismos de estadísticas oficiales la hayan “ocultado” históricamente.

El tiempo es tirano

Como mostramos a partir de esta estimación, la magnitud del desempleo es mucho mayor de lo que intentan presentarnos las estadísticas oficiales. Incluso, este ejercicio resulta una medida conservadora, puesto que no incluye en la tasa de desempleo a las amas de casa obreras (fuerza de trabajo potencialmente disponible), jubilados obreros (fuerza de trabajo desocupada por su uso y desgaste). Tampoco se contabilizan aquí otras formas de desempleo encubierto como por ejemplo buena parte del empleo estatal administrativo, los trabajadores de empresas ocupadas, o bien, los beneficiarios de planes RePro, es decir, aquella población cuyos salarios son parcialmente subsidiados por el Estado toda vez que la empresa donde aquella se emplea pone de manifiesto su situación de quiebra.

Por otra parte, mientras que existe una población subutilizada o abiertamente desocupada, el conjunto de los empresarios se las ingenia para usufructuar una fuerza de trabajo al límite del tiempo posible. En este sentido, sólo durante el año 2014, un 8,1% del conjunto de los asalariados y trabajadores por cuenta propia se ocupaba en más de un empleo. A su vez, el 17% de esta población se empleó durante más de 50 horas por semana, sumando el tiempo dedicado en la ocupación principal y otras secundarias. Esta situación de sobre-empleo de unos y su ausencia plena en otros pone al desnudo una de las tantas contradicciones del régimen capitalista: ¿qué pasaría si se repartieran esas horas de sobrecarga de trabajo? Si promediáramos y multiplicáramos la cantidad de horas de trabajo por encima de las 45 semanales por la

La cantidad real de la desocupación es subestimada por el INDEC. Aquí esbozamos un registro más realista del desempleo que, durante el año 2014, se aproxima a las 4,6 millones de personas. Todo un síntoma de las tendencias a la descomposición del capitalismo argentino. Por otra parte, con hacer cumplir la jornada de 8 horas, se reduciría el desempleo real a la mitad.

población que efectivamente trabaja más de ese tiempo, el resultado es contundente: se liberaría un tiempo de trabajo para emplear entre 1,3 y 2,2 millones de personas, sea en empleos de 45 horas semanales en el primer caso, o bien de 40 horas por semana, en el segundo. Se trata de cifras que representan entre el 27 y 47% de la cantidad de desocupados estimada, respectivamente. Dicho de otro modo, con hacer cumplir la jornada de 8 horas, se reduciría a la mitad el desempleo total.

Así las cosas, la magnitud del desempleo abierto y la sobrecarga de trabajo evidencia que el capitalismo argentino ha consolidado a una población sobrante, que nada bueno se puede esperar de este proceso y que dicha sobrepoblación sólo podrá revertir su condición de miseria si combate aquello que la origina, el capital mismo.

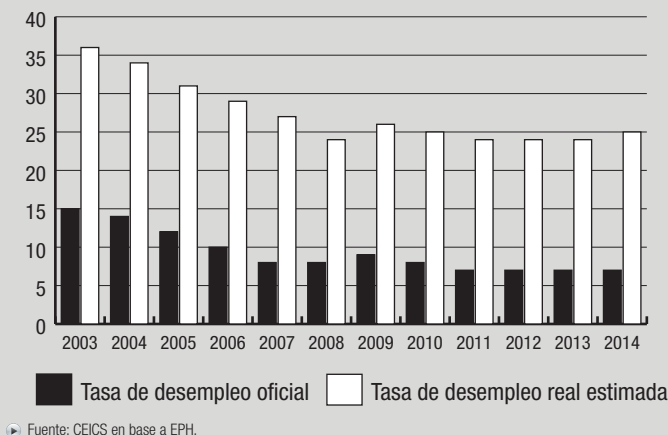
Notas

¹Algunas consultoras privadas, como por ejemplo FIEL, han cuestionado los registros del INDEC: a la disminución del empleo se sumaría una caída de la tasa de actividad. Por ello, la desocupación medida oficialmente siempre se mantendría constante. Ver Bour, Juan Luis: “La recesión se extiende al mercado laboral”, 2014. Disponible en: <http://goo.gl/43iZzc>.

²No se trata de una subestimación propia del INDEC sino de la mayoría de los organismos oficiales de estadísticas a nivel mundial, que miden el desempleo siguiendo las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo.

³La figura del “cuentapropismo” es cuestionable en la medida en que allí se encubre a una parte de la sociedad que es obrera y explotada, por ejemplo, los cartoneros.

Tasa de desempleo (oficial y estimación propia) en el total de alborerados urbanos, 2003-2014



Del galpón a su mesa



Camilo Robin
OME-CEICS

En la Argentina, las producciones vinculadas al agro son las que presentan mayor dinamismo. A lo largo de la historia, la exportación de granos generó el ingreso de una masa de riqueza en la forma de renta diferencial de la tierra, que posibilitó mediante transferencias sostener al capital no-agrario más allá de su capacidad productiva. En efecto, la acumulación de capital en el país se vio determinada en gran medida por los avatares de la producción agropecuaria.

Durante la última década, esa situación no se modificó. No se produjo el paso a un nuevo “modelo” productivo, sino que la economía argentina siguió dependiendo de su base agraria. Ello se evidenció en los altos precios de los granos y los ingresos de divisas que permitió este sector y en la poca inserción internacional de la industria.

Pero no solo la producción de granos se expandió en la post-convertibilidad, sino también otras actividades. Por ejemplo la de pollos parrilleros (a partir de aquí, PP), que logró abastecer al mercado interno y generar saldos exportables. Cabe aclarar que este movimiento no es ajeno a la tendencia mundial, que muestra un crecimiento más acelerado del consumo de carne aviar, y también porcina, con respecto a la vacuna en las últimas décadas.¹

Veamos entonces cuál es el carácter de esta inserción argentina en el mercado mundial. Es decir, si ha conseguido una posición de peso o bien si es un participante menor en el mismo.

Cien años de actividad

En la fabricación de PP, el proceso productivo en su etapa industrial se divide en diferentes fases. La primera abarca la importación de los reproductores Abuelos (líneas genéticas), la recría (granjas de Padres) y la incubación, de la cual nacerán los pollitos Bebé. Estas etapas podrían considerarse como el sector primario de la actividad. Actualmente junto con la faena del PP, la producción de subproductos y la comercialización de los mismos, son centralizados por un capital integrador que se encarga de controlar todas las etapas del proceso y proveer insumos (principalmente alimento balanceado) y asesoramiento a los productores integrados o engordadores. Estos últimos son los que reciben el pollito Bebé. Luego de engordarlo, entregan al capital integrador el PP con un peso establecido.

Los orígenes de esta producción en nuestro país se pueden rastrear hasta la propia época colonial, aunque su etapa industrial reconoce varios periodos diferenciados marcados por los primeros intentos estatales de promover la actividad, en 1915, con la contratación de técnicos españoles y la inclusión del conocimiento avícola en los programas de escuelas agrotécnicas para

responder a las necesidades de una industria todavía artesanal.²

Hacia los años '40, el ingreso de capitales extranjeros generó la centralización de la incubación y la faena. A finales de los '50, se abrió una nueva etapa de organización científica en la crianza y mejoramiento genético con la importación de líneas desde EEUU. En los '60, el desembarco de Cargill en la actividad implicó un aumento en la centralización de las etapas del proceso productivo, incluyendo la producción del alimento balanceado. En la década del '80, son capitales nacionales los que comienzan a liderar la actividad productiva en el mercado interno, que es por entonces el único donde se vende la producción. En la década siguiente, se comienzan a generar los primeros saldos exportables de consideración, al tiempo que la actividad se consolidaba.

Ni gansos ni pavos

La producción avícola se reparte entre varias aves de corral, abarcando pollos, patos, pavos y gansos como las fundamentales. Para 2010, a nivel mundial la producción de pollo representó el 87%, con 80,3 millones de toneladas sobre una faena de aves de 86 millones de toneladas, orientándose la tendencia general a la producción de esta subespecie en particular. En el caso argentino, casi la totalidad de la producción relevada por SENASA corresponde a la producción de PP, siendo marginal la de otras especies.

La rama se ha caracterizado históricamente por centrarse en el abastecimiento de los mercados nacionales. Por ese motivo, los principales países productores son también los principales consumidores: Estados Unidos, China, Brasil, la Unión Europea (UE), Rusia, México e India son líderes en consumo y participación en exportación/importación; con variaciones, comparten los principales puestos en cuanto a producción, siendo los cuatro primeros los mayores actores en el rubro con un 66,5% del producido mundial en 2010.³ No obstante esta orientación internista de la rama, durante el último decenio se constatan ciertas modificaciones, con un constante aumento de los volúmenes de exportaciones extra-regionales, ubicándose la exportación en torno al 11% del total producido, con Brasil, EE.UU y la UE como principales exportadores. Tomando la UE por naciones, destacan los Países Bajos, Francia, Bélgica y Polonia como los mayores exportadores. En Asia, el caso de China es particular, ya que a medida que se incrementó el consumo interno fue perdiendo peso en el mercado exportador: si bien su producción aumentó entre 2000-2012 de 9 a 13,34 millones de toneladas, las exportaciones cayeron de 1,15 a 0,72 millones, mientras se convertía en el primer importador mundial. Vale aclarar que si bien la mayor parte de la producción está centrada en PP, algunos mercados nacionales presentan una importante participación de otras especies. Por

ejemplo, EEUU producía en 2013 2,6 millones de toneladas de carne de pavo (sobre 20 millones de todas las aves de corral), lo que en tonelaje es un 40% más que toda la producción argentina de las cuatro aves de corral para ese año. Situación similar encontramos en el caso chino, donde en 2013 se produjeron 2,6 millones de toneladas de carne de ganso, frente a 13,3 millones en PP.

Las razones

El estallido de la convertibilidad y la devaluación de 2002, con la consiguiente reducción en los costos de mano de obra, implicó una bocanada de aire fresco para una actividad que hasta entonces no había logrado desplazar del mercado interno a la competencia brasileña. Desde ese momento hasta 2013, la producción local casi se duplicó. El fenómeno se relaciona con varias razones, desde el desarrollo general de la rama y los cambios productivos, hasta la reducción salarial por la devaluación. Asimismo, el reemplazo de carne vacuna por la de aves de corral impulsó las ventas internas de PP. Por último, las retenciones a la soja y al maíz provocaron un desacople del precio interno de estos granos con respecto al precio internacional. Ello funcionó como un subsidio indirecto al sector, debido a que estos productos constituyen una parte fundamental del

alimento balanceado que se utiliza para el engorde, provocando así la reducción de uno de los principales costos de esta industria.

El andamiaje de subsidios a la energía y la política de créditos blandos para actividades manufactureras también han sido de la partida, así como la pauperización de la mano de obra en tareas particulares del proceso como la actividad de la “caza” del pollo vivo, que consiste en introducir en plena noche a los animales en jaulas para su transporte a los frigoríficos.

Con este telón de fondo, el PP argentino comienza a hacerse un lugar en el mercado externo, pasando de exportar 46.000 toneladas en 2002 a 322.000 en 2014 (si bien los datos disponibles para 2015 indican una caída interanual del 26%).⁴ Eso significó pasar de un 2% en la relación exportación/producción, a un 18% en los últimos años,⁵ alcanzando el octavo lugar como productor y sexto como exportador mundial. En producción por habitante, la Argentina ocupa el cuarto lugar. La misma pasó de 17,4 kg en 2002 a 42,94 kg en 2013,⁶ por detrás de Brasil (64,5), EEUU (62,76) y Malasia (45,76).

Trozado y eviscerado

Estos guarismos de producción, peso per cápita y exportaciones podrían indicar que la Argentina se

No solo la producción de granos se expandió en la post-convertibilidad, sino también la de pollos parrilleros, que logró abastecer al mercado interno y generar saldos exportables, aunque no logra posicionarse como un exportador de peso.

encuentra en una posición de privilegio a nivel internacional. Pero analizando en términos relativos con otros países, se observa que la producción local es apenas el 1,9% de la mundial, mientras que las exportaciones solo alcanzan un 2,3% del mercado global. Por su parte Brasil, EEUU y los Países Bajos, los tres mayores exportadores de carne de PP explican el 60,3% del valor comercializado (13.404 millones de dólares de un global de 22.240 millones en 2012). En este rubro es el país carioca el que lleva la delantera con una participación del 30% del mercado por delante de EEUU, que representa el 19,9% y de Países Bajos que tiene el 10%.

En el apartado de producción la situación se presenta algo más diversificada aunque también se observa un alto grado de concentración: EEUU, China y Brasil representan casi la mitad de un total mundial de 96 millones de toneladas para 2013, siendo sus participaciones respectivas de 18; 13,9 y 12,8 %.

La producción argentina de PP siguió las tendencias generales de la actividad, tanto en materia de productividad como de diversificación de mercados. No obstante, y pese a estar asentada en el sector más competitivo de la economía local, no logra posicionarse como un exportador de peso. Dicho de otra manera, no toda producción agraria en argentina tiene ventajas competitivas. Queda para otra ocasión entender por qué lo que antes se llamaba producción “de granja” y otras, no han ocupado, históricamente, un papel relevante en la economía de un país agrario como el nuestro.

Notas

¹Friedman, Alejandra y Weil, Bet-sabé: *Producción Avícola. Negocio en crecimiento*, Informe para Usaid, <http://goo.gl/vmDgvm>

²Piertroboni, Rubén y Otros: *Producción avícola primaria en Entre Ríos. Su evolución e impacto en el desarrollo local-regional*, Grupo de Investigación en Desarrollo, Innovación y Competitividad – GIDIC- Facultad Regional Concepción del Uruguay - UTN.

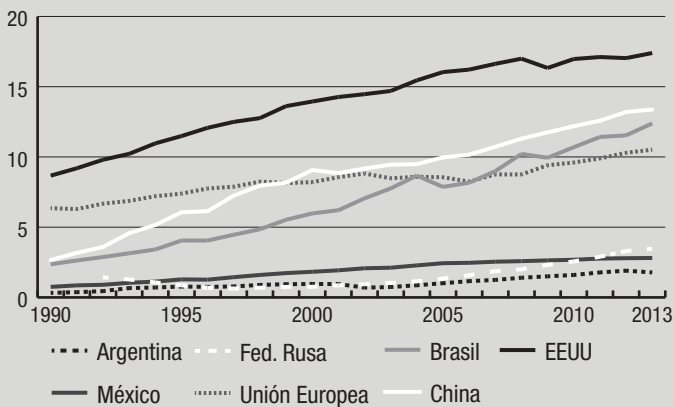
³Datos en Friedman, op cit.

⁴Véase Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, <http://goo.gl/970jYX>

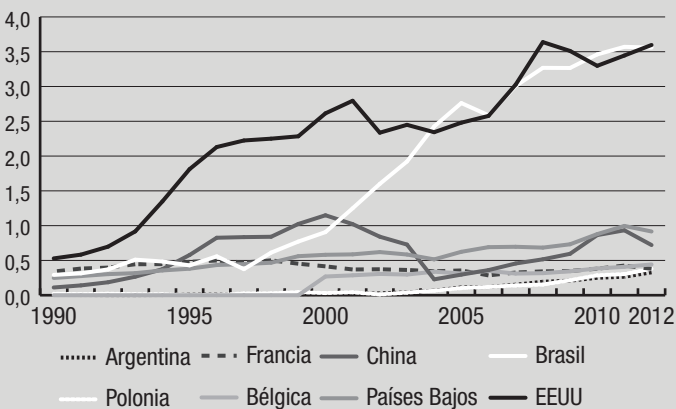
⁵Mair, Gisela y otros: *Boletín Avícola, Anuario 2012*, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2013.

⁶Cálculos propios en base a base estadística de FAO. Véase <http://goo.gl/LGI34a>.

Producción de carne de pollo de países líderes más Argentina, en millones de toneladas, 1990-2013



Exportación de carne de pollo de países líderes, en millones de toneladas, 1990-2013



Si bien la producción de carne de pollo parrillero en la Argentina aumenta en las últimas décadas, lo hace siguiendo una tendencia a nivel mundial. Eso significa que en términos relativos, a pesar de escalar algunas posiciones, no tiene peso en este apartado. Eso se evidencia en la participación en el mercado mundial, en el cual Argentina, a pesar de ser uno de los principales exportadores, no representa un porcentaje de consideración.

Fuente: elaboración OME en base a datos de FAO.



GES

Gabinete de Educación Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

Cuando la miseria es la norma

Condiciones edilicias de las escuelas de Misiones (2004- 2015)



Sandra Cubilla
GES - CEICS

En el 2005 y a dos años de que Eduardo Rovira asumiera su segundo mandato al frente de la gobernación, el ministro de educación Hugo Passalacqua advertía a un periódico provincial: “En el 2005 batimos récord en construcción de escuelas”.¹ En la misma oportunidad, el funcionario apuntaba que “la educación se mide en procesos o en trayectos de quince años” y que, en este sentido, la lenta recuperación luego de la crisis del 2001 demandaría de ese lapso para mejorar salarios, capacitación e infraestructura escolar. Diez años más tarde, durante el inicio de Sesiones de la Cámara de Representantes, el 1 de mayo del 2010, el gobernador de la provincia Mauricio Closs abrió su discurso advirtiendo que “la educación estuvo al tope de la agenda”² durante la última década. Como prueba de ello, nos presentaba cifras que, a primera vista y con una mirada un tanto miope, parecían contundentes: de 1.451 instituciones existentes en el 2007 se pasó a 2.163 en el 2015, las cuales funcionan en 1.531 edificios³ (80 nuevas sedes escolares); 512 de estas instituciones eran secundarias (incluyendo la educación de adultos). Luego de destacar que “un logro de esta política ha sido la creación de escuelas secundarias en todos los pueblos”, no dejó de señalar un sinnúmero de cifras rimbombantes respecto a las escuelas especiales, institutos de formación docentes, escuelas E.F.A. (Escuela de familias agrícolas), salas de nivel inicial y materno infantil. Si tomamos en cuenta los “datos” proporcionados por los funcionarios del gobierno, no podríamos negar un avance en el derecho a educarse de todos los niños y jóvenes de Misiones. Sin embargo, la realidad nos muestra que su discurso no pasa de ser una mentira insostenible.

Atado con alambre

Si observamos el periodo que va desde el 2005 al 2010, y tomando como fuente las notas del periódico *El Territorio*, podemos señalar que el veinticinco por ciento de ellas se refieren a establecimientos que requerían en forma urgente edificios nuevos, refacciones generales, instalaciones de agua potable y electricidad adecuadas, ampliaciones, etc. El setenta por ciento de las noticias sobre infraestructura escolar denunciaba, durante estos años, escuelas con rajaduras en las paredes, hormigones que se derrumbaban, techos y ventanas dañados por fenómenos climáticos y sanitarios en extremo deteriorados. Más grave era la situación de las



llamadas escuelas “rancho” o “quincho” (repartidas a lo largo del territorio provincial) dependiendo de si ésta contaba o no con estructuras que cumplían la función de paredes. Los municipios que presentaban mayores problemas en materia de infraestructura escolar eran (y lo siguen siendo) Posadas, Oberá, Montecarlo, Eldorado y Puerto Iguazú, es decir, las ciudades con mayor densidad poblacional de la provincia

Otro factor común por estos años en la provincia remitían a los casos en que, directamente, no se contaba con un edificio de ningún tipo y las instituciones se refugiaban en otros espacios. Durante el 2007 podemos considerar como ejemplo típico a la Escuela 164 de Puerto Iguazú que, por falta de respuesta a sus necesidades, decidió mudarse al camping municipal para continuar con sus actividades. Otro caso es el de la Escuela especial 16 de Puerto Piray, la cual luego de un incendio que destruyó su local, funcionaba en un correo que, además de tener alimañas de todo tipo, corría peligro de derrumbe. En el 2008 siguen las mismas problemáticas. La lista es extensa y encontramos, por ejemplo, al Bolp 10 de Oberá dando clases en un club de fútbol por la paralización de las obras comenzadas el año anterior, o a la Escuela 444 de Posadas funcionando en el predio de un hogar de día por falta de local propio. Eldorado, uno de los municipios más poblados del norte de la provincia, lidera el ranking de noticias sobre el deterioro de sus escuelas en 2009: la Normal 11, la Escuela

técnica 1, la 202 y la 896 de esta ciudad funcionan en “quinchos” (ésta última con 130 alumnos de 1° a 6° grado de primaria y tres docentes a cargo). El Cep 16 comenzó dando clases, luego del receso invernal, en una plaza por falta de edificio (anteriormente ocupaban la sede parroquial) y la Escuela 880, que albergaba en ese entonces a 29 chicos del nivel inicial al sexto grado (modalidad de plurigrados), tenía clases en un santuario.

Hacia el 2010 los quinchos no desaparecen y vemos, por ejemplo, que la Escuela 202 de Eldorado no pudo comenzar sus clases en tiempo y forma. La Escuela 847 de la misma ciudad, por su parte, denunció a los medios la imposibilidad de seguir funcionando en el mismo edificio de un comando radioeléctrico. Tampoco la Escuela 8 de Candelaria pudo iniciar sus actividades en el 2010: los padres y docentes denunciaron que, en reiteradas oportunidades, se desplomaron ventanas y ventiladores sobre los alumnos.

La ley del menor esfuerzo

Por otro lado, los problemas que atañen a las condiciones materiales del sistema educativo en la provincia no se limitan, solamente, al estado general de sus edificios. Podemos mencionar, además, la falta de mobiliario, la superpoblación de las aulas, la ausencia de ventiladores (por no ser pretenciosos y osar solicitar aires acondicionados), insuficiencia de libros, escasa limpieza diaria (personal de servicio), falta de agua, luz y todo elemento

indispensable para trabajar normalmente. Estas carencias y problemáticas son moneda corriente en la cotidianeidad escolar. Es un hecho naturalizado que los maestros y profesores dispongan de sus propios ingresos para comprar los materiales mínimos para enseñar; o que a la hora de la limpieza de sanitarios y aulas, son los padres, docentes y alumnos quienes llevan adelante esta tarea, cuando no son los encargados de construir sus propias escuelas. Es el caso del Aula satélite de la Escuela 735 (Eldorado), la Escuela 48 y la 42 de Adultos (Posadas), la Escuela de artes y oficios donde también funcionaría el Instituto Superior Técnico Urugua-í. (Puerto Libertad) y otros lamentables ejemplos de la miseria naturalizada.

A esta altura, podríamos preguntarnos qué hace el gobierno ante tantas carencias. Se pueden ver, a lo largo de este periodo, verdaderas crónicas que reconstruyen años de reclamo por la construcción de una nueva escuela y la indiferencia total de las autoridades. La Escuela 694 de Puerto Iguazú, por ejemplo, comenzaba en 2006 una seguidilla de huelgas, audiencias, tomas de edificios públicos, como el Ministerio de Educación, que se sucedieron sin tener soluciones de ningún tipo. Recién en marzo del 2011 se inaugura el nuevo edificio escolar. La misma suerte corrieron los padres y docentes de la Escuela 434 de Montecarlo cuyos reclamos se extendieron por más de tres años, la Escuela 802 de Oberá, la EPET 1 de Posadas, la Escuela 467 de Caragatay, la Escuela 285 y el Bolp 5, ambas de Candelaria. Y la lista sigue.

Muchas veces las obras se paralizan por falta de pagos a los obreros de la construcción; otras situaciones más lamentables todavía son aquellas en que los edificios recién construidos presentan serias fallas. Tal es el caso de la Escuela 605 de El Soberbio y la Escuela 730 de Posadas, ambas obras enmarcadas dentro del *Plan 700 escuelas*⁴ y financiadas con fondos del BID (Banco Interamericano de Desarrollo).

La década de la mentira

Aunque el gobierno se llene la boca con cifras que parecen demostrar lo contrario, actualmente la situación no ha mejorado. Si bien, durante los últimos años la cantidad de noticias sobre infraestructura ha disminuido (porque, de hecho, ha cedido lugar a otras problemáticas escolares como la violencia), este tema no ha dejado de tener un lugar importante en las reivindicaciones de los sindicatos docentes opositores de Misiones. Hoy por hoy no solamente siguen

El gobierno provincial, en sintonía con el kirchnerismo, intenta convencernos de que su política ha priorizado la inversión en materia educativa. No obstante, la realidad material de las escuelas demuestra lo contrario.

existiendo las escuelas rancho, sobre todo en las localidades del interior (tres escuelas de San Pedro, el Bop 76 de El Soberbio, Escuela bilingüe 909 de San Ignacio y tantas otras), sino que persisten instituciones que alquilan edificios, establecimientos compartidos a contra turno, carencia de personal de limpieza fijo, falta de lugar adecuado para realizar actividades físicas y deportivas, etc. También persisten colegios que realizan el mantenimiento solo con los ingresos de la cooperadora, por lo tanto, aquellos sectores que no pueden pagarla ven empeoradas las condiciones en las que sus hijos se educan. Se trata, en su mayoría, de contextos en extremo riesgosos, inadecuados para desarrollar una relación educativa al no contar con los medios necesarios. Vemos entonces que la mentada “transformación educativa” de la última década tiene tan poca relación con la realidad, como el célebre “cinco por ciento de pobreza” manifestado por la misma Cristina días atrás ante la FAO. Anuncios como éstos representan la misma verborragia que caracteriza a todo el arco oficialista: impresionar con números sin contenido real.

Notas

¹Véase *El Territorio* 19/12/2005

²<https://goo.gl/BaKojn>

³Cabe aclarar que una institución educativa reconocida dentro del Consejo General de Educación no necesariamente se corresponde con un edificio escolar. Existen edificios en los cuales funcionan más de una institución, como así también varias aulas o escuelas satélites que corresponden a una misma figura educativa.

⁴Programa lanzado oficialmente en 2004, en conjunto con el Ministerio de educación y de Planeamiento Federal para la construcción de 700 escuelas repartidas en todo el país. Con una inversión estimada de 1.000 millones de dólares, el 50% fue aportado por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo).

Juntos pero fragmentados



Exequiel Ferreyra
GES - CEICS

En las protestas llevadas adelante por los gremios docentes de la provincia de Misiones, se observa la confluencia con otros sectores de la sociedad, como los obreros rurales o los desocupados. En efecto, en 2011, la relación entre docentes y obreros agrarios se profundiza con el surgimiento del MPL, agrupamiento docente cuyo principal aliado es el Sindicato de Tareferos. Desde ese momento hasta la actualidad convergen en una serie de reclamos y protestas. Esto se puede observar, por ejemplo, en octubre de ese año cuando el MPL planteó elevar el básico de los empleados públicos, incluyendo a los tareferos, y a finales del 2012 cuando el sindicato de tareferos junto al MPL cortó la Ruta Nacional 12 en Montecarlo. En los últimos años se evidencia la misma relación: en el 2013 los tareferos fueron un elemento activo en las manifestaciones del gremio docente por la aplicación de la grilla de antigüedad y los docentes acompañaron la lucha de obreros rurales desalojados de las colonias Puente Alto y La Colorada (San Pedro). En septiembre del 2014, docentes del MPL y el Sindicato de Tareferos desarrollaron “la marcha de los olvidados” y, en lo que va del 2015, se manifestaron juntos frente a ANSES y desarrollaron una audiencia pública en el Congreso Nacional encabezada por la CTA.

Una unidad potente

La relación entre docentes y tareferos se da en el marco de lazos gremiales dentro de la CTA “miche- lista”, cuando se incorporan a esta central el Sindicato de Tareferos de Montecarlo, creado en el 2009, y el MPL, miembro de la Federación Nacional Docente (FND), desde el 2012. Desde entonces, la acción se da en el marco de la CTA. El 19 de diciembre de 2012, por ejemplo, durante una jornada de paro decretado por la CTA, ambos gremios mantuvieron un corte en la Ruta Nacional 12 a la Altura de Montecarlo. Luego de cinco horas, el MPL accede a una audiencia con el Consejo General de Educación (CGE), en la cual se resolvió la continuidad de los docentes suplentes, para los casos de licencias; el pago de proporcionalidad de



vacaciones en dos tramos, durante los meses de febrero y marzo y el compromiso por parte de la CGE de analizar casos especiales de docentes suplentes para que no cesen el 21 de diciembre. Por otro lado, el Sindicato de Tareferos accedió a una audiencia con el responsable del ANSES del NEA, donde se discutió un plan de pago a las retenciones a las asignaciones familiares iniciada en el 2008.¹ En la “marcha de los olvidados”, los docentes acompañaron la medida de fuerza de los tareferos, que se desarrolló en setiembre del 2014 y que consistía en marchar contra la retención a las asignaciones familiares, desde Montecarlo hasta Posadas, para reclamar frente al ANSES. A su vez, los Tareferos acompañaron cortes de ruta y marchas en reclamo de mejoras salariales del sector docente y tomas de escuelas por mejoras edilicias.

El programa de la unidad

La potente unidad de ambos gremios tiene como objetivo contrarrestar su debilidad numérica y ha mostrado su eficacia corporativa. Sin embargo, el programa que los une no permite expresar en su totalidad la potencialidad que porta. Se trata de un programa obrero solo en el plano corporativo, expresa la unidad de la clase obrera en relación a la venta de la fuerza de trabajo, sin progresar en su cuestionamiento. En efecto, del análisis de las declaraciones en ocasión de las marchas y actividades realizadas por la alianza docente-tarefero, se puede extraer un programa común. Lo que se destaca en primer plano en

ese programa es la limitación de la crítica en relación al Estado y la burguesía. Para la alianza que analizamos, el estado actual de las cosas no responde a intereses de clase, sino a la mala administración de uno u otro gobierno. Esa es la razón por la cual una alianza obrera termina jugando en la interna burguesa, alineándose con esta o aquella fracción según el caso, sin plantear nunca una alternativa política propia.

Este alineamiento con fracciones burguesas se expresa en los objetivos de la alianza: la obtención de “justicia y derechos”, sin reconocer que la “justicia” tiene carácter burgués y la igualdad de derechos no implica igualdad social, puesto que no suprime las diferencias de clase. Esa “justicia” e “igualdad” se obtienen mediante una buena administración y luchando contra la corrupción. Se cree, entonces, que es posible mejorar radicalmente las condiciones de vida de la clase obrera sin modificar la estructura de clases. La excusa es siempre la misma: queremos esto porque no da para más. Es decir, se justifican las limitaciones del programa con las supuestas limitaciones de la clase.

Se establece entonces una limitación programática que restringe esta convergencia de la clase obrera al plano corporativo. Al pasar, necesariamente, al plano político, en tanto que toda acción sindical, sobre todo de obreros estatales y población sobrante, interpela inmediatamente al Estado, esa unidad corporativa se fragmenta en tantas fracciones como fracciones burguesas haya. Unos gremios terminan con el kirchnerismo, otros

con el macrismo, otros el sciolismo, etc., etc. Eso es así porque los obreros tienen distintos intereses particulares y, por lo tanto, terminan siempre refiriéndose a fracciones distintas de la burguesía, en tanto cada una de ellas puede satisfacer algunos pero no otros. La clase obrera, entonces, en vez de unificarse políticamente, se fragmenta y se debilita, entregando al enemigo la energía conseguida con la unidad corporativa. Se transforma, entonces, en un instrumento en la lucha intra-burguesa.

Esta limitación ideológica toma cuerpo en el concepto de “modelo”. En un comunicado del gremio docente, el 8 de abril del 2013, en apoyo a los desalojados de las colonias de la Colorada y Puente Alto (San Pedro), se declaraba:

“Nacemos para luchar contra el dolor profundo que nos genera la injusticia que padecemos como pueblo, fruto de este modelo de violencia que esta democracia administra y que los gobernantes, cobardemente, no tiene la voluntad política para cambiar”².

No se trata de un “modelo”, sino de un tipo de sociedad, el capitalismo. Sin atacar las raíces, sino sus manifestaciones externas, simplemente jugamos en su interior. Ante la ausencia de un partido de clases que organice y estructure los reclamos de estas fracciones de clase como clase, es decir, tomando al capital como objeto de su acción, su confluencia corporativa se diluye políticamente. Así se evidenció el 23 de octubre del 2013, en Montecarlo, en un corte de ruta donde tareferos, ceramistas, municipales, obreros de la madera, adjudicatarios de Iprodha, reclamaban reivindicaciones de cada sector (desde la reincorporación laboral en el caso de los madereros, aumentos salariales docentes, subsidio interzafra, devolución de las asignaciones familiares y “Reforma Agraria”), pero confluyendo políticamente con las ilusiones de la CTA en la espera de que algún gobierno burgués “decente” lo conceda. De aspirar a un gobierno obrero, nada. El problema más grave, es que los gremios ni siquiera cumplen con su programa corporativo. El sindicato docente, por más que discursivamente ataque la flexibilización laboral, lejos de ser la solución, es

La unión de los gremios docentes y de trabajadores agrarios tiene como objetivo subsanar su debilidad numérica, pero son incapaces de reconocer que el estado actual de las cosas no responde a la mala administración de uno u otro gobierno sino a intereses de clase. Esa unidad corporativa limitada expresa la fragmentación ideológica del proletariado frente a la burguesía.

parte del problema, adaptando a sus militantes a la administración de la miseria. Durante esta década, los docentes, vinculados al gremio, fueron sometidos a condiciones de extrema flexibilización laboral, sin obtener condiciones mínimas para desarrollar tareas de enseñanza. El pedido de reforma agraria, por parte del gremio de tareferos, es otra respuesta falsa a la política burguesa. Con ella se pretende poner un tope al éxodo rural. Sin embargo, el acceso a la tierra sin abolir las relaciones capitalistas no modifica la en mucho la situación de los obreros. La tierra es un medio de producción que necesita de otros medios para desarrollar el proceso de acumulación. Si la familia obrera no cuenta con ellos en la escala que corresponde al estado de la productividad del trabajo en la rama, simplemente no se consigue otra cosa que encadenar al obrero a una tierra improductiva. La consecuencia más grave es que ya no podrá echarle la culpa a nadie de su situación, ya que finalmente ha conseguido lo que quería, ser un propietario. En realidad, así se crea un proletariado con tierras condenado a la miseria, cuyo status legal lo inhabilita para actuar en conjunto con el movimiento obrero.

Unidad gremial, unidad política de clase

Hemos visto que la relación entre docentes y tareferos se profundiza no sólo por la acción en común, sino por la inclusión en una entidad mayor, la CTA Micheli. Sin embargo, esos obreros que actúan corporativamente en común, dando un paso adelante enorme en su desarrollo como clase, se fragmentan políticamente al no completar ese proceso en unidad política autónoma de la burguesía. La articulación de estos intereses requiere la creación de un partido que organice a estas fracciones de clase obrera y dispute la conducción política del Estado. De lo contrario, seguirán votando a sus propios opresores.

Notas

¹<http://goo.gl/Alx16L>.

²Cuenta oficial de Facebook MPL 08/04/13.

podcast

Con el objetivo de acercar el conocimiento científico al conjunto de los trabajadores, abrimos este nuevo espacio de intervención en donde, programa a programa, analizaremos distintos aspectos de la sociedad capitalista, particularmente la argentina. Hablaremos de su historia, la economía, los conflictos políticos y sociales, las condiciones y desarrollo de la lucha de clases y las tareas que se le plantean a aquellos que pretenden transformar la realidad social hoy. Acompañanos ingresando a nuestro canal y escuchá online las intervenciones de los científicos que integran los distintos grupos de investigación del CEICS.

La UN
UNIVERSIDAD OBRERA
Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales
<http://universidadobrerai.ivoxx.com>

Jefes, partido, clase, masa*

Los comunistas alemanes, de quienes debemos hablar ahora, no se llaman “izquierdistas”, sino “oposición de principio”, si no me equivoco. Pero que tienen todos los síntomas de la “enfermedad infantil del izquierdismo”, se verá por lo que sigue. El folleto titulado “Una escisión en el Partido Comunista de Alemania (Liga de los espartaquistas)”, que refleja el punto de vista de esta oposición y ha sido editado por el “Grupo local de Francfort del Meno”, expone con sumo relieve, exactitud, claridad y concisión la esencia de los puntos de vista de esta oposición. Algunas citas serán suficientes para dar a conocer al lector dicha esencia:

“Se plantea la cuestión: ¿quién debe ejercer la dictadura, *el Partido Comunista o la clase proletaria?* . . . En principio ¿debe tenderse a la dictadura del Partido Comunista o a la dictadura de la clase proletaria?” (Las palabras subrayadas lo están también en el original).

Más adelante, el Comité Central del Partido Comunista de Alemania es acusado por el autor del folleto de buscar una coalición con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de que “la cuestión del reconocimiento, en principio, de todos los medios políticos” de lucha, entre ellos el parlamentarismo, ha sido planteada por este Comité Central solo para ocultar sus intenciones verdaderas y esenciales de realizar una coalición con los independientes. Y el folleto continúa:

“Hay, por consiguiente, ahora, dos partidos comunistas, uno enfrente de otro: Uno, el partido de los jefes, que quiere organizar y dirigir la lucha revolucionaria desde arriba aceptando los compromisos y el parlamentarismo, con el fin de crear situaciones que permitan a estos jefes entrar en un gobierno de coalición en cuyas manos se halle la dictadura. ‘¿De un lado la dictadura de los jefes, de otro la dictadura de las masas! Tal es nuestra consigna.’”

Tales son las tesis esenciales que caracterizan el punto de vista de la oposición en el Partido Comunista Alemán. Todo bolchevique que haya contribuido conscientemente al desarrollo del bolchevismo desde 1903 o lo haya observado de cerca, no podrá menos de exclamar, inmediatamente después de haber leído estos razonamientos: “¡Qué anti-guallas tan conocidas! ¡Qué infantilismo de ‘izquierda!’” Pero examinemos más de cerca estos razonamientos. El solo hecho de preguntar: “¿dictadura del partido o bien dictadura de clase?, ¿dictadura (partido) de los jefes o bien dictadura (partido) de las masas?” acredita la más increíble e irremediable confusión de ideas. Hay gentes que se esfuerzan por inventar algo enteramente original y no consiguen más, en su afán de sabiduría, que caer en el ridículo. De todos es sabido que las masas se dividen en clases, que oponer las masas a las clases no puede permitirse más que en un sentido, si se opone una mayoría aplastante, en su totalidad, sin distinguirse las posiciones ocupadas con relación al régimen social de la producción, a categorías que ocupan una posición especial en este régimen; que las clases están generalmente, en la mayoría de los casos, por lo menos en los países civilizados modernos, dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos están dirigidos, por regla general, por grupos más o menos estables de las personas más autorizadas, influyentes, expertas, elegidas para los cargos más responsables y que se llaman jefes. Todo esto es el abecé, todo esto es sencillo y claro. ¿Qué necesidad había de poner en su lugar no sé

qué galimatías, no sé qué nuevo “volapuk”¹? Por un lado, estas gentes, por lo visto, se han desorientado, cayendo en una situación difícil, cuando la sucesión rápida de la vida legal e ilegal del partido altera las relaciones ordinarias, normales y simples entre los jefes, los partidos y las clases. En Alemania, como en los demás países europeos, se está excesivamente habituado a la legalidad, a la elección



V. I. Lenin
(1870-1924)

libre y regular de los “jefes” por los congresos reglamentarios del Partido, a la comprobación cómoda de la composición de clase de este último por medio de elecciones al parlamento, los mítines, la prensa, el estado de espíritu de los sindicatos y otras asociaciones, etc. Cuando ha sido preciso, en virtud de la marcha borrascosa de la revolución y el desenvolvimiento de la guerra civil, pasar rápidamente de esta rutina a la sucesión, a la combinación de la legalidad y la ilegalidad, a los procedimientos “poco cómodos”, “no democráticos”, para designar, formar o conservar los “grupos de dirigentes”, la gente ha perdido la cabeza y ha empezado a inventar un monstruoso absurdo. Por otra parte, salta a la vista el uso irreflexivo y arbitrario de algunas palabras “de moda” en nuestra época, como “la masa”, “los jefes”. La gente ha oído muchos ataques contra los “jefes” y se los ha aprendido de memoria, ha oído cómo les oponían a la “masa”, pero no se ha tomado el trabajo de reflexionar acerca del sentido de todo esto. Al final de la guerra imperialista y después de ella, es cuando con más vivacidad y relieve

se ha manifestado el divorcio entre “los jefes” y “la masa” en todos los países. La causa principal de este fenómeno ha sido explicada muchas veces por Marx y Engels, de 1852 a 1892, tomando el ejemplo de Inglaterra. La situación monopolista de dicho país dio origen al nacimiento de una “aristocracia obrera” oportunista, semi pequeñoburguesa, salida de la “masa”. Los jefes de esta aristocracia

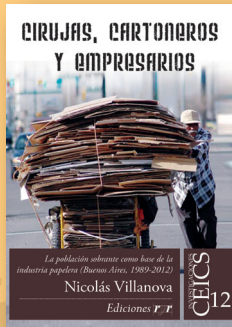
ridículo y una imbecilidad. Lo más divertido es que, de hecho, en el lugar de los antiguos jefes que se atenían a las ideas comunes sobre las cosas simples, se destacan (encubriéndolo con la consigna de “abajo los jefes”) jefes nuevos que dicen tonterías y disparates que escapan a todo calificativo. Tales son, en Alemania: Laufenberg, Wolf Heim, Horner, Karl Schroder, Friedrich Wendell, Karl Erler. Las tentativas de este último para “profundizar” la cuestión y proclamar de un modo general la inutilidad y el “burguesismo” de los partidos políticos son tales columnas de Hércules de la estupidez, que le dejan a uno patidifuso. Cuán cierto es que de un pequeño error se puede siempre hacer uno monstruosamente grande, si se insiste sobre él, si se profundiza para encontrarle razones y si se quiere “llevarlo hasta las últimas consecuencias”. Negar la necesidad del partido y de la disciplina del partido, he aquí el resultado a que ha llegado la oposición. Y esto equivale a desarmar completamente al proletariado en provecho de la burguesía. Esto da por resultado los vicios pequeñoburgueses: dispersión, inconstancia, falta de capacidad para el dominio de sí mismo, para la unión de los esfuerzos, para la acción organizada que producen inevitablemente, si se es indulgente con ellos, la ruina de todo movimiento revolucionario del proletariado. Las clases han quedado y subsistirán en todas partes durante años después de la conquista del Poder por el proletariado. Suprimir las clases no consiste únicamente en expulsar a los terratenientes y a los capitalistas -esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad-, sino también en suprimir los pequeños productores de mercancías. Estos pequeños productores cercan al proletariado por todas partes del elemento pequeñoburgués, lo impregnan de este elemento, lo desmoralizan con él, provocan constantemente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeñoburguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento. Son necesarias una centralización y una disciplina severísimas en el partido político del proletariado para hacer frente a eso, para permitir que el proletariado ejerza acertada, eficaz y victoriosamente su función organizadora (que es su función principal). La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres, es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha. Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada, que “vencer” a millones y millones de pequeños patronos, estos últimos, con su actividad corruptora invisible, inaprehensible, de todos los días, producen *los mismos* resultados que la burguesía necesita, que determinan *la restauración* de la misma. El que debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura) ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado.

Notas
*Extracto de *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Cap. V.
¹Idioma creado por el sacerdote alemán Johann Martin Schleyer en 1879.

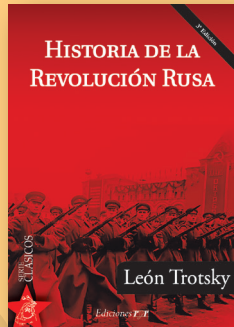
NOVEDADES



Ianina Harari
A media máquina



Nicolás Villanova
Cirujas, cartoneros y empresarios



León Trotsky
Historia de la revolución rusa

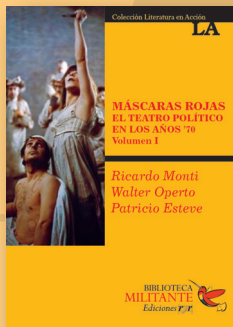


Literatura y revolución León Trotsky

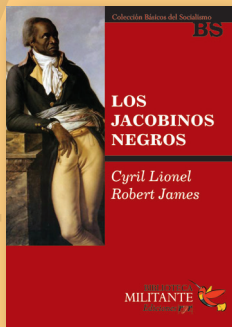
La nueva y más completa edición en castellano del clásico de León Trotsky. Una versión traducida directamente del ruso, que recupera textos inéditos.



BIBLIOTECA MILITANTE



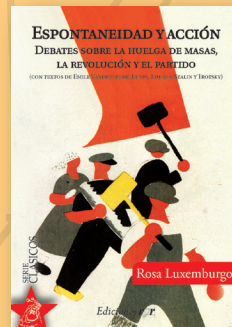
R. Monti, W. Operto, P. Esteve
Máscaras Rojas
El teatro político en los '70



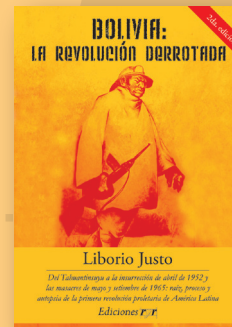
Cyril L. R. James
Los jacobinos negros



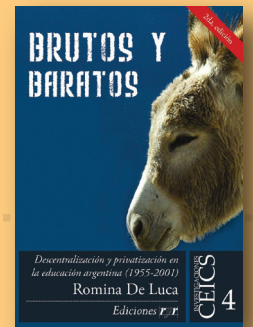
Daniel Pereyra
Memorias de un militante internacionalista



Rosa Luxemburgo
Espontaneidad y acción



Liborio Justo
Bolivia: La revolución derrotada



Romina De Luca
Brutos y baratos

Ediciones ryr - www.razonyrevolucion.org

LOCALES

JOSÉ BONIFACIO
1398 (ESQ. PUÁN)

EL ARCA II
EN HIDALGO 748

TODOS LOS MATERIALES DE
HISTORIA ESTÁN DISPONIBLES
EN LOS DOS LOCALES

FOTOCOPIAS E IMPRESIONES

EL ARCA

EL.ARCA.PUAN@GMAIL.COM



VENTA DE:

-EDICIONES RYR
-EDITORIAL
EL GRAN CANAÁN

SALDO LIBROS

-ANILLAMOS EN IMPRESIONES DE
FORMATO LIBRO

LUNES A VIERNES 9 A 23 HS
SÁBADOS 10 A 18 HS

BARRILETE

BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural
de *Razón y Revolución*

Condarco 90, entre Yermal y la
Av. Rivadavia

Horarios de atención: Lunes a
viernes de 15 a 20 hs.,
sábados de 10 a 15 hs.

Tel: 4611-7695
barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo
social - Economía - Educación - Comunicación -
Filosofía - Divulgación científica - Sociología -
Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes
visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Compramos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas -
Presentaciones de libros
Invitamos a artistas y escritores a presentar
sus obras en nuestro espacio



ISSN: 1851-1813

